



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

Voces de lucha afrodescendiente.

**Activistas locales en la movilización etnopolítica de la
región Yanga-Cuitláhuac (2017-2023)**

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

LUIS ALBERTO CASTILLO LÓPEZ

Directoras de tesis:

Dra. Nahayeilli Juárez Huet

Dra. Gloria Lara Millán

Fecha: 14 de junio 2024



Preliminares para la construcción de la carretera de El Mirador, una de las principales demandas de los liderazgos afro de dicha comunidad¹.

¹ Fotografía del 14 de diciembre de 2022 capturada del perfil de Facebook “Fer Gordillo” (presidente municipal de Yanga). Gordillo, Fer, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/fer.gordillo.31> el 10 de abril de 2024

Índice

Introducción	1
Puntos de partida	1
Planteamiento del problema	8
Estado de la cuestión	13
Coordenadas teóricas	19
Identidades	20
Etnización y racialización	23
Aproximaciones y estrategias metodológicas	25
Coordenadas de lectura	30
Capítulo 1. ¿“El núcleo afro” del estado de Veracruz?: Yanga y Cuitláhuac	32
Antecedentes. Población africana y afrodescendiente	44
Reconocimiento político de la población afrodescendiente	47
Reconocimiento de la población afroveracruzana	52
Lo negro en el registro cultural veracruzano	54
Contexto regional de Yanga-Cuitláhuac	55
Capítulo 2. ¿Afros, negros, morenos o jarochos? en la región Cuitláhuac-Yanga, Veracruz	63
Introducción	64
Los términos afrodescendiente, fromexicano y negro en el plano internacional y el nacional	65

Afrodescendiente: categoría “desde arriba”	69
Marco legal internacional de los afrodescendientes	73
Categorías de alteridad en Cuitláhuac-Yanga	76
Circulaciones de las categorías	77
Marco general de los escenarios de la movilización afrodescendiente en la región	77
Uso de categorías institucionales a partir de las experiencias locales en El Mirador y Mata Clara	84
El Mirador	84
Mata Clara	91
Circulación de categorías de la alteridad en el contexto institucional.	92
Lo afroamericano en las expresiones culturales regionales	96
¿Afro, negro o jarocho? En el discurso político de lo local a lo estatal	104
Recapitulando	110
Capítulo 3. La organización etnopolítica regional y la circulación de expresiones artísticas para promover la identidad afro.	120
La emergencia de los Consejos Afro	123
La fuerza de las expresiones culturales	125
Repertorios culturales afroveracruzanos: ¿procesos de etnogénesis?	130
El trabajo de construcción identitario a partir del Encuentro en Mata Clara en la región	135
La iglesia católica como nuevo actor en la circulación de lo afro desde el municipio de Cuitláhuac. Una aproximación del impacto de la movilización	146
Organización y accionar entre los activistas como actores sociales	149
Conclusiones	152
De lo cultural a lo étnico	153
Impacto de la movilización en la región	159

Introducción

Puntos de partida

Este trabajo tiene como objeto de estudio la movilización política afroamericana, en específico, sus alcances e impactos en la región Yanga-Cuitláhuac, Veracruz. Tomo como escenarios locales dos municipios distintos, pero aledaños:

Yanga, lugar reconocido históricamente como un pueblo fundado por cimarrones y que ha sido privilegiado por las políticas culturales del estado de Veracruz para impulsar la identidad local negra. Actualmente, en este municipio, hay artistas y gestores culturales que participan o simpatizan con las agrupaciones que impulsan la lucha nacional por el reconocimiento de los pueblos afroamericanos. De este municipio, me interesa de manera particular, la localidad de El Mirador, una comunidad que los habitantes aledaños identifican como un lugar en el que habitan “negros” o “afrodescendientes” y en el que algunos habitantes se movilizan a favor de los derechos afroamericanos.

Del municipio de Cuitláhuac, lugar que colinda al oeste con Yanga y donde se observa un mayor impacto de la movilización afroamericana, me centraré en la localidad de Mata Clara, lugar que también es identificado como pueblo donde habitan “negros” y fue sede del Encuentro de Pueblos Negros en 2017. Este fue el primer encuentro que se realizó fuera de la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, lugares en donde nació la iniciativa del reconocimiento. En estos escenarios circulan y se relocalizan discursos y expresiones de movilización política afroamericana, procesos que son centrales en este trabajo.

La movilización etnopolítica afroamericana² que tenía como único referente la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca se ha extendido en varias latitudes del país como es el caso de

² Parto de la propuesta de América Nichte-Ha López Chávez, quien hace la distinción entre movilización en lugar de movimiento social para hacer énfasis en el proceso de “reconciliación y renegociación” y la diversidad en las que se “expresan y actúan” las agrupaciones (2018). Además se añade el término etno como una forma

Yanga. Del estado de Veracruz, es un referente en el discurso de la actual movilización política afromexicana por la representación simbólica e histórica de la raíz negra en el estado.³

Desde la década 1970 en dicho municipio se inició, cada 10 de agosto, el carnaval en el marco de la fiesta al santo patrono, San Lorenzo, como una forma en que los jóvenes pudieran divertirse. Más tarde, en la década de 1980 el municipio de Yanga estuvo a cargo del carnaval y adoptó la narrativa del “Primer Pueblo Libre de América”, para reivindicar la figura del cimarrón Yanga. Promotores culturales y artistas enarbolan la narrativa oficial que coloca a Yanga como el primer pueblo libre fundado por negros, lo mismo que los líderes y lideresas de la actual movilización afromexicana en esta región del país.

La historia de Yanga está fuertemente asociada, entre los habitantes, a la presencia de una población africana en el pasado virreinal y sobre todo a la figura de un negro cimarrón, símbolo de resistencia, valentía y libertad. La presencia histórica de población de origen africano es un referente permanente en diversos escenarios y celebraciones emblemáticas de esta localidad. Por ejemplo, en las celebraciones de los carnavales se retoma la idea de la “negritud” como algo central y emblemático del municipio. No obstante, hay quienes señalan que “el fenotipo afro o negro” ya no está tan presente en este lugar, y por el contrario, habitantes de zonas aledañas como la cabecera municipal, hacen alusiones a que “sí hay negros” pero no en la localidad de Yanga, sino en la comunidad de El Mirador (véase Informe CDI, 2012). Dicha comunidad, ha sido representativa por tener un comparsa de baile en los carnavales y por haber sido ganadora múltiples veces en los concursos que se realizan desde los inicios de estas fiestas. La comparsa crea y recrea coreografías de baile a partir de la música popular, mayormente conocida, como salsa y visten trajes multicolores de rumbero o rumbera con el objetivo de competir en los carnavales en Yanga. Las comparsas se componen

de aclarar que el término se asocia al modelo étnico que sigue la movilización de las agrupaciones y pueblos afromexicanos.

³ Esta fama ha llegado a otros lugares. Esto lo vi reflejado cuando estuve presente en el XXIII Encuentro de Pueblos Negros de noviembre de 2022 en La Boquilla Jamiltepec, Oaxaca. al momento en que líderes y lideresas debatían con el subsecretario de Educación de México sobre la imagen del negro Yanga en el libro de texto de secundaria, pues se le representaba como un hombre en tapa rabos, según lo mencionaban. En ese debate, una joven de Oaxaca, de padres nacidos en Yanga, intervino para hablar de las malas condiciones del municipio, a la vez que se identificaba como yanguense.

de hombres y mujeres adultas, jóvenes, niñas y niños; por muchos años las de El Mirador y de Mata Clara, han representado esta “negritud” en la región.

Lo anterior es importante mencionarlo puesto que las comparsas de las comunidades que han sido identificadas como negras tanto por el Estado como por la CDI (véase Informe 2011) fueron la referencia más importante para conformar los actuales y relativamente recientes, Consejos Afro. Los Consejos Afro nacieron a iniciativa de la Mtra. Rosa María Hernández Fitta, actual síndica de Cuitláhuac, los cuales empezaron en Mata Clara, El Mirador, Cuitláhuac y Yanga. Estos Consejos se vislumbraron en el marco del Encuentro de los Pueblos Negros de 2016 en Guerrero y como más adelante intentaré analizar, parecen conformarse más como una red y una forma de representación de las comunidades afro de esta región y no como una organización consolidada. Los Consejos impulsan la circulación de bailes y vestimentas con símbolos alusivos a lo “afro”, que no se limitan a la escala local, sino que abarcan o bien son parte de una escala nacional e internacional. Como lo ilustra el uso del turbante, símbolo de la mujer “negra”, utilizado por las mujeres tanto de la comparsa como de los consejos de Yanga y Cuitláhuac y de las comunidades de Mata Clara y El Mirador. En el caso de esta última comunidad la puesta escena de bailes “afro” tiene otra particularidad al haberse apropiado de la música afrocolombiana como símbolo distintivo de dicha raíz. Estas expresiones se presentan normalmente en eventos públicos y de carácter político donde participan autoridades locales y estatales, como los presidentes municipales de Yanga y Cuitláhuac o el ex-Secretario de Gobierno Eric Cisneros, pero también fuera de Yanga como Xalapa o Coatepec, o incluso en otros estados, como en La Paz, Baja California Sur; y claro, en los Encuentros de Pueblos Negros. Recientemente se observa el uso de la (supuesta) vestimenta afro en contextos religiosos como el caso de las misas católicas con elementos alusivos a lo “afro”, exclusivamente en el municipio de Cuitláhuac.

Estos elementos culturales, es decir, el baile y la vestimenta “afro” o “negra” se han constituido como recursos simbólicos de suma importancia para la constitución de lo político, y como una forma de “patrimonialización” de lo “afromexicano” dentro de un modelo étnico, trayectorias que ya se observan desde hace varios años en la Costa Chica (Valera, 2014). El uso de elementos culturales de este tipo también tiene lugar en espacios en los que se busca

proyectar la imagen de figuras públicas que intentan politizar el discurso reivindicativo de la población afrodescendiente o afromexicana.

Varios autores y autoras han analizado el proceso de la movilización política de los pueblos negros en México, en especial en la Costa Chica como una etnogénesis, entendida ésta en palabras de Varela como,

[...] un proceso vivo a partir de la autoconciencia de ser negro-afromexicano. Es sólo aquí, cuando la movilización social para el reconocimiento pero sobre todo, para la invención de una etnicidad que no existía, comienza a pensarse como una estrategia política, donde la cultura local será ahora afromexicana y por ende, se convertirá en un capital simbólico para apelar a las instituciones del estado [...] (2014, p.58).

Este proceso comienza a dibujarse en las escalas locales, como la región central de Veracruz, tal como lo ilustra la conformación de los Consejos Afro que participan como una red de impulso y oportunidad para promover la identidad afromexicana. A escala estatal, participan instituciones como el Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC) desde el cual se organiza desde 1994 el Festival Afrocaribeño, teniendo como una de sus sedes Mata Clara, (en octubre de 2022) o autoridades como el ex-Secretario de Gobierno del estado de Veracruz, que abiertamente se autoadscribe como afrodescendiente y afromexicano y que es autor del libro sobre la negritud en Veracruz presentado en Yanga (02 de abril de 2023), acompañado de autoridades federales como Susana Harp⁴, quien ha sido impulsora del reconocimiento constitucional de los afromexicanos. Es muy común que cuando los actores asumen la categoría de afromexicano, lo hagan en contextos más institucionales, o como parte de los discursos del reconocimiento de la población afromexicana en eventos públicos y más oficialistas.

La política cultural de "Orgullo Veracruzano" impulsada con el Gobierno actual del estado de Veracruz, también ha impulsado la circulación de las expresiones culturales afro o

⁴ Artista Oaxaqueña y actual Senadora por el estado de Oaxaca en la LXIV Legislatura y Presidenta de la Comisión de Cultura del Senado de la República. Harp ha sido una importante figura en el impulso de la iniciativa de ley que en 2018 buscaba el reconocimiento del Pueblo Afromexicano en el artículo 2º de la Constitución.

negras en la escala estatal, como una forma de legitimar el discurso del reconocimiento de la población afro veracruzana.

Planteo así, que los procesos de construcción y reconstrucción de significados, plasmados en las identificaciones afrodescendientes, negras, afromexicanas (entre otras categorías) impulsadas por la lucha y el reconocimiento de los pueblos afromexicanos, toman diversos matices en función de los distintos contextos históricos, políticos, sociales y culturales, así como de las escalas y escenarios en donde tiene lugar dichos procesos. En estos espacios observamos también diferentes actores sociales y políticos: funcionarias/os del ayuntamiento, activistas locales, artistas, organizaciones, la comunidad académica y maestras/os, así como, población de las diferentes localidades, que asumen una autoadscripción afrodescendiente (no sin cuestionamientos).

Los actores sociales y políticos de Yanga y Cuitláhuac se vinculan entre ellos y con más actores fuera de su entorno, que a su vez también se insertan en esta política del reconocimiento afromexicano y/o que construyen un discurso afro⁵ que es reapropiado, relocalizado, resignificado y que circula en distintos niveles, desde nivel político e institucional, hasta el nivel más cotidiano, desde el ámbito de la localidad hasta el ámbito estatal o federal, donde los actores y sujetos reflejan distintas posiciones y significaciones. El hecho de seguir la circulación de estos discursos en diferentes niveles y escalas partiendo de los Consejos Afro, agrupaciones que surgen a raíz del Encuentro de Pueblos Negros de 2017 en Veracruz, permitirá ver la diversidad de estos significados, y en qué lugares predominan, qué actores figuran en primer plano, cuáles son sus motivaciones y los cambios que sufren las significaciones en torno a lo afro o lo negro (entre otras categorías).

Lo que se refleja tanto en El Mirador como en Mata Clara es una diversidad de los significados en torno a lo negro o afro. De la misma forma la relación y el involucramiento con el impulso a la identidad afro varía según los actores que, como observaremos más adelante, hay quienes se involucran activamente con una participación política, cultural, o de

⁵ Es necesario aclarar que hay sujetos o actores que pueden no suscribir una autoadscripción afrodescendiente, como la comunidad académica, pero que tiene un papel fundamental en la construcción de significados y discursos sobre el tema. Con motivo de delimitar la investigación sólo se tomaran en cuenta las personas autoadscribas como “afrodescendientes” o que tienen una relación estrecha con los principales actores y sujetos de este movimiento, como lo son en estas cabeceras municipales los llamados “Consejos Afro” que reivindican al movimiento y a la identidad afrodescendiente.

promotoría y otros permanecen indiferentes. En efecto, no podemos suponer que los procesos de reconocimiento y autoadscripción que surgen en estos municipios, tengan el mismo significado para todos, por lo que en el presente trabajo sin embargo, acoté mi análisis a las y los actores que se centran en la movilización política afroamericana.

Uno de los ejes en el análisis de este trabajo es la importancia de la historia de Yanga, un elemento importante para los locales de la región los cuales reafirman esta noción de que en la zona se asentaron cimarrones, motivo de por la cual algunos pobladores se identifican como afro o negros/as. Por otra parte, existe cierto proceso de diferenciación que pone énfasis en el fenotipo (rasgos y color de piel), que impulsa la idea racializada de lo afro o negro en el plano simbólico-cultural de la región. Cierta liderazgo de Cuitláhuac fue central para relacionarse con la movilización surgida en la Costa Chica, para la creación de los Consejos Afro, que desde 2015 trabajan como una especie de representación política no institucional que difunde, participa y se organiza en pro de las reivindicaciones afrodescendientes. Aunque esto ha permitido una mayor visibilidad de la región Yanga-Cuitláhuac en contextos como los Encuentros de Pueblos Negros o en eventos políticos donde el Gobierno estatal hace un uso estratégico de la identidad afro, localmente, la realidad es distinta. De manera cuantitativa nueve personas integran los liderazgos de los Consejos Afro y otras cuarenta se relacionan con éstos⁶, pero la comunidad en general no parece estar tan involucrada en estos grupos. Esto se puede deber al estigma que conlleva autoadcribirse como “negro” o “afro” y por las experiencias de racismo entre habitantes o entre la interacción con habitantes de otras localidades y municipios y también porque estamos ante un proceso relativamente nuevo.

En ese sentido, los vínculos entre todos estos actores tiene distintos pesos y se tejen de diversas maneras, en este trabajo puse especial énfasis en indagar las relaciones entre algunos de estos actores, sus tipos de activismos por lo que habría que indagar cuál es la relación entre actores, tipos de activismo o ámbitos de acción y los discursos y recursos que movilizan en torno a lo “afro” o “negro”, así como el impacto y alcance que tienen en los contextos locales.

⁶ Este número surge a partir de lo observado según las redes entre los Consejos y los integrantes de las comparsas de Yemayá y El Mirador. Sin embargo, la participación se puede extender a otros ámbitos no observados en campo como las misas afro en varias localidades de Cuitláhuac, así como los integrantes del Consejo de Matatenatito Omealca.

Con todo lo expuesto anteriormente, las preguntas que rigieron a esta investigación fueron las siguientes: ¿Cuál ha sido el impacto de la movilización por el reconocimiento de los afroamericanos en esta región? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuáles son las condiciones contextuales y locales en Yanga y Cuitláhuac que hacen posible o no que la identidad afrodescendiente y su reivindicación en el plano político florezca?

Propongo analizar estos procesos desde una perspectiva que nos permita situar las diversas modalidades de identificación con lo afrodescendiente, las contradicciones que entrañan así como sus posibles tensiones, pues se trata de identidades fuertemente promovidas por el Estado, pero que son reinterpretadas y apropiadas de manera diferencial - o hasta ignoradas- por la gente local; así lo ilustran los pobladores de El Mirador, marginados socialmente, y aunque identificados por los pobladores de la cabecera, de otras localidades y legitimado por la consulta del CDI y el Censo 2020 como “negros” o “afrodescendientes”, no parecen tener el mismo interés ni expresan dicha identidad de la misma forma que los pobladores de Cuitláhuac y de la cabecera municipal de Yanga.

El cómo se asume y quién asume tal identidad, el cómo se reinterpretan y para qué se usan determinados discursos o narrativas de lo “afro” pueden ser algunos factores de las tensiones que se generan en estas comunidades; así sucede también al integrar, excluir o dar mayor preferencia a ciertos sujetos y no otros, al promover una mayor participación de los habitantes que se identifican con lo afro y buscar nuevas formas para que mejoren sus condiciones en una región en situación de pobreza. Esta región podría considerarse segundo nodo⁷ dentro del estado de Veracruz, con una mayoría de personas en el Estado, autoadscrita como afrodescendientes o afroamericanas, según el censo INEGI 2020. Con lo anterior afirmo, que es necesario identificar a los actores principales que hacen circular los discursos afro, comprender cómo se los apropiaron y qué motivaciones los empujan a ello.

El presente texto hace mención sobre las redes que se tejen entre actores, además de la representación que se hace a partir de expresiones culturales “afro” que promueven grupos como las comparsas o los Consejos. La región de Yanga-Cuitláhuac, desde la visión del territorio puede ser considerada como un “espacio apropiado y valorizado –simbólica e

⁷ En primer lugar lo ocuparía la región de Tamiahua, al norte del estado de Veracruz., en la región Huasteca.

instrumentalmente- por [grupos]” (Giménez, 1999: p. 27) que promueven una raíz diferenciada, es decir, que se refuerza “una representación” de lugares asociados en el imaginario veracruzano con ‘lo negro’ (Hoffman, 2005, p. 133).

De forma específica este espacio o región es “producto de relaciones, (...) redes, vínculos, prácticas, intercambios [...]” (Massey, 2004, p. 78), una complejidad de flujos y fronteras y territorios, es decir, un lugar que no es simple, cerrado y coherente, sino que es un “nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios”. En la región analizada, la identidad tiene un papel fundamental para la construcción simbólica del espacio. En el caso del contexto veracruzano, y en particular, en la región montañosa, existen pocas investigaciones que indaguen sobre ello y la emergencia de una construcción identitaria o, si se quiere ver de alguna manera, de una movilización “afroveracruzana” contemporánea que nazca desde la región Yanga-Cuitláhuac.

En general, esta investigación busca analizar y enmarcar el contexto de esta región de Yanga-Cuitláhuac, a la vez que intenta aportar una reflexión sobre cómo las manifestaciones culturales locales, se integran a un proceso de etnogénesis, y con ello reflexionar sobre su singularidad con respecto a otros casos mucho más estudiados, como lo es la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. En esa línea de análisis, los liderazgos locales y la institucionalidad municipal y estatal están “re-dibujando” el mapa de lo “afro” o lo “negro” en Veracruz. En suma, busco indagar los significados de los discursos y las identificaciones de “lo afro” en sus distintas escalas, ya que ahí se refleja la diversidad de la movilización etnopolítica, sus impactos y alcances.

Planteamiento del problema

Según Odile Hoffmann (2010, p. 138) el éxito que tienen “los estereotipos y simplificaciones de la historia” de la población afro o negra, se da porque existen características “distintivas” en el espacio que se asocian a una identidad, una comunidad y un territorio. En conjunto esto recuerda al esquema del modelo de etnicidad indígena.

Uno de los principales discursos políticos que se enarbola por parte de la movilización política por el reconocimiento en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, es la reivindicación

que hacen de su identidad étnica (Lucero Díaz, 2019), (Lara Millán, 2017). Esto, para alcanzar el reconocimiento de sus derechos colectivos, de ahí la lucha de organizaciones afrodescendientes o negras para su reconocimiento como **afromexicanos** logrado en el año 2019. Cabe decir que la reivindicación étnica se relaciona con la importante presencia de acuerdo con el censo 2020 Guerrero y Oaxaca son las dos entidades con mayor número de población autoadscrita como afrodescendiente, incluido el modelo étnico situado en la región.

Como antecedentes importantes a un proyecto de Estado-nación que reivindica los derechos de los pueblos indígenas y modelos de desarrollo diferenciados, podemos mencionar que en nuestro país fue hasta 1992 que se reconoció la conformación pluricultural de la nación; y con el levantamiento del EZLN (1994) se reavivó la discusión sobre los derechos indígenas que culminó en la reforma constitucional de 2001. La década de los años 90 y el impulso al reconocimiento de las naciones pluriculturales en América Latina también tuvo impacto en los movimientos en pro de los derechos de los pueblos afrodescendientes. A lo anterior se sumaron las conmemoraciones y programas de reconocimiento internacional de sus aportes históricos y patrimonios culturales a los distintos países del continente (Juárez Huet, 2017) y fueron materia de interés para varios organismos internacionales para el desarrollo (Lara, 2010).

Otra de las discusiones de todos estos procesos ha sido el uso de categorías “englobantes” para definir poblaciones afro muy diversas. La reivindicación a partir de la categoría afrodescendiente se hace a pesar de que los términos negro y moreno son los términos más comunes en la vida de las poblaciones que habitan por ejemplo, la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero (Lara Millán, 2017), lugar en el que nació la movilización por el reconocimiento de estos pueblos en el país. No obstante, habría que pensar hasta qué punto la categoría afrodescendiente, que afirma una identidad étnica, podría fortalecer la lucha por el reconocimiento de las personas afrodescendientes en otras latitudes del país, donde la autoafirmación hasta los primeros años de la década de los noventa no pasaba por una dimensión étnica. Aun cuando las categorías esencialistas puedan dar sentido a un mundo político y social (Morton, 2010) no parece que pueden brindar siempre una solución política a largo plazo para la lucha contra la explotación y la opresión (Morton, 2010).

La resolución de las problemáticas de las poblaciones afrodescendientes o negras están sujetas a las cuestiones jurídicas e institucionales a nivel internacional y nacional, la categoría afromexicano respondió a un momento político determinado y consensuada por algunas organizaciones afro en el país e instituciones gubernamentales, basada en una categoría de grupo étnico e inscrita en el modelo étnico indígena del país.

En 2019, impulsados por la Comisión de Puntos Constitucionales del Senado de la República, se llevaron cabo los Foros de Consulta por el Reconocimiento Constitucional del Pueblo Afromexicano en Pinotepa Nacional, Oaxaca; Cuajinicuilapa, Guerrero; Mata Clara, Veracruz y Ciudad de México,s (Lucero Díaz, 2019)⁸.

El Programa para promover el Convenio 169⁹ (Pro 169) y su Sistema de Supervisión, ha afirmado que “los afrodescendientes son amparados por el Convenio 169 bajo el concepto de pueblos tribales según los órganos de control de la OIT, lo que ha posibilitado que este convenio se aplique en América Latina para atender a algunas comunidades afrodescendientes (Velázquez, Iturralde y Martínez, 2015).

Es posible, que en la realidad, enunciar una categoría como la de afromexicano no resulte en que su uso se extienda fuertemente en las poblaciones y comunidades afrodescendientes. Más bien resalta que su denominación tiene un contexto político.

La categoría de afromexicano apareció en la Constitución local de Oaxaca, a partir de las reformas para la población indígena en 1998, sin previa consulta, elaboradas por consultores en la cámara de diputados local. Después de muchos debates la categoría afromexicano es consensuada con las organizaciones que asistieron al Encuentro de Pueblos Negros en 2011, a pesar de que otras organizaciones no estaban de acuerdo. Posteriormente, la categoría negro-afromexicano estuvo en discusión y finalmente se ratificó la categoría de afromexicano, misma que quedó en la reforma del artículo 2do constitucional en 2019.

⁸ Basados en instrumentos internacionales como el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales. Derechos colectivos sustentados en la identidad y la cultura de grupo. Estos derechos pueden ser el territorio, el uso de las lenguas, el acceso y conservación a los recursos naturales, el autoreconocimiento y una vida libre de discriminación racial.

⁹ México ratificó el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo el 5 de noviembre de 1990).

Asimismo, el que los colectivos afrodescendientes tomen ciertas categorías no deriva en asumir una etnicidad. Sin embargo, en los marcos legales y para las instituciones estatales puede ser asimilable de esta forma, pero para el resto de la movilización afro que se extiende en el país este debate continúa.

En ese sentido, acercarse a los discursos identitarios afrodescendientes y negros desde una mirada en la “diáspora afro” también podría resultar provechoso, para criticar la visión esencialista en el discurso oficial, que considera a los afromexicanos desde una variable étnico-racial que los integra como un grupo definido en donde el fenotipo cobra un lugar relevante. La principal característica política de la diáspora es que el concepto remite a un origen común, de conocimientos compartidos, entre otros componentes sociales y culturales, y con ello se evita “reducir el concepto de identidad al color de la piel de las personas” (Antón Sánchez, et.al. 2008:20 citado en Velázquez e Iturralde, 2016, p. 238-239).

Con enfoques desde la diáspora, el movimiento afro o negro, podría eludir la esencialización que implica el reconocimiento institucional definido por el modelo étnico indígena (Lara Millán, 2017). Por ello, se debe tomar en cuenta la multiplicidad de voces y experiencias representadas en las categorías locales más comunes, como “moreno”, “negro” o “jarocho”. Esto implica no reducirlos a la categoría analítica de grupo étnico como un grupo uniforme, separado de otros grupos, sino pensarlo desde contextos cambiantes.

Valdría la pena pensar lo “afro” desde viejas y nuevas prácticas culturales, donde se construyen redes e identificaciones a partir de una diáspora afro que no siempre está con una conexión directa de las experiencias cotidianas (Argyriadis, 2008, en Hoffmann, 2010). Por lo tanto, se propone estudiar las categorías empíricas insertas en el discurso desde una mirada de la(s) identidad(es) “afro” atravesadas por estructuras desiguales, relaciones de poder, y por la diversidad de los significados en torno a la(s) misma(s).

Por ejemplo, para el caso de la Costa Chica, cabe destacar lo que menciona Citlali Quecha para destacar la relación entre los significados y el contexto situado en donde se encuentran los pueblos afromexicanos. La autora afirma que la población afrodescendiente de dicha región transmite a las generaciones venideras y a los extraños la idea de que ellos “vienen de barcos”. Un constructo social (los naufragios) que es para muchos un referente de su origen y de la memoria de la población en dicha región (Quecha, 2015). En el caso de la

región Cuitláhuac-Yanga se hacen énfasis en otros elementos. Por ejemplo, en El Mirador, se destaca el pasado de esclavitud de los ancestros, el trabajo de la caña y los trapiches así como la liberación de los esclavizados gracias a Yanga. En el caso de las personas de Mata Clara, mencionan que sus antepasados vienen de una isla o lugar llamado Martinica, pero sin tener noción exacta de ésta. Empero, la gente de la región en general, (no sólo de Yanga y Cuitláhuac) hace frecuentemente alusión a Yanga como un referente simbólico importante y como un antepasado fundador común. En este sentido y atendiendo a lo que mencionan Sidney Mintz y Price (2012, p. 88) las identidades estarían ligadas a un pasado común pero se reconstruirán según las valoraciones de las poblaciones en contextos específicos.

Parte de la contribución de este trabajo, es repensar la particularidad de Veracruz en todo este escenario, en comprender la manera en la que actores sociales y políticos se encuentran y hacen uso de los recursos culturales para construir identidades vinculadas a procesos políticos más amplios. Asimismo, este trabajo propone reflexionar sobre las categorías en contextos específicos. En el caso de Mata Clara y El Mirador, la categoría “moreno” o “negro” es mayormente empleada en la cotidianidad o se refleja cuando los pobladores hablan sobre su raíz. Por otro lado, la categoría afromexicano aparece más en la interacción con las figuras estatales de gobierno, y junto con ella también aparecen otras como “afroveracruzano”, apropiadas ambas por las instituciones y los liderazgos. ¿De qué manera y a partir de cuándo estas categorías y discursos empezaron a circular y capitalizarse? Sin duda no se puede comprender el impacto de estos discursos si no se tiene en cuenta en qué condiciones se dio la movilización política afromexicana y conocer cómo eran los discursos en torno a “afro” antes de esta movilización.

De acuerdo con lo anterior, las preguntas centrales de mi trabajo son ¿Cómo se ha gestado la movilización política del reconocimiento de los pueblos afrodescendientes en Veracruz y cuáles han sido sus impactos y sus alcances? ¿Cómo surgen y qué papel juegan los Consejos Afros en la movilización afromexicana en la región Yanga-Cuitláhuac? ¿Qué discursos sobre lo afrodescendiente circulan y en qué niveles y escalas? ¿Cuáles son las condiciones existentes para que pueblos reconocidos como herederos de lo “negro” o “afro”, como Yanga y Mata Clara, se inserten ahora en procesos de identificación étnica y

autoadscripción afromexicana? ¿Cómo se han construido las identidades “afro” o en torno a qué elementos?

A manera de hipótesis planteo que la movilización política afromexicana que se gesta en la actualidad en la región Yanga-Cuitláhuac, aunque aún incipiente, ha encontrado cauces para su anclaje, gracias a que ya había referentes de una identidad “negra” promovida por la política cultural estatal en décadas previas.

Estado de la cuestión

Velázquez e Iturralde caracterizan tres enfoques principales de los estudios afrodescendientes en México (2016).

La primera, es la visión esencialista relacionada a las “huellas de africanías”. Otros autores coinciden en ello, como Rinaudo, para quien dicha perspectiva busca “estudiar las huellas de africanidad que pudieron conservarse a pesar del largo proceso de mestizaje que se llevó a cabo entre las diferentes herencias culturales de la sociedad mexicana” (Rinaudo, 2010, p. 120). En esa “tentación afrogenética” (Hoffmann, 2006, en Rinaudo, 2010) “se intenta descubrir (la) relación con las culturas auténticas de las poblaciones afrodescendientes, relación que el mestizaje volvió borrosa en otros lugares.” (Rinaudo, 2010, p. 120)

Por otra parte, el segundo enfoque se centra en el “mestizaje”, es decir, en “relaciones e intercambios de sincretismo en que los que se ‘disolvieron’ o ‘integraron’ aquellos elementos de origen africano, tanto físicos como culturales” (Velázquez e Iturralde, 2016: 236) En *La población negra en México, el antropólogo veracruzano* Gonzalo Aguirre Beltrán trató de ubicar al negro dentro del paisaje demográfico y dar cuenta de sus contribuciones biológicas a la población de la Nueva España (Aguirre Beltrán, 1981) el término «afromestizo» para demostrar que la población de nuestro país tenía un aporte biológico y también cultural de raíz negra (1981: 99) cuestionando con ello los pensamientos que sostenían que la población mexicana era solo producto del mestizaje entre los españoles y la población indígena (Díaz y Velázquez, 2017, p. 230). Algunos investigadores estadounidenses que trabajan el tema bajo el concepto de mestizaje reprochan a la academia

mexicana “una tendencia a ver el análisis de los negros desde la óptica asimilacionista y como parte del mestizaje” (Velázquez y Hoffmann, 2007, p. 66). la idea del mestizaje en este sentido niega y oculta la diversidad de otros grupos culturales, sin embargo, como lo apuntan Velázquez y Hoffmann (idem) negar el concepto no es la solución sino que es necesario darle un giro más inclusivo.

Por último, se encuentran los estudios que “caracterizaron la convivencia, el intercambio, la recreación y creación de nuevas pautas culturales, haciendo hincapié en la diferencia y la diversidad de las poblaciones de origen africano en México” (Velázquez e Iturralde, 2016, p.236 En esta visión se considera que la parte histórica y temporal es importante para comprender a los afrodescendientes en la actualidad. En ese sentido los diferentes procesos económicos, sociales y culturales hacen de la población afrodescendiente una muy heterogénea. Christian Rinaudo (2010) parte también de este enfoque y sitúa el debate a partir de la primera publicación de *La población negra de México* en 1946 de Gonzalo Aguirre Beltrán. En ese entonces no hubo mucho interés por los llamados estudios fromexicanos. Fue hasta las décadas de 1990 y los 2000 que empezó un desarrollo de trabajos que se interesaron en “el aporte de las poblaciones de origen africano a la cultura e historia mexicanas” (Rinaudo, 2010, p. 119). Velázquez e Iturralde mencionan que tras un largo período de ausencia de estudios se vivió un renovado interés por el tema en la década de 1990, debido al impulso que investigaciones y proyectos de promoción cultural recibieron del Programa Nuestra Tercera Raíz, de la Dirección de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2016). Así también, desde la década de los noventa acrecentó el interés antropológico por las poblaciones de la región de la Costa Chica, en un contexto de movilización política que reivindicaba lo negro y afro mexicano. El contexto de la movilización en la Costa Chica en los años 90 y 2000 se estudió tratando de dar cuenta de la gestación del desarrollo de las organizaciones civiles en pro de este reconocimiento, leído por autoras como Gloria Lara desde la «etnopolítica».

En este periodo, Rinaudo (2010) nos dice que los trabajos del tema se centran en dos aspectos. Por un lado, los estudios históricos de la época colonial y, por el otro, los que analizan los contextos contemporáneos a partir de estudios de caso. Lo que crítica Rinaudo es que se descontextualizan las persistencias culturales afro en el país, que lleva a pensar a

“los afromexicanos” o “afrodescendientes” como uno de los “grupos étnicos” que conforman la sociedad nacional.” (Rinaudo, 2010: 120). A partir de esta crítica, Rinaudo menciona que los estudios afromexicanos se caracterizan por la paradoja donde a la vez de que no existe “un sentido común étnico acerca de las poblaciones negras” (2010, p. 120), sigue presente esta tendencia en las investigaciones como si de un grupo o una población se tratase. En esto coincide Hoffman, pues señala que no hay consenso para la categorización de un grupo étnico negro y por ello cuestiona si la etnicidad es el mejor modelo para comprender las dinámicas identitarias en la población negra en el país (Hoffmann, 2006).

Tanto Odile Hoffmann (2006, 2010) como Christian Rinaudo (2010, 2012) han realizado estudios antropológicos en Veracruz, que problematizan la existencia de una «identidad afrodescendiente», las caracterizaciones de las poblaciones afrodescendientes y cuestionan las empresas culturales y turísticas que reafirman una identidad «afrocaribeña».

Para Hoffmann (2010, p.132) no hay "un modelo" esclavista que explique la historia de los descendientes de África en Veracruz, ya que estos fueron incorporados dejando de formar un grupo "aparte",. Esta incorporación de la población negra y mulata se dio a todos los niveles; económico, político y social, y significó una aparente “desaparición” o una “asimilación” de un grupo negro definido.

Hoffmann menciona que en Veracruz, desde el Sotavento hasta la Huasteca, desde la ciudad hasta las serranías, hubo presencia de la población de raíz afro que se incorporó al proceso de un mestizaje intenso (2010). En el sur, surgió una identidad que integraba rasgos culturales indígenas, hispanos y negros sin producir grupos étnicos, pero con valoraciones racistas. En general, la población de origen africano en Veracruz es más urbana que rural y presenta una mezcla de ascendencia africana con otras influencias.

Sin embargo, paralelamente a esta incorporación observamos que se dan especificidades construidas. La autora resalta dicha paradoja e identifica tres procesos que realzan la “especificidad afro”:

1) “La distribución y el acceso desigual al espacio social y espacio geográfico”; así

Los indígenas suelen distribuirse en comunidades y territorios, los “negros y mulatos” en ranchos dispersos, sin constituir “territorios” —que nunca reivindicaron—, sino

redes, tejidos laxos, alrededor de rutas principales —caminos de arriería, líneas de costa— y caminos secundarios... en todo caso en todo caso muy alejado del modelo de enclaves que caracteriza a los grupos negros herederos de las sociedades de plantación, en otras latitudes, caribeñas esencialmente (Hoffmann, p. 133)

Por otro lado, existen 2) las experiencias de la "convivencia racista" y por último 3) “los fenómenos de revitalización cultural y de re-etnización que se han llevado a cabo en Veracruz como en muchas partes de América.” (p. 133)

En esta investigación que lleve a cabo, se trata de dar cuenta de las narrativas sobre la historia (o historias) donde se legitima la existencia de una población africana o negra en Yanga y Cuitláhuac, así como la especificidad construida desde la identidad. Lo anterior se analiza a partir de distintas escalas: primero, la local donde están los Consejos Afro y los gobiernos municipales Yanga Cuitláhuac y en la escala estatal el ex Secretario de Gobierno y el IVEC. En el caso de los Consejos Afro, existe un trabajo de revitalización y etnogénesis a partir de la circulación de discursos y repertorios culturales. En lo que respecta a las experiencias de racismo¹⁰, es un fenómeno persistente y señalado por personas en comunidades rurales como Mata Clara y El Mirador, en donde los rasgos físicos son un componente importante de dicho racismo que también tienen una incidencia en los significados de los discursos y las categorías.

Si bien la Costa Chica ha sido la zona más estudiada sobre el proceso de etnogénesis “afro”, la región de Veracruz ha sido analizada por historiadores y antropólogos que se enfocan en el ámbito cultural. Sin embargo, Hoffman propone un enfoque etnográfico que evite el sesgo folclorizante y crítica aquellos enfoques culturalistas sobre lo afro “Al asimilar la identidad al solo campo cultural, se ‘fabrica’ identidad a partir de prácticas culturales (Agier, 2001 citado en Hoffmann, 2006, o. 119), y se corre el riesgo de conducir a una visión simplificada y fragmentada de las sociedades regionales, mucho más complejas.” (Hoffmann, 2006, p. 119) De esta manera habría que evitar el uso esencialista de los enfoques que buscan una justificación de la existencia de la población negra a partir de los orígenes, de tener “pruebas” de su presencia ya sea de la población negra o africana en el pasado. Con

¹⁰ El racismo puede ser definido como un fenómeno estructural que inferioriza y excluye, y en casos extremos extermina, a otredades que son racializadas (Gall, 2016: 9)

esto, el estudio en cuestión busca evitar folklorizar la identidad al considerar sólo el campo cultural. Considero imprescindible entender cómo se vincula éste con el ámbito político, es decir; el uso estratégico de la cultura en el campo político a partir de la coyuntura del reconocimiento, como lo señala Itza Amanda Varela (2014).

A partir de lo anterior, como referencias de la “fabricación” de la identidad regional encontramos central el carnaval de Coyolillo y carnaval de Yanga en Veracruz, ahora presentados y conocidos como "negros". Lo anterior fue resultado de la participación de instituciones de la política cultural, lo que Sagrario Cruz llama el resultado de una verdadera "inoculación identitaria" (Cruz Carretero, en Hoffmann, 2006, p. 126). De esta forma se parte de que en Veracruz el papel del estado tuvo un impacto visible en la construcción de esta identidad. Aunque este antecedente fue importante, actualmente aparecen otros procesos que se suman a lo anterior, donde hay nuevos actores que se vinculan a través de redes que trascienden lo local para el construir “el imaginario” de lo negro y afro-veracruzano.

En este punto cabe hacer mención del trabajo de la autora López Nájera (2018) que trata de abordar el activismo de grupos y asociaciones que construyen discursos de identidad en el contexto donde se demanda el reconocimiento constitucional para incidir en el espacio público. Este activismo lo caracteriza desde Veracruz y de Guerrero. La autora se enfoca en los activistas como “líderes de opinión” que crean también discursos identitarios. Los activistas permiten pensar y repensar el “ellos y nosotros” entre poblaciones que se autodefinen como afromexicanos.

En Cuajinicuilapa y el Pitayo, poblaciones en el estado de Guerrero como en Mata Clara y Yanga, poblaciones del estado de Veracruz, se pueden escuchar similitudes en lo que ella llama “el sentir de los activistas” (López Nájera, 2018, pp. 629-630). A partir de las entrevistas que realizó con algunas personas de estos lugares, ‘expresiones como “necesitamos ser escuchados” “necesitamos ser reconocidos” “nosotros somos afrodescendientes y merecemos el mismo trato que los demás” (López Nájera, 2018, p. 630), están presentes en muchos activistas que pertenecen a las redes de la movilización de la población afromexicana.

La autora muestra que hay una circulación manifiesta y que existen algunas similitudes en los discursos de poblaciones de diferentes contextos. No obstante, se debe

problematizar la especificidad de los contextos. En última instancia escudriñar esto permite concebir la lucha del reconocimiento como diversa. En ese mismo aspecto, se debe pensar cómo los contextos locales les imprimen matices o diferenciaciones a los discursos, así como sus alcances y efectos durante su circulación, además que cómo son apropiados o no por los habitantes locales. Al pensar la circulación y movilidad para abordar “procesos de relocalización cultural de expresiones identificadas como “negras”, o “afrodescendientes” en el contexto de la globalización, perspectiva propuesta por Juárez Huet y Rinaudo, es importante observar que existen rupturas o reacomodos en los distintos escenarios en los que se pone en juego lo afro, lo cual toma forma de acuerdo con los contextos nacionales regionales o locales (2017, p.12).

En esa línea anterior, asistimos a la conformación de redes a nivel local, estatal y nacional y de discursos que en ellas circulan, que los actores retoman y los reapropian. No obstante, este proceso es cambiante, nunca es definitivo y se mueve constantemente. En suma, debemos comprender que la movilización de la población afrodescendiente viene dada también por el proceso de negociación con el Estado.

Estos escenarios de la movilización los veo bajo el prisma de una movilización etnopolítica (haciendo énfasis en la categoría étnica) que parece situarse en proceso de homologación de los discursos ante el Estado, es decir de estos reacomodos y rupturas para configurar lo negro o lo afro en el proyecto político.

Gloria Lara (2017, p. 64) nos menciona que el 2011 fue coyuntural para que las organizaciones afrodescendientes se apoyaran en canales de interlocución institucional, tanto para la demanda del reconocimiento étnico, como para demandas más inmediatas como el financiamiento para el desarrollo social y económico. Indica que los colectivos y las organizaciones, a favor de los discursos de reivindicación étnica y actores que impulsan al goce de derechos colectivos a estas poblaciones necesitan un vínculo institucional.

Para Lara, la categoría étnica tendría que discutirse y “desindigenizarse”, considerando la interrelación de las poblaciones afrodescendientes con las indígenas y mestizas. Este planteamiento difiere del cuestionamiento que hace Hoffmann, que si bien se ha extendido la movilización etnopolítica y se puede criticar el modelo indígena étnico, éste

podiera ser usado para la lucha del pueblo afrodescendiente sin que se supedita a las mismas exigencias (2006).

Aunque por otro lado, Hoffmann parece indicar que lo étnico, buscará dar relevancia a la localización de una especificidad. En suma, el reconocimiento étnico institucional buscará “los rasgos de autenticidad para justificar la diferencia”, según la ideología étnica establecida y definirá así sus límites (Lara, 2017, p. 71) De esta forma la esencialización de la población negra o afrodescendiente parece que será difícil de eludir.

Para el caso de Veracruz, Rinaudo nos permite ir más allá de pensar lo afro no solo desde lo étnico (Rinaudo, 2010, p. 120), Para él, cobran importancia las dinámicas identitarias a partir de “el uso social de las categorías”, es decir, las visiones étnicas y las no étnicas como lo ilustró en su estudio sobre Puerto de Veracruz, ligado culturalmente al caribe y a la identidad jarocha, un contexto urbano particular donde lo que se consideran “fronteras étnicas” se reconstruyen cultural y simbólicamente.

Coordenadas teóricas

Partimos de la idea de concebir a las personas de nuestro análisis como actores sociales. Podemos decir que los actores sociales son todos aquellos grupos, organizaciones o sectores que los unen objetivos particulares, pero a los sujetos nada les impide relacionarse socialmente con otros grupos, organizaciones o sectores, atendiendo a la idea de que tienen distintas motivaciones (objetivos) (Rauber, 2006).¹¹

Para expandir nuestro marco de análisis, debemos pensar que estos actores sociales están inmersos en una red, es decir, “un conjunto interconectado de nodos”; estos son según el “tipo de redes a que nos refiramos” (Castells, 2005, pp. 550-551 en Day, 2019). De esta

¹¹ Esta idea de actor social parte de la idea de acción social de Max Weber. La acción social es aquella que se orienta por las acciones de otros, acciones pasadas, presentes o esperadas como futuras (2002). Los otros pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y desconocidos (Weber, 2002). En ese sentido, hablamos de que los actores sociales, no conforman una clase social o un grupo conformado únicamente sino que su accionar depende de las múltiples relaciones y los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve.

forma, debemos pensar que las relaciones no son vínculos aislados sino que obedecen a una estructura que puede ser cambiada.

Con este marco de referencia sostenemos que aunque la delimitación que se hace en esta investigación parte de lo local, la etnografía demuestra que los discursos tienen un alcance global. De esta manera, se tienen en cuenta las interconexiones en un contexto en el que las reivindicaciones y movimientos identitarios a nivel global, circulan y pasan por actores en diferentes escalas y latitudes, en un intercambio de experiencias e ideas que suman a la acción social de las personas.

Identidades

Como perspectiva que guía el análisis que realizo, en esta investigación recorro al concepto de identidad. Cuando hablamos de identidad hacemos referencia a la forma en que los miembros de un grupo se definen y son definidos por aquellos con quienes interactúan (Almada, 2005). El reconocimiento de sí mismo y de los otros permite la construcción de la identidad enmarcada en un sistema de valores que tiene como base a la cultura de donde surgen las formas de percepción que dan sustento a los juicios de lo propio, distinguiéndose de lo ajeno (Almada, 2005).

Para Gilberto Giménez, la identidad es una construcción según las contingencias que se les presentan a las personas. En ese sentido, hay que diferenciar entre identidades individuales (subjetivas y autoreflexivas) e identidades colectivas (parten la capacidad de la acción, como grupos, para diferenciarse de otros). Estas identidades, a su vez, se estructuran sobre la base de cierto marco histórico, es decir, determinadas circunstancias que nos permiten referirlas como procesos de identificación, como se verá más adelante.

En general, la identidad es “la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros” (Giménez, 2010, p. 1) Los contextos en que nacemos, crecemos y estamos, nos dotan de percepciones para interpretar el mundo y para distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto; y a partir de ello se toman decisiones según las preferencias en todos sentidos, incluidas, las políticas (Safa, 1998, pp. 62-65 en Almada, 2005). Stuart Hall sin embargo, subraya que,

más que hablar de identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación, y concebirla como un proceso inacabado. La identidad se yergue, no tanto de una plenitud de identidad que ya está dentro de nosotros como individuos, sino de una falta de totalidad, la cual es “llenada” desde fuera de nosotros, por medio de las maneras en que imaginamos que somos vistos por otros (2010, p. 376).

De esta forma, parto de que la identidad es un proceso multidimensional e inacabado, es decir, hay múltiples identificaciones que la conforman. Las identidades y sus construcciones deben también pensarse a la luz de las relaciones de poder que atraviesan las redes y los actores que están situados en una estructura o jerarquía social, y donde el Estado también tiene un papel importante.

En una lógica de negociación con el Estado, la movilización etnopolítica afroamericana reconfigura el proyecto político de cómo se conforma la diversidad en el país. En este sentido, aquel proyecto e imaginario lo considero como un proceso inacabado que responde a las necesidades de las diferentes colectividades en México.

Las expresiones culturales de los pueblos negros o afrodescendiente, en este contexto de movilización se presentan como “práctica que legitima la existencia de los pueblos negros como sujetos de derecho, pero sobre todo, como una comunidad de personas que comparten formas de significar el mundo de una forma diferenciada respecto a lo mestizo y lo indígena, tanto a nivel local como a nivel nacional.” (Varela, 2014, p. 57).

Así, al retomar el planteamiento de que la identidad es multidimensional, y dinámica, nos permite pensarla más allá de una exclusiva dimensión étnica (Hoffmann y Rodríguez, 2007). En ese sentido, la identidad implica una “multipertenencia” en el que las identificaciones contemplan otros procesos no étnicos, como lo religioso, lo político, entre otros, en el que “los sujetos optan por desplazar sus criterios de identificación” (Hoffmann y Rodríguez, 2007: 20) sin negar, en el caso analizado, que la categorización de mestizo entra en juego. Hay que tener claro, que en el discurso, los usos de las categorías por parte de los activistas locales en el lugar de estudio y dentro de la movilización como afroamericano tratan de enfatizar la identidad colectiva, sin embargo, en la realidad cotidiana, usan distintas

categorías de identificación como afro, negro, cañero, campesino, veracruzano, yanguense, etc.

En general, las identidades afrodescendientes no obedecen a una lógica esencialista. La tendencia que sigue el Estado, es etnicizar a los afrodescendientes, de forma que se asimila a los afromexicanos como "grupo" diferenciado étnico equiparable al modelo étnico indígena. En la coyuntura de la movilización de pueblos negros y afromexicanos, estas poblaciones pueden seguir dicho discurso como una estrategia política para el reconocimiento constitucional. Sin embargo, reafirmamos que hay una multiplicidad de agentes situados en contextos cambiantes que reconstruyen constantemente las identidades.

La mayor parte de las personas autoadscritas como afros no actúan desde una identidad colectiva en Veracruz.

Desde un plano en el que lo afro es asociado a toda una serie de actores que se interrelacionan y que comparten un objetivo que es el reconocimiento efectivo de esta población, no es de extrañar que en el discurso se expresen lo afromexicano o afrodescendiente sin distinción a veces de sus diferencias locales y significado. De ahí que este trabajo apueste por la estrategia metodológica del uso de las escalas para ver las diferenciaciones y los matices de forma más clara.

Habría que preguntarse si existe un esencialismo provisional que permite entablar diálogo entre el Estado y los colectivos afros. Pero en la diversidad de posiciones (como las demandas más particulares) dentro de un grupo, las redes retroalimentan los posicionamientos y orientan las acciones. Esta forma de analizar el fenómeno permite pensar la complejidad y la variabilidad de los diferentes actores locales y translocales. Además contempla el fenómeno de la identidad no como estático o esencializado, y concibe su uso en el campo político. Como menciona Gilberto Giménez, el sujeto es consciente del sentido de la acción y obtiene conocimiento directo del medio en el que está inmerso (1993). Teniendo en cuenta que son distintos los sentidos (objetivos, aspiraciones, motivos) de los actores involucrados en un determinado grupo y cada uno de éstos se nutren de diferentes experiencias, es necesario pensar la identidad o identificación como algo dinámico sin que ello signifique ignorar el momento donde se expresa dicha identidad o las raíces de sus significados.

Etnización y racialización

Aunque son los mismos actores que negocian y definen sus identidades, que no dependen de algunos “rasgos identitarios” establecidos desde el Estado, a su vez existe un esencialismo estratégico donde se reproducen situaciones en donde los mismos actores reivindican una “categoría” desde lo étnico y parten sus acciones desde ello.

Es así que cobra sentido el surgimiento de las “esencias” de las identidades a partir de lo construido como auténtico, donde colectivos e instituciones están interesadas en promover el reconocimiento de derechos colectivos en nombre de una “especificidad cultural” distinta u otrora.

En los procesos de etnización a menudo se observa una racialización de la identidad. La racialización entiende que las razas son agrupaciones biológicas diferenciadas o entes sociales que se conforman culturalmente (Campos, 2012). Briones por su parte, aborda la complejidad de las nociones de "raza" y "etnicidad" como formas de marcación y organización de la diferencia social. De esta manera señala que, la "racialización" enfatiza las diferencias basadas en marcas corporales con implicaciones sociales y culturales, mientras que la "etnicización" circunscribe formas de marcación basadas en diferencias culturales (2002: 66). La autora nos aclara además que no deben ontologizarse dichas categorías, es decir, no deben verse como divisiones naturales o culturales intrínsecas, sino como construcciones socio históricas que generan políticas de exclusión y jerarquías, que se entrelazan en la construcción de identidades y contribuyen a la formación de grupos y a la articulación de identidades sociales (2002)¹². Me interesa destacar la afirmación de esta autora cuando menciona que con la racialización hay una “desproporción entre grupos [...] en el acceso a bienes, recursos, servicios, el derecho a un tratamiento igual, o en el lugar que se ocupa en [el] orden arbitrario de las jerarquías” (Campos, 2012, p. 1).

En lo que respecta al racismo, que como mencionamos es una experiencia transversal a los pueblos y personas afrodescendientes, se va a entender como un sistema de ideas,

¹² Briones introduce el término de aboriginalidad que define como un “proceso complejo de producción cultural de una forma sui generis de alteridad y, en relación a ello, que esta alteridad opera siempre en el marco de procesos de construcción de hegemonía que procuran articular prácticas económicas, político jurídicas e ideológicas según nociones metaculturales históricamente cambiantes, y por tanto contingentes, de distintividad cultural y/o racial” (1998: 19).

sentimientos y prácticas que establece un orden racial, una jerarquía permanente de un grupo sobre otro. El racismo se basa en el proceso de naturalizar o fijar uno o varios aspectos de un grupo humano. Además, la ideología del racismo tiene un componente de poder y una lógica fluctuante de inclusión y exclusión: el racismo no sólo procede a marcar la diferencia respecto de otros grupos, sino que, hay un proceso de poder donde un determinado grupo humano se adjudica una condición humana superior sobre la de otros (Fredrickson, 2002, p. 151) y esto tiene un impacto en las condiciones de desigualdad en las que viven estas poblaciones y su acceso a una diversidad de recursos y derechos.

Siguiendo la idea de Wade podemos considerar que,

los Estados latinoamericanos han visto a los afrodescendientes como sujetos “raciales” sin una identidad étnica distinta de la cultura mestiza mayoritaria, y no como grupos “étnicos” con culturas y formas de vida diferentes. Sin embargo, se trata de un grupo que mantiene una posición ambigua frente a la intersección de raza y etnicidad (Wade, 1997). (Citado en Hooker, 2010, p. 44-45)

La normalización identitaria y la polarización racializada¹³ desembocan en una misma situación: uno tiene que definirse sobre una base identitaria unívoca. A medida que el “ser étnico” se vuelve objeto de políticas públicas, se impone la necesidad de nombrarlo de manera inequívoca. Este llamado a identificarse puede ser explícito y legalizado (acceso a recurso sobre la base de una sola identificación) (Hoffmann, 2008, p. 5)

Aproximaciones y estrategias metodológicas

Para la empresa de este trabajo se buscó utilizar las técnicas del método etnográfico, tales como la observación participante, el registro de datos y la entrevista. El método etnográfico consiste en un método utilizado para entender fenómenos sociales a partir del contacto continuo y prolongado con las personas implicadas en los fenómenos sociales. En

¹³ Según Hoffmann (2008) el racismo reaparece como una “argumentación legítima” para luchar en contra de la invisibilidad y la discriminación. Esta argumentación podría nacer de la crítica a la “etnización”, como una forma que ignora la especificidad exclusivamente “racial” de la identidad afro. Con ello se apostaría por una racialización en la que habría una negociación entre “negros” y “blancos”. Sin embargo, parece que estas políticas de la diferencia parecen inevitablemente tener el mismo resultado pues está condenada a no expresar la contingencia o diversidad de las poblaciones afrodescendientes.

primera instancia, la entrevista desde un enfoque etnográfico, sirve como una técnica que tiene la motivación de entender la visión de las personas a partir de ciertos cuestionamientos (Kottak, 1997), lo cual es imprescindible para entender las diferentes narrativas que entran en juego en la movilización por el reconocimiento y sus posibles impactos.

Se planteó realizar la entrevista a profundidad para poder conocer lo que dicen las personas sobre sus vivencias, recuerdos y sus conocimientos sobre la movilización afrodescendiente que se gesta en Yanga-Cuitláhuac, así como su visión sobre la identidad “afro”. Se parte de que en los discursos identitarios de las poblaciones afrodescendientes y las diversas autoafirmaciones, se expresan de forma particular según los contextos por lo que las entrevistas a profundidad permiten adentrarnos en la construcción de sus significados.

En la entrevista a profundidad tratamos de entablar un diálogo cara a cara, no solo para obtener información (Balcázar Nava, González-Arratia, López-Fuentes, Gurrola Peña, & Moysén Chimal, 2013) sino que es un método cualitativo que nos auxilia en la interpretación de los fenómenos sociales y nos da acceso a los discursos subjetivos. Como bien señala Eduardo Restrepo nos da acceso a las visiones y sentires de los entrevistados, a sus testimonios sobre vivencias presentes y pasadas, a sus saberes, sus relaciones sociales, y al “conocimiento y epistemología local” (2016, p. 56)

Las entrevistas y las charlas entabladas en mi campo siempre trataron de entablar una comunicación dialógica, tratando que, el entrevistado o la entrevistada se sintiera cómodo/a. Evité el formato de cuestionario y más bien recurrí a guías planificadas que me permitieran conocer, testimonios, narrativas, significados y recuerdos sobre temas precisos (trayectorias de vida, participación en el movimiento, acciones políticas, etc.). Por otro lado, la entrevista a profundidad me permitió observar y conocer de qué modo ciertos temas eran más importantes para el informante, para ello utilicé guías abiertas y entrevistas semiestructuradas, lo que muchas veces permitió que la conversación fluyera mejor y que el o la entrevistada hiciera más énfasis en sus intereses. Según Flick, las entrevistas semiestructuradas, especialmente de tipo etnográfico: “las oportunidades... surgen de forma espontánea en las continuas visitas a campo” de modo que, se tornan “como una serie de conversaciones amistosas en las que el investigador introduce lentamente nuevos elementos para ayudar a los informantes a responder como tales” (Spradley, 1979, en Flick, 2004, p.

104). De esta forma se espera que sea más probable que las personas entrevistadas den sus puntos de vista de cierto modo abiertamente.

Para tratar de superar la visión asimétrica que supone un entrevista en campo (Balcázar Nava, González-Arratia, López-Fuentes, Gurrola Peña, & Moisés Chimal, 2013) partí de la premisa que la relación informante-entrevistador pasa por un proceso intersubjetivo por lo que una guía más abierta me permitió trascender el cuestionario donde la información ya está codificada y la relación no es un diálogo necesariamente reflexivo (Preissle y DeMarrais, 2019).

Las directrices señaladas, también las tomé en cuenta cuando entablé “pláticas informales” e imprevistas, lo que me permitió ir cada vez más hacia las narrativas de las personas, para ir hilando cómo se ha conformado su discurso en torno la movilización, las identificaciones, los significados, acontecimientos vividos y percepciones varias sobre mi tema de análisis.

Durante mi trabajo de campo, el cual tuvo una duración de cuatro meses (sep.-dic 2022)¹⁴ traté de que las personas no se sintieran invadidas o intimidadas por mi presencia en sus vidas diarias. Por ello, mi estrategia de inmersión al campo apuntó a entablar relaciones poco a poco y con naturalidad sin forzar mucho los encuentros. Comprendo que mi acercamiento sutil y pausado, en un periodo tan corto de campo, pudo tener desventajas. Desventajas tales como no estar presente en otros ámbitos “más íntimos” o “convivir con la gente de manera más intensa y prolongada y con ello obtener otra información más “profunda”. Pero mi empresa era realizar una investigación multisituada en donde la misión era trazar los acontecimientos clave de esta movilización, sus impactos y alcances en esta región de Veracruz e identificar a sus actores centrales.

Por otro lado, para entender y seguir la circulación de los discursos y su relación con las prácticas donde se hacían uso de los elementos culturales relativos a lo “afro” o lo negro también se hizo observación y observación participante¹⁵ en eventos clave en varios contextos: en el emblemático Yanga enarbolado como el primer pueblo de negros libres en

¹⁴ Asimismo hice otras visitas esporádicamente en 2023

¹⁵ Según Restrepo, la observación participante es poner atención a lo que acontece en torno a nosotros, y participar en las actividades con las que trabajamos (Restrepo, 2016).

América asistí a la celebración de la Conmemoración del 414 Aniversario de la Resistencia de Yanga contra la represión de las tropas virreinales en Yanga (6 enero 2023), en su localidad El Mirador que en la escala local es referido como “pueblo en donde sí hay negros” asistí y participé como enlace y parte del comité organizador del 3er. Festival Artístico Audiovisual Afrodescendencias (2 y 4 de junio 2023), al taller de danza africana con los miembros de la comparsa d El Mirador y la elaboración de un mural por parte de los niños de la localidad; en Cuitláhuac y su localidad de Mata Clara donde tuvo lugar el primer Encuentro de Pueblos Negros en todo Veracruz (2017) asistí al XVI Festival Internacional Afrocaribeño en Mata Clara, Cuitláhuac (8 y 9 de octubre 2022), y al Día Internacional para Eliminar la Violencia contra la Mujer (25 noviembre de 2022). Asimismo hice observación en Xalapa y Coatepec durante el Segundo Encuentro Cultural del Orgullo Veracruzano en Coatepec (febrero 2023) y Mega Desfile de Catrinas 2022 "Mágico Veracruz Me Llena de Orgullo" (noviembre) en la capital de Veracruz, efectuados todos ellos de forma pública. Estas observaciones multisituadas me permitieron escuchar los discursos sobre lo afro y sus matices.

Se utilizó la técnica de bola de nieve para acercarme a las primeras personas mediante las cuales conseguí otros contactos. Algunas de las ventajas de la técnica de la bola de nieve es que nos permite “conocer aspectos centrales de los grupos como tipos de vínculos y espacios de sociabilidad frecuentes entre individuos” (Alloati, s/f, p.2). Fue importante porque permitió mapear a las personas clave en la circulación de los discursos identitarios “afro” (Alloati, s/f, p.2). Así, tengo en cuenta que no es posible realizar una investigación de la población entera, sino de sus principales actores. Elegí así poner énfasis en los Consejos Afro, las comparsas, importantes el proceso de la movilización afromexicana de la región Yanga-Cuitláhuac, en el papel de algunos gestores culturales, músicos, políticos y personas que pudieran brindarme elementos para comprender mejor el contexto y sucesos importantes en la reciente movilización. En general, podría decir que me esforcé y en la medida de mis posibilidades busqué la inmersión con los habitantes en su propios contextos, ejerciendo una igualdad gnoseológica y horizontal (Reygadas, 2014).

El análisis toma en cuenta los lugares que han sido construidos como parte de la memoria afrodescendiente y en donde hay una activa circulación de los discursos en torno a

la negritud. El municipio de Yanga primordialmente ha sido reconocido como Primer Pueblo Libre, fundado por cimarrones negros liderados por un “negro” llamado Nyanga. Por otro lado, en la localidad de Mata Clara, en Cuitláhuac, varios de los pobladores afirman provenir de una migración de población negra de la isla de la Martinica. Actualmente una parte de la población reivindica la historia de la fundación de sus pueblos entrelazándola con narrativas y discursos de reconocimiento de una población afro. Se trata sin embargo, de una identidad en construcción y con diversas voces. Como plantea Odile Hoffmann

El análisis comparativo de los procesos de fundación de los pueblos —y de la conflictividad asociada— nos lleva a plantear que no existe “una visión” de la historia, ni tampoco “dos visiones” opuestas (hegemónica y. subalterna) según la pertenencia a uno u otro grupo, sino varias dimensiones que en conjunto conforman “la historia del pueblo” y su actualidad (Hoffmann, 2007, s/p)

Con ello se apunta a que este trabajo no planea ser un trabajo comparativo sino que hago énfasis en el proceso de la circulación de elementos y discursos alusivos a lo “afro” en los diferentes contextos y escalas, que se liga con un fondo histórico de la región que poco a poco se ha patrimonializado. En ese sentido, los Consejos Afro han compartido experiencias nutriendo sus discursos y prácticas para cierta identificación afroveracruzana que a su vez retroalimenta la movilización etnopolítica. De esta forma, para el trabajo que aquí nos concierne, el discurso integra “prácticas, significados y convenciones variopintas [...] que conforman un cierto sentido de la realidad y una cierta interpretación de la sociedad” (citado en Çelik 2000, p. 194 en Soage, 2006, p.48)

De acuerdo con lo anterior, se trata de abordar las narrativas locales de la población, los activistas y los grupos que reivindican lo “negro” y lo “afro” que va más allá de hacer, o de pensar la historia propia de un lugar situado, sino que es más bien un proceso en el que la propia historia es usada y circula entre actores y figuras políticas para el reconocimiento de la comunidad afro en la región Yanga-Cuitláhuac.

Partiendo de la circulación para abordar procesos de relocalización cultural de expresiones identificadas como “negras” o “afrodescendientes” (Juárez Huet y Rinaudo, 2017, p.12) es útil el recurso de la etnografía multilocal.

Con este método se mapea el terreno donde la “formación cultural” es producida en diferentes localidades, sin que implique el lugar de un grupo particular (Marcus, 2001, p. 113). Por otro lado, se trata de analizar un lugar relacionado con otros y con sus mutuas repercusiones aun cuando el trabajo de campo no se realiza en todas las localidades imbricadas (Marcus, 2001, p. 121). De esa forma, la etnografía estratégicamente situada intenta entender en términos etnográficos, de forma amplia, el sistema y a los sujetos locales (Marcus, 2001, p. 121). Una primera pista fue abordar esta movilización desde la circulación de discursos y prácticas. En ese sentido, para analizar dicho proceso, me moví por dos escalas: la nacional, la estatal y la local.

La escala pensada como algo cambiante permite concebir las conexiones socioculturales y territoriales en distintos niveles. Esta idea la trabaja Mosquera-Vallejo para analizar cómo los procesos culturales se conectan por redes. Estas redes están presentes según la escala, en ella, se llevan a cabo prácticas de visibilidad e invisibilidad geográfica que se describen más adelante. El mismo autor, utiliza la teoría de la escala geográfica para analizar las dinámicas y procesos económicos, sociales, culturales y políticos de la población negra en Colombia. Para ello, explica que la idea de escala se asocia con “hacer zoom”, es decir el hecho de ampliar o aproximar, como cuando juegas con el cursor en un mapa de Google Earth. Esto permite concebir el territorio en espacios fijos, pero a la vez móviles.

De esta manera, para Mosquera-Vallejo la escala es vista como una red en dinámicas y procesos conexos situados y a la vez presentes en distintos niveles. De este modo, “entre mayor sea el número de conexiones en el marco de dinámicas económicas, políticas, demográficas y culturales, entre otras, mayor será la escala, o viceversa, entre menor sea el número de conexiones entre agentes sociales, la escala será menor.” (2020, p. 256)

Desde mi visión, esta propuesta metodológica permite pensar la escala al hacer zoom en diferentes unidades de análisis y de esta forma concebir los diferentes estratos de la tierra en el que se asientan las raíces del árbol. El caso de Yanga-Cuitláhuac muestra la existencia de las redes especializadas a través del trabajo de los Consejos Afro y los actores políticos del estado. En el caso de los consejos afro, infiero que están fortaleciendo sus redes a nivel estatal y nacional para lograr una mayor visibilidad.

Los Consejos Afro tratan de aprovechar la coyuntura que el propio Estado configura al usar la cultura afrodescendiente como bandera para visibilizar su presencia política dentro del escenario electoral veracruzano y en el país. Esta coyuntura es aprovechada por los Consejos Afro y las comparsas que ven en las expresiones culturales como el baile y la vestimenta, la oportunidad de afianzar su “patrimonio” o repertorio cultural para extender y fortalecer sus redes, con ello buscar la mejora de las condiciones materiales a través de expresiones culturales y su reconocimiento

De esta manera, el análisis debe ser visto como una serie de manifestaciones socioculturales que circulan en distintos contextos y en ese proceso, se van creando o fortaleciendo dichas redes, con el fin de hacerse visibles. De cierto modo, es posible pensar que las redes regionales y locales de los Consejos Afro sean mayores o más fuertes. Fortalecer las redes, les permitirá consolidarse como un supuesto “núcleo afro” concebido desde el discurso oficial. Hay que tener en cuenta que esto de “núcleo afro”, que más adelante detallaré, es una construcción que no viene desde abajo y que no implica un enfoque de análisis. No obstante, representa el simbolismo que tiene esta región en el discurso del Gobierno del Estado.

Coordenadas de lectura

El orden que sigue este trabajo se inspira en el modo de “hacer zoom”, ya que vamos de un contexto internacional-nacional, para pasar a un panorama estatal y regional, y por último, a escenarios más locales. En ese sentido, dicho orden no obedece a una jerarquía, pero nos ayuda a visualizar, de forma esquemática, la raíz de los discursos del reconocimiento político, ya sea porque se promueven desde los marcos legales internacionales, se alimentan de los colectivos afrodescendientes o se apropian y circulan en ámbitos locales para formar en conjunto una red compleja.

Así, en el primer capítulo trató de dar algunas características principales de lo que compone la región Yanga-Cuitláhuac para conformarse como una representación de lo afro en el “mapa” del estado de Veracruz. En este capítulo se describen algunos elementos como la historia, las consultas, censos y reconocimientos institucionales que permiten pensar la

región de interés como un lugar identificado por el Estado y por los locales como afrodescendiente o negro.

En el segundo capítulo trato de adentrarme a la región Yanga Cuitláhuac, donde describo algunas características centrales de los contextos, manifestaciones culturales representadas como “afro” tales como el baile y la vestimenta; y discursos de lo “afro” en la escala local y la escala estatal. Ahí plasmó estampas etnográficas que permiten ver las particularidades de algunos de los alcances e impactos de la movilización afromexicana en la región de interés. Me centré especialmente en el uso de las categorías en determinados contextos que nos permiten comprender los distintos significados y las motivaciones de los actores.

En el tercer capítulo tracé líneas más relevantes de la trayectoria de los Consejos de forma que da sentido al el por qué el uso que se da a la cultura en la actualidad para el reconocimiento de la población afromexicana. En este capítulo se plasma las experiencias que han tenido los activistas locales en torno a la movilización política, para ello me centré en aquellos elementos que han repercutido en el actuar de la organización local en la región Yanga-Cuitláhuac.

**Capítulo 1. ¿“El núcleo afro” del estado de Veracruz?: Yanga y
Cuitláhuac**

El 25 de noviembre de 2022 asistí, por invitación de la Mtra. Rosa María Fitta, al evento del Día Internacional para Eliminar la Violencia contra la Mujer realizado en el parque central de Mata Clara. Estaba preparado el escenario con una tarima donde había unas sillas para las figuras públicas, un pódium para que éstos hablaran, una lona para techar el escenario y las sillas puestas enfrente para el público. Lo distintivo de aquel escenario era el gran cartel publicitario detrás de las sillas para las figuras públicas. En este cartel estaba impreso del lado izquierdo una figura de fondo negro que contrastaba con lo colorido del cartel. Esta figura era la de una mujer con un turbante que recordaba al símbolo de la mujer afro y al centro de este cartel estaba inscrito en letras grandes el lema “Existimos porque resistimos”.



25 de noviembre 2023 “Existimos porque resistimos”. Cuitláhuac Crece, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100080454211899> el 11 de abril de 2024.

Además, de este espacio donde iba concurrir el acto público, se encontraban unos caballetes con unas pinturas alusivas a la mujer negra resultado del taller de pintura de la casa

de cultura en Cuitláhuac y unas fotografías de las comunidades de Mata Clara y El Mirador, algunas tomadas, por los mismos habitantes. Algunos de estos trabajos artísticos participaban en el concurso ExpresArte Mujer Afrodescendiente que organizó el Instituto Veracruzano de la Mujer.

Al llegar al parque central de Mata Clara me acerqué a una pequeña multitud de reporteros que estaban entrevistando al ex Secretario Cisneros Burgos, sobre todas las cosas que dijo, me llamó la atención que se refirió a la zona Yanga-Cuitláhuac como el “el núcleo afro” en Veracruz, Aunque no habló con más detalle sobre lo que quiso decir con ello. Probablemente reconocía la importancia que tiene Yanga, lugar que según la vox populi se fundó por un negro cimarrón, así como Mata Clara, por su cercanía con éste primero.

Recordemos que en la historia oficial se reconoce al municipio de Yanga como el primer pueblo libre de América fundado en 1630 por población cimarrona liderada por Yanga. Como antecedente importante tenemos que el municipio de Yanga, junto con el fuerte de San Juan de Ulúa, ambos declarados en 2017 como Sitios de Memoria de la Esclavitud y de las Poblaciones Africanas y Afrodescendiente por la Unesco y, en colaboración con el Instituto de Antropología e Historia (INAH). Además, el municipio de Yanga es el segundo lugar en el estado de Veracruz con mayor porcentaje de población autorreconocida como fromexicana, negra o afrodescendiente según el Censo 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

La construcción simbólica de lo afro en la región a partir de la figura del negro Yanga, y por tanto de esta localidad, está reflejado en el discurso del gobierno del estado, del municipal de Yanga y de los liderazgos de los Consejos Afro (sobre los que volveré más adelante),¹⁶ como se muestra en las siguientes viñetas etnográficas:

[...] pero ahí tenemos ya una semblanza de un... (yo le llamo) precursor de los Derechos Humanos en el continente americano; derecho a la libertad, derecho a la vida, el derecho al trabajo remunerado, el derecho a tener un lugar dónde progresar y vivir.

¹⁶ Estos Consejos Afro surgieron para gestionar la visita del Encuentro de Pueblos Negros de 2016 en Oaxaca.

Entonces, el Yanga es más que un libertador, es un precursor, pero de los Derechos Humanos. (Antonio Carrera presidente del Consejo Afro de Yanga¹⁷).

[...] que conserven esta tradición que nos hace sentirnos orgullosos de esta herencia afro, alcalde les entregamos esta tradición a usted y su esposa para que nos apoyen a conservarla, que cada diez de agosto se realiza esta marcha de la antorchas, que lo que hace es honrar la memoria de Yanga, honrar su lucha y la memoria de todos nuestros ancestros. (Palabras de Rosa María Hernández Fita, presidenta Consejo Afroveracruzano en el evento Marcha de las Antorchas en el parque del Negro Yanga en el contexto del Carnaval de 2022 el día 10 de agosto).

La relevancia histórica de Yanga y el pueblo que fundó hoy es asumida por los habitantes de este municipio, lo cual se demuestra con la respuesta que se dio en el censo de población 2020 que tuvo un importante resultado, que uno de cada tres yanguenses por sus antepasados y de acuerdo a sus costumbres y tradiciones se considera afromexicano afrodescendiente o negro. Hoy en Yanga ser negro es un orgullo [...]. (Discurso del presidente municipal Fernando Gordillo en el marco del 414 Aniversarios de la resistencia de Yanga contra la represión de las tropas virreinales, pronunciado el 6 de enero de 2022).

Yanga comenzó un camino de libertad para México y que hasta hoy a los mexicanos lo tenemos que construir en un destino. Lo que Yanga hizo fue dar libertad a un pueblo y hoy reitero... lo que buscamos los afrodescendientes es dar y tener plenos derechos como todos los mexicanos. (Discurso de Eric Cisneros en el evento “Encuentro Cultural Orgullo Veracruzano” en el marco de la presentación del libro del ex Secretario de Gobierno, “La Negritud en Veracruz, de Coyolillo al Sotavento” el 22 de abril de 2023).

Por otro lado, en la comunidad de Mata Clara, en el municipio de Cuitláhuac, Veracruz, fue sede del primer Encuentro de Pueblos Negros de 2017, realizado por primera vez, fuera de la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, lugar en donde nace la reivindicación

¹⁷ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

afromexicana. Los habitantes de la región identifican a la localidad como un lugar donde habita la población “negra”.

Tanto el municipio de Yanga, como las localidades de Mata Clara y El Mirador en esta Región de Montañas han sido identificados por investigadores e instancias de gobierno como comunidades negras o afrodescendientes. Como referente tenemos que el extinto instituto Federal de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en su Informe final de la Consulta para la Identificación de Comunidades Afrodescendientes de México (2012) identificó a estas poblaciones como afrodescendientes partiendo estudios históricos y antropológicos tales como *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830* de Adriana Naveda.

Lo importante al prestar atención a esa frase del núcleo afro es que refleja la construcción simbólica o la importancia que desde el gobierno del estado de Veracruz está dando a lugares como Yanga y Cuitláhuac, para reforzar, realzar o revalorar lo afro en un contexto de lucha por su reconocimiento y también dentro del escenario de la contienda electoral 2024 para elegir la gubernatura del estado de Veracruz. El ex Secretario de Gobierno se presenta como un actor importante que impulsa y refuerza esta valorización de lo afro desde 2019. Estas acciones se reflejan en la promoción de su libro *La Negritud en Veracruz, de Coyolillo al Sotavento* con espectaculares o carteles por todo el estado de Veracruz. Según la página virtual la Silla Rota, algunas figuras políticas de oposición acusaron al ex Secretario de proselitismo previo a las campañas (2023).

En trabajo de campo, algunos de estos eventos tenían la etiqueta de “Encuentros Culturales”, donde se reproduce la imagen del negro Yanga y se presentan las comparsas locales de Yanga y Cuitláhuac.

El antecedente de estas acciones se rastrea en el programa “Orgullo Veracruzano” que dio inicio en octubre de 2019, encabezado por el ex Secretario de Gobierno según el Programa de Fortalecimiento Cultural Intermunicipal, en apoyo a “la participación intermunicipal a través del intercambio de actividades artísticas y culturales”. En este sentido, refiere a la participación del gobierno estatal en colaboración con los gobiernos municipales y sus departamentos de cultura o equivalentes en eventos culturales para promover las

costumbres y tradiciones distintivas de cada municipio que puede implicar el traslado de unos grupos representativos y artistas.



10 de febrero de 2023 Segundo Encuentro Cultural Orgullo Veracruzano a cargo del entonces ex Secretario de Gobierno en colaboración con el Ayuntamiento de Yanga. Capturado del perfil de Facebook “Gustavo Senties”. el 10 de febrero de 2024 Senties, Gustavo (Sin fecha) Inicio [Página de Facebook] Facebook: Recuperado en <https://www.facebook.com/profile.php?id=100049211151765> el 10 de abril de 2024.

En algunos de estos “Encuentros Culturales” pude observar además de los elementos que se muestran como distintivos de lo “afro”, la presencia de algunos de los líderes de los Consejos Afromexicanos y las comparsas de baile de El Mirador y Mata Clara que ellos mismos encabezan. Algunos ejemplos de ello fueron , el *Mega Desfile de Catrinas 2022* “Mágico Veracruz Me Llena de Orgullo” y *Altar Afro* en Xalapa en 2022, donde había dos grandes figuras que supuestamente representaban a Yanga y a la mujer afrodescendiente, además de que en el altar principal estaba la imagen de Yanga; en el segundo *Encuentro Cultural del Orgullo Veracruzano* con temática afrodescendiente en Coatepec había una figura mediana de Yanga con caña y machete en manos, también en *el 414 Aniversario de la*

Resistencia de Yanga contra la represión de las tropas virreinales, el Encuentro Cultural Orgullo Veracruzano durante la presentación del libro “La Negritud en Veracruz” celebrado el 9 de abril de 2023 en Yanga. Es decir, estos “Encuentros” siempre recurren al uso de ciertas expresiones artísticas y elementos culturales representados como lo emblemático de lo “afro” o “negro”: uso del pañuelo o turbante afro, empleado por las mujeres, presentación de comparsas de danza que bailan el género de música “salsa” o danza “afro”; la participación de jaraneros y agrupaciones de baile de son jarocho.



Encuentro Cultural *Orgullo Veracruzano* en Yanga 2 de abril de 2023 y presentación del libro *La negritud en Veracruz* de Eric Cisneros quien sostiene una lona del “Encuentro” y en medio la imagen del negro Yanga. Santiago Martínez, Luis Arturo (Sin fecha) Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/LuisArturoSantiagoMartinezz> el 10 de abril de 2024

En este contexto, los rasgos físicos y el color de piel tienen peso a la hora de seleccionar la imagen que acompaña al ex Secretario. En el ámbito de la identificación, los eventos (al menos en los que he podido rastrear o he asistido) que organiza la Secretaría de

Gobierno, realizados ya sea por los gobiernos municipales o por el mismo gobierno del estado, se ha tomado en el discurso la bandera de la identificación negra, afrodescendiente o afromexicana basada en el color de la piel y los rasgos físicos, al mismo tiempo que se reivindican discursos en contra de la discriminación y a favor de los derechos de esta población.

Por ejemplo en el conversatorio *La negritud en Veracruz, valor libertario* en 2021, Eric Cisneros mencionó los aportes de “la huella afrodescendiente” en Veracruz a partir de su historia y la cultura. En sus palabras mostraba “la reivindicación de la negritud de la cual [es] orgullosamente representante”. En varias ocasiones, en eventos de este tipo, se autoafirma como “cuenqueño” gentilicio que refiere a la zona de la cuenca del Río de Papaloapan en la parte sur de Veracruz y en otros, como el Encuentro en Mata Clara de 2022 se autoproclamó afrodescendiente y negro.

En este punto cabe aclarar, como menciona Rinaudo (2012) al menos en el contexto urbano de Veracruz, a pesar de la larga historia de Veracruz como puerto de llegada, del comercio de esclavos africanos y del reconocimiento político gradual de la importancia de la raíz africana dentro de la cultura local, no se observan –en la ciudad– actividades colectivas encaminadas a formar una conciencia de pertenencia a un grupo social autoidentificado como “negro”, afromestizo o afrodescendiente. Tampoco se puede destacar la existencia de organizaciones negras, cuya labor se centre en el reconocimiento y la legitimación de este tipo de identificación étnico-racial. (2012, p.13)

En contraste, he podido constatar que en localidades como Mata Clara y El Mirador, hay un uso del término negro y moreno aunque no muy frecuente¹⁸. El uso de la categoría de “negro” podría estar presente en otras regiones igualmente rurales como estas comunidades, incluso para entornos urbanos muy específicos en la región de Veracruz que no necesariamente pasa por una conciencia de grupo como similarmente a lo que se observa en el Puerto de Veracruz.

¹⁸ Esto lo constaté en conversaciones con algunos habitantes quienes aseguran que entre los conocidos y los locales usan los términos negro o moreno.

No obstante, en esta incipiente movilización política y con la emergencia de grupos como los Consejos Afros, particularmente de El Mirador y Mata Clara, las categorías de “negro” o “moreno” configuran un contexto de las personas involucradas en dichos Consejos. En general, existen diversos significados que contienen dichas categorías y que remiten a la lucha actual del reconocimiento étnico de la población. Sin embargo, la categoría de afroamericano es asimilable para los activistas de los grupos afro en Yanga y Cuitláhuac pero no representa la identificación regional como sí lo podría hacer la categoría jarocho.

En este punto, es necesario ubicar las referencias sobre la idea de una identidad negra o afro en Veracruz.

Podemos ubicar como antecedente, la creación del Instituto Veracruzano de Cultura en 1987. A partir de esto, se fundaron casas de cultura en la parte sur del estado, en el Sotavento se empezó con el rescate y difusión del son jarocho y el fandango como fiesta comunitaria tradicional rural de la región, pero que resultó en un “movimiento jaranero” con un nuevo estilo más urbano y “elitista”, algo distinto de lo de antaño. En esta política se intentó difundir el danzón y del son montuno que fue recibido en el estado, mientras que el danzón se popularizó a tal punto que hay exhibiciones en plazas públicas en la actualidad (Pérez y Rinaudo, 2011, p. 49-51).

En Veracruz, como referencia a una cultura negra o de raíz africana más reconocida a nivel nacional o estatal, tenemos el símbolo de la jarocho o el jarocho vestidos de color blanco, paliacate rojo y alegre. Las expresiones y connotaciones de este estereotipo, como bien ha señalado Ricardo Pérez Montfort, han cambiado en el tiempo pero el término siempre hizo una referencia a la población mestiza o algún origen “negro” (1997, p. 136-138).

Por otro lado, como menciona Christian Rinaudo, el gobierno y los mismos habitantes del Puerto han exportado la imagen de un Veracruz alegre, fiestero y mestizo, a través de la narrativa del jarocho en forma de cliché: “vestidos de blanco, bailando la bamba... en la intención de deshacerse de su connotación de “pobre y campesino” y de su relación histórica con lo ‘negro’ y la ‘negritud’”. (Rinaudo, 2011, p. 50)

El término “cuenqueño” o “afrojarocho” utilizado por el ex Secretario de Gobierno, podría representar los procesos de implantación de otras categorías locales o regionales que

se intercalan con aquellas como la de afrodescendiente, y que están siendo politizadas en la coyuntura del reconocimiento constitucional a los pueblos y comunidades afromexicanas en 2019, mostrando la particularidad en Veracruz y mostrando “la huella” de la africanía a través de las apariencias o los rasgos físicos.

En momentos, como en el 414 Aniversario de la Resistencia de Yanga contra la represión de las tropas virreinales en Yanga el ex Secretario expresó “como afrodescendiente me llena de orgullo ser portador del color de piel de quien liberó a todo un pueblo”. Esto también se refleja, en la iniciativa del ex Secretario de conformar una comparsa afroveracruzana en la que sus integrantes tengan piel morena y cabello chino, según lo mencionaron algunos integrantes de la comparsa de El Mirador.

No se puede afirmar que en la realidad social de habitantes de regiones de la cuenca del Papaloapan o del centro de Veracruz, las personas se autoafirmen con una identidad étnica “negra” basada en las características físicas, como tampoco sucede en las poblaciones afrodescendientes de la Costa Chica (Hoffman, 2007)

En el estado de Oaxaca, la presencia negra se asocia a asentamientos específicos y separados, a manera de un modelo espacial racializado, pero en la realidad hay una fuerte interacción y mezcla con las poblaciones indígenas y mestizas, así como una dispersión de población negra en otras regiones de la entidad oaxaqueña (Lara, 2014. p. 160). Las poblaciones negras se identifican de forma espacial en la región de la Costa Chica, en el Pacífico sur, por lo que una categoría usada es la de “costeños”. Dicha región es un espacio social y cultural amplio que se comparte con el estado de Guerrero.

En el caso del Sur de Veracruz, históricamente, según la formación sociocultural de la población en la cuenca del Papaloapan, se ha construido por su parte, una identidad jarocho. Al respecto menciona García de León y Rumazo lo siguiente:

Así, la identidad jarocho se fue acuñando en una costa tropical, húmeda y poco poblada, con regiones pantanosas, de llanuras ganaderas de monte bajo o surcadas por las cuencas de varios ríos que desembocan sus aguas en el Golfo de México, y cuya población más característica eran los campesinos y vaqueros mestizos descendientes de la triple raíz indígena, africana y europea. Su manera de hacer música y divertirse

con ella se fue expandiendo por el litoral central del Golfo de México, en un entorno que coincide con el más inmediato mercado interior del puerto, con su vasto hinterland: desde Veracruz hasta la barra de Nautla, hacia el norte —el Barlovento—, y por el sur, hasta la región de Huimanguillo, es decir, hasta el límite meridional de la antigua intendencia de Veracruz, comprendiendo toda la costa de Sotavento, es decir, la región aledaña al puerto, la cuenca del Papaloapan, los lomeríos volcánicos de Los Tuxtlas y la cuenca del Coatzacoalcos. (2006, p. 19)

En ese sentido, como menciona Hoffman (2007) en la actualidad “los jarochos” son los habitantes del sur de Veracruz donde es “parte del sentido común sin por eso derivar en una partición étnica de la sociedad regional, la cual es asumida como ‘mestiza’”. A su vez, menciona que no se niegan las contribuciones de la población negra a la identidad regional jarocho, pero esta no deriva en una identidad “negra” como parte de un proceso cultural o social contemporáneo (2007, p. 2).

Es cierto que el término jarocho puede referir a los habitantes del estado, de la costa o de la ciudad de Veracruz (Rinaudo, 2012), esto dependiendo de la situación y el lugar donde se uno encuentre. Además, las personas pueden tener aparentes contradicciones en sus identidades, donde de algún modo “se puede ser y no ser”, a la vez, miembro de una u otra comunidad o autoadscribirse de uno y otro modo (Gilroy, 1993, citado en Hoffmann, 2008).

Más allá de esta acepción, lo que quiero puntualizar es que la identidad negra o afroamericana en Veracruz, en el sentido en el que se plantea aquí, no se asume hasta apenas recientemente en la coyuntura del reconocimiento político de las personas afrodescendientes. En los casos que se analizan, la “patrimonialización” o la “reinvención de la tradición” de “raíz afro”, se alimenta de varias fuentes; así gracias a la movilización etnopolítica afroamericana, los elementos que legitiman las identificaciones de estos grupos pueden emerger como un recurso estratégico o un capital social en las disputas con el Estado-Nación.

Este proceso se ha extendido y ha llegado a la región Yanga-Cuitláhuac a través de los liderazgos Consejos Afro, que incluso no retoma elementos del son jarocho o el danzón tan arraigado en esta región, pero sí se resalta un cierto vínculo “cultural” con el Caribe, lo cual se expresa a través de la vestimenta de rumbero o rumbera y de bailes y música del género de la “salsa”. Por un lado, la comparsa de la comunidad El Mirador la cual encabeza

el encargado del consejo afro del este lugar y, por el otro, la comparsa de la comunidad de Mata Clara “Babalú”, la cual encabeza el consejo afro en este espacio, retoman los ritmos afrocubanos. En el caso de El Mirador, su comparsa retomó la música afrocolombiana de la Costa Caribe que decidieron incorporar desde el Encuentro de Pueblos Negros en 2017, para representar a su comunidad haciendo énfasis en lo que ellos consideran una “raíz afro”.

El caso de los eventos públicos denominados como “Encuentros Culturales” que ha realizado el gobierno de Veracruz, y que incorpora esta “temática” afrodescendiente a través de grupos de baile representativos de algunas comunidades, como de Mata Clara y El Mirador, recuerda en cierta medida a las comparsas de baile que participan en la fiesta del Carnaval de Yanga y del Carnaval de Veracruz. De algún modo, es una representación “carnavalesca” en apariencia, pero que las identificaciones y expresiones tienen distintos significados, como se detallará más adelante.

Si bien no hay análisis sobre las dinámicas que se están suscitando en torno a los Encuentros Culturales del gobierno del estado, que se apropia de elementos considerados por éste como afrodescendientes o negros, vale la pena reflexionar hasta qué punto se retoma esta dinámica “carnavalesca” para atraer al público y que resulta en un mayor rédito político en términos de impacto visual para determinada figura o figuras públicas.

Desde otro punto de vista, las comunidades que de alguna forma hacen distintivas determinadas expresiones culturales como en este caso, el baile, ven una oportunidad en estos eventos para hacerse visibles de forma pública.

[...] queríamos dar a conocer que no se perdiera la cultura de nosotros; o sea, que no se fuera perdiendo, prácticamente lo que nuestros antepasados antes es lo que ellos hacían, como los artesanos así, a decir no pues ellos eran puros tambores, no tenían música especial, y ellos con tambores sacaban su música, por eso empezamos a meter..., y empezamos a ver que a la gente le gustaba ¿no? ¡Ah, pues sí les gusta! Órale, vámonos. Y la música de hoy en día, la llevamos de la mano, para darles un cambio (Entrevista al encargado de la comparsa de El Mirador y encargado del Consejo Afro de El Mirador¹⁹)

¹⁹ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 2020 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

De lo anterior, es necesario tener en cuenta que existen antecedentes importantes de una política cultural que tenía por objetivo promover cierta identidad popular con una raíz afro, como fue el caso de la Dirección de Culturas Populares de Guillermo Bonfil y del IVEC en el estado. Desde estas instituciones circularon elementos afro “desde arriba”, una política que quiso también impulsar el programa Orgullo Veracruzano de la Secretaría de Gobierno²⁰, que representaba al “núcleo afro” del Estado, mezclando elementos tanto de lo jarocho, la historia local y las comparsas de baile y resaltando la coyuntura de la movilización política.

Con esta parte introductoria al llamado “núcleo afro” nos preguntamos así qué características reúne Yanga-Cuitláhuac para que se pueda considerar de tal modo, para tener una importancia central en el imaginario y en la política estatal sobre dicha raíz, y en última instancia, para ser referente en las luchas por el reconocimiento en Veracruz de la población afrodescendiente.

Antecedentes. Población africana y afrodescendiente

En el presente apartado, presento de forma introductoria y breve, la historia de la población afrodescendiente, tomando en cuenta aspectos que considero relevantes y vinculados a los significados de las identificaciones de algunos liderazgos de los Consejos Afros.

La población africana y afrodescendiente históricamente fue importante en casi todas las regiones del país en los siglos XVI y XVII. Ya en el transcurso del XVIII y en el XIX la presencia y visibilidad de la población negra decae para dar paso a un mestizaje generalizado. (Hoffman, 2010, p.:1)

Entre 1580 y 1650 había aproximadamente 250,000 hombres, mujeres, niños y niñas de origen africano en territorio mexicano (Velázquez y Hoffman; 2007: 2). Entre 1556 y 1588 existían tres ingenios azucareros en Veracruz. Uno cerca de Santiago Tuxtla, otro más en Cempoal y uno en Orizaba con trabajo de población negra esclavizada; y de población forzada de indios (Delgado Calderón, 2022.) Este último, es el más cercano a la sierra de

²⁰ Hay que tener en cuenta, que en el periodo que se ubica esta investigación, entre la población veracruzana, y los medios de comunicación, se afirmaba que el ex Secretario de Gobierno Eric Cisneros Burgos, participaría para contender en las elecciones de Gobernador, a través del partido Morena.

Zongolica, donde probablemente hayan huido los esclavos negros convertidos en cimarrones²¹ de la zona donde actualmente se sitúa el municipio de Yanga, y que la historia local afirma es la región donde se refugiaba el negro Yanga.

El auge de la introducción de esclavos duró, aproximadamente, hasta 1640. El comercio esclavista fue en descenso por las rupturas entre el imperio español y los esclavistas portugueses. La caída demográfica de los indígenas ocurrida entre 1519 y 1640, a consecuencia de epidemias como la viruela, sarampión y tifo (Vinson II y Vaughn; 2004, p.13), y la prohibición de esclavizarlos posibilitó el reemplazo de mano de obra, principalmente, en las minas de México.

Se importaron aproximadamente treinta mil esclavos que entraron por el puerto de la Villa Rica de la Veracruz (Rinaudo, 2012, p, 17). También se importaron personas esclavizadas a partir del puerto de Acapulco y, más tarde, por el puerto de Campeche. Hablando en el caso particular del estado de Veracruz, en la zona centro en Xalapa, Córdoba y Orizaba la población africana fue destinada a las haciendas cafetaleras, tabacaleras e ingenios; mientras que en el caso de la región del Sotavento fueron destinadas, mayormente a las actividades de ganadería.

Alrededor de 256 familias de esclavos vivían en la Villa de Córdoba, aproximadamente “dos mil esclavos, incluyendo, mujeres, niños y viejos. En 1734 en tan sólo diez haciendas vivían 785 esclavos” (Florescano y Naveda, 2013, p. 20). La mano de obra esclava no sólo se encontraba en las haciendas, laboraban asimismo, en las minas de plata o gremios (Jiménez; 2004)

No obstante, en la historia, la región de Córdoba, cerca de los municipios de Yanga y Cuitláhuac, se relaciona estrechamente con el cultivo de la caña de azúcar. Los cultivos de caña reflejan procesos sociales que están situados desde tiempos de la colonia (Naveda Chávez-Hita, 2013) (Martínez Alarcón, 2013); es de este modo que se hallan vestigios de ex-haciendas en diferentes comunidades del municipio de Yanga y, actualmente están en

²¹ Los cimarrones eran los esclavos huidos de sus amos para refugiarse en las sierras para agruparse en quilombos o palenques. (Delgado Calderón, 2022)

funcionamiento algunos ingenios azucareros. Destacan en el municipio de Yanga, las ex haciendas de San José El Corral y San Joaquín.

Aunque en la historia popular y oficial, se ha construido el imaginario de que el esclavo Yanga era un cimarrón que huyó de una hacienda azucarera según refiere el historiador Delgado Calderón, las personas de origen africano en el siglo XVI trabajaban el ganado en la zona; en realidad los fugados de los trapiches fueron un problema serio hasta el siglo XVIII por lo que no están relacionados con los cimarrones de Yanga (2022, pág. 17); es decir, que esta narrativa histórica no se compagina con la historia de la gente local.

En el imaginario desde abajo, la figura del negro Yanga fue un trabajador de las plantaciones de caña de azúcar, tal como se le representa en las dos estatuas edificadas de la localidad, una situada en el parque principal y otra mucho más grande en la plaza llamada el negro Yanga.

Así, la historia en el imaginario del personaje Yanga tiene varios sentidos.

Entonces, en el año de 1570, aproximadamente teniendo 16 años de edad, el Yanga es capturado, hecho prisionero en África y traído a las costas de la Nueva España, para ser vendido como esclavo. Va a trabajar en alguna hacienda ganadera, se pensaba que era azucarera, pero es ganadera, de la región posiblemente en Orizaba, o de la propia hacienda de La Estanzuela, de los hermanos Rivadeneyra en Tierra Blanca. Se dice que logra fugarse en 1579, y se refugia en las montañas de la Sierra de Zongolica, y ahí funda junto a otros prisioneros, esclavos, mejor dicho, huidos, funda Palenque, en palizadas o aldeas (Entrevista realizada a Antonio Carrera presidente del Consejo Afro de Yanga y promotor cultural²²)

Posteriormente se produjeron uniones entre negros, indios, españoles y europeos y se originaron nuevos grupos sociales después del auge de la esclavitud. Y este proceso continúa después de la Independencia. Como menciona Cruz Carretero, en la zona que nos interesa, particularmente en el entonces San Lorenzo de Los Negros, actual Yanga; para finales del

²² Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

siglo XVIII y principios del XIX hay una apertura con españoles para habitar el pueblo, favoreciendo el mestizaje (1989, p. 52).

Alfredo Calderón (2022)²³ menciona que Yanga es un símbolo de resistencia e identidad para los grupos afrodescendientes. Sin ir más lejos, algunos de los pobladores del municipio, el cual fundó y que fue primer pueblo libre en América, según la historia local, y la cual lleva su nombre; tienen presente su figura,[...] pues dicen que antes eran... -cómo le podría decir-, que estaban..., que no eran libres ¿no? -cómo le podría decir-, que estaban [...], y que por eso ahora el pueblo de Yanga es el pueblo libre de América, porque antes los tenían como presionados, que no eran libres como ahora. (Entrevista con Ignacia participante de la comparsa de El Mirador²⁴)

En ese sentido, es de esperarse que la gente del lugar sienta cierta identificación con la historia de Yanga como un libertador y, más tratándose del lugar que gracias a esa historia ha tenido mayor visibilidad. Aunque detrás del mito de Yanga hay muchos datos que no se han comprobado con fuentes verosímiles como su nacimiento o su muerte, la historia demuestra (aunque en otro siglo distinto al de la fundación del pueblo) la presencia de las rebeliones cimarronas no sólo en las inmediaciones de la sierra de Zongolica sino también en Cuernavaca, en la distancia de Colima a Acapulco, en las costas del Pacífico (Delgado, 2022, p. 114). En todo caso el punto importante para este trabajo sobre los significados de las identificaciones y el discurso, es el uso e interpretación que se da a la historia para la identidad de las personas y que se reproduce a partir de la historia oral y la memoria. Como dice Ignacia en su narrativa, esa historia “Me lo contaron mis antepasados que son mis abuelos”.

Reconocimiento político de la población afrodescendiente

Tras un largo período de ausencia de estudios, casi cuatro décadas después de la primera publicación de Gonzalo Aguirre Beltrán (*La población negra de México, 1519-1810*," en

²³ Cabe aclarar que el libro *El costo de la libertad* de Alfredo Delgado, tuvo cuestionamientos por parte los activistas de Yanga, ya que desde sus visiones Delgado negaba la historia de su municipio y de la existencia de Yanga.

²⁴ Entrevista a Doña Ignacia Mendoza el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de El Mirador, Yanga.

1946) se vivió un renovado interés por el tema en la década de 1990, en gran medida debido al impulso proveniente de investigaciones y proyectos de promoción cultural realizados por instituciones gubernamentales.

En la década de los 90 el Programa Nuestra Tercera Raíz, dependiente de la Dirección de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, impulsado por Guillermo Bonfil Batalla y coordinado por Luz María Martínez Montiel, promovió investigaciones y proyectos para la población de raíz africana. En el marco de este nuevo impulso se estableció en el municipio de Cuajinicuilapa, Guerrero, el Museo de las Culturas Afroestizas “Vicente Guerrero” que visibilizó el papel de las personas afrodescendientes en el pasado y presente de la región.

Además, la organización política de los afrodescendientes habitantes de la región antes citada comenzó en enero de 1997 a realizar acciones de reflexión en torno a lo negro. En este tiempo, el padre Glyn Jemmott de Trinidad y Tobago convocó a una reunión en la que algunos de los asistentes se convertirían eventualmente en líderes de la movilización política (Vásquez Bracamontes, 2020). Allí surgió la idea de un encuentro cultural al que llamaron Encuentro de Pueblos Negros, que se dio por vez primera en marzo de 1997 en El Ciruelo, Pinotepa Nacional, Oaxaca. En dicho encuentro se enfocaron a reflexionar sobre la historia de los habitantes de esta región y su vínculo con la llegada forzada de esclavos africanos a la Nueva España y sus aportaciones a la construcción del país.

El Padre Glyn Jemmott, Israel Reyes, Angustia, su esposa, y una antropóloga llamada Malinalli, entre otras personas, conformaron un comité para iniciar la planeación del primer encuentro de pueblos negros. El padre Glyn Jemmott estuvo 20 años en la región de la Costa Chica ejerciendo su labor sacerdotal. Después de establecerse en Santo Domingo de Armenta, se instaló en la comunidad de El Ciruelo, donde se dedicó a promover los aspectos culturales de las comunidades negras de la zona (Vásquez Bracamontes, 2020).

Así, la organización cultural y articulación política en torno a lo afro no brotó en las comunidades, sino que fue impulsada por el padre Jemmott, mismo que incentivó la idea de reflexionar sobre la identidad afro como acción y organización colectiva.

En 1997 se constituyó México Negro, cuyos participantes eran el párroco Jemmontt, junto con líderes hombres y mujeres de comunidades de Oaxaca y Guerrero. Posteriormente surgen otras organizaciones civiles cuyos objetivos se relacionan con el desarrollo social, cultural y económico como: Colectivo AFRICA, Enlace de Pueblos y Organizaciones de la Costa Autónomas (EPOCA), Ecosta Yutucuii. Y hasta 2008 la Asociación Civil Organización para el Desarrollo Social y Productivo de los Pueblos Indígenas y comunidades afroamericanas (Socpinda), entre otras, mismas que suman sus esfuerzos para la lucha de los afrodescendientes en la región y en México (Vásquez Bracamontes, 2020).

En el 2009 el Conapred, del gobierno de México, convocó por primera vez a mesas de trabajo entre las organizaciones afroamericanas, académicos y servidores públicos, con el fin de discutir la situación y diseñar acciones presentadas en la Conferencia de Examen de Durban del mismo año. Ahí se trató como punto importante visibilizar a las personas afroamericanas y ser incluidas en materia de políticas públicas.

Con este antecedente y partir de que en 2011, se declarara como el Año Internacional de las Personas Afrodescendientes por las Naciones Unidas y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en México (CDI) lleva a cabo el nombramiento de dos representantes de las comunidades afroamericanas en el Consejo Consultivo de la Institución y además se llevaría a cabo la Consulta para la Identificación de Comunidades Afrodescendientes en México. Esto permitió generar información sobre las comunidades afrodescendientes en nuestro país (Velázquez e Iturralde, 2017).

Con las recomendaciones de 2011 del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) que forman parte de Declaración y Programa de Acción de Durban, se llevó a cabo el Primer Foro Nacional Población Afroamericana en 2012 donde se proclama la necesidad del reconocimiento constitucional de la población afroamericana y la garantía de sus derechos. De esta manera, en 2013 en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, se realizó el Foro Nacional Afroamericano: Rumbo al reconocimiento constitucional.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) comenzó a interactuar con las comunidades afroamericanas en mayo de 2011 donde se realizó la Consulta para la Identificación de Comunidades Afrodescendientes de México según

recomendaciones del Comité para Eliminar la Discriminación Racial (CERD) y para apaciguar la presión de la comunidad internacional y de las organizaciones afromexicanas.

En febrero de 2012, México presentó al CERD dos informes sobre sus acciones relacionadas al reconocimiento e inclusión de la población afromexicana. Esta Comisión respondió de manera que daba a entender que la situación de los afrodescendientes se encontraba invisibilizada. Con ello, el INEGI inició un proceso para formular la pregunta sobre la autoadscripción afrodescendiente en el Censo Intercensal de 2015. Del mismo modo, en este censo se criticó la falta de personal, de infraestructura y de herramientas para aplicar los instrumentos. Autores como López Chávez señalan que con ello se aprecia que no había voluntad política, y el censo se llevó a cabo por compromiso y presión política (2018).

En Oaxaca, por otra parte, se aprobó la iniciativa de reconocimiento constitucional a nivel estatal que entró en vigor en septiembre de 2013 donde no todas las asociaciones e instituciones afromexicanas estaban de acuerdo en el documento de la iniciativa. Como antecedente legislativo podemos mencionar el artículo 16 de Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, y Artículo 8 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Guerrero que emplean el término afromexicano en estas constituciones locales (López Chávez. 2018)).

A partir del Programa nacional para la igualdad y no discriminación 2014-2018 en 2016 se crea el Encuentro Nacional sobre Avances y Retos de la Inclusión de los Pueblos Afro mexicanos y Personas Afrodescendientes: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo²⁵. Tras presiones de las comunidades afromexicanas el 18 de octubre de 2018 la senadora Susana Harp en coordinación con el senador Martí Batres, pertenecientes al partido de Morena, impulsaron la propuesta de adicionar un apartado al artículo 2do de la Constitución para reconocer a las comunidades afromexicanas como parte de la composición pluricultural de la nación; propuesta en acuerdo con estos actores políticos y llevada al XIX Encuentro Nacional de Pueblos Negros en Múzquiz, Coahuila en 2018.

²⁵ Esto fue convocado por el Conapred, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Movimiento Nacional por la Diversidad.

En el mes de noviembre de 2018 se realizaron los Foros Regionales de consulta con los pueblos indígenas, impulsados por la Cámara de Diputados para crear el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas en el que aún no se hacía mención alguna del pueblo afroamericano (Lucero Díaz, 2019, p. 83). En ese contexto distintas agrupaciones afroamericanas de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero revisaron la Propuesta de Dictamen sobre Iniciativa con Proyecto de Decreto que expide la Ley del INPI. Ahí se propuso que dicho instituto llevará el nombre de Instituto Nacional de Pueblos Indígenas y Afroamericanos para insistir en que se garantice el reconocimiento, el respeto y goce de sus derechos colectivos, los mismos que el país reconoce a los pueblos indígenas. También hay que decir que la academia ha tenido una participación importante en la legitimidad de la movilización afro y su reconocimiento (Lucero Díaz, 2019, p. 83).

En diciembre de 2018 se llevan a cabo el Foro afroamericano e indígena realizado por Socpinda en la comunidad de la Costa Chica de Oaxaca con el objetivo de abordar temas de desarrollo para el pueblo afroamericano, la promoción del respeto a la cultura y el reconocimiento constitucional, propuesta impulsada por la senadora Susana Harp (Lucero Díaz, 2019). Ahí participaron 35 pueblos de la Costa Chica de Oaxaca y 10 pueblos de Guerrero y del Estado de México, los cuales exigían al INPI espacios de inclusión para proyectos de desarrollo económico en las comunidades afro y oficinas con personal afroamericano e indígena, así como la generación y financiación para empresas comunitarias que mejoren la economía de mujeres afroamericanas.

En 2019 se aprueba la modificación al artículo 2do de la Constitución que reconoce a la población afrodescendiente, en el ámbito legal y jurídico, donde se discute en las legislaturas estatales o aplica en la ley orgánica de INPI para saber cuáles y cómo son exigibles los derechos ahí señalados (Lucero Díaz, 2019, p. 62).

Desde 2019 los foros de Consulta por el Reconocimiento Constitucional del Pueblo Afroamericano en diversos estados del país, impulsados por la Comisión de Puntos Constitucionales del Senado de la República trabajaron para consultar a la población afroamericana sobre el reconocimiento constitucional, el cual debe basarse en los derechos colectivos (basados en instrumentos internacionales como el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales).

Reconocimiento de la población afroveracruzana

El 6 de octubre de 2022 se llevó a cabo en el Puerto de Veracruz, la inauguración del XXVI Festival Afrocaribeño, un evento artístico y cultural que lanzó el Instituto Veracruzano de la Cultura desde principios de la década de los noventa y en el que se ha enarbolado históricamente la raíz afro en el estado de Veracruz. En dicho evento estuvieron presentes las autoridades respectivas del Instituto Veracruzano de la Cultura, El Programa de Apoyo a Festivales Culturales y Artístico (es decir Profest) de la Secretaría de Cultura del gobierno de México y los presidentes municipales de Cuitláhuac y Veracruz. Asistieron también académicos como la investigadora Sagrario Cruz Carretero, una de las antropólogas que ha estudiado la población afro en la zona centro del estado y el investigador premiado, con la medalla Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfredo Calderón, a quien se le reconoció por su trabajo sobre los estudios afrodescendientes y quien había publicado recientemente su libro “El costo de la Libertad. De San Lorenzo Cerralvo a Yanga, una historia de Largo aliento”..

En el discurso pronunciado para la ocasión por la encargada del IVEC, se reafirma la contribución de la academia para el reconocimiento de la población afro.

No éramos conscientes de la influencia africana en nuestra cultura popular. Después de Gonzalo Aguirre Beltrán, el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla creó el programa “Nuestra Tercera Raíz” que impulsó esfuerzos y acciones institucionales encaminadas a su conocimiento y reconocimiento [de la población afrodescendiente]” (Discurso público de la Directora del IVEC Silvia Alejandre Prado, 6 de octubre de 2022)

Las contribuciones de este gremio son ampliamente reconocidas, pero estas palabras me hacían preguntarme también sobre los antecedentes del reconocimiento de la población afrodescendiente más allá de los estudios académicos.

En el caso de Veracruz, el 4 de marzo del 2020, en la Gaceta Oficial, el Gobierno del estado publicó el Decreto número 551, en el que se reforma el párrafo séptimo del artículo 5 de la Constitución Política del Estado, donde se reconoce a las comunidades fromexicanas. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) impugnó esta modificación, por ser violatoria de la Constitución federal ya que se establece la obligación de consultar a estos grupos vulnerables sobre alguna reforma a las leyes locales (Ortega, 2023).

A mediados de abril de 2023, se realiza la Convocatoria de Consulta Libre, Previa e informada para el proceso Legislativo de Aprobación de Ley para el desarrollo Integral de los Pueblos y Comunidades Afroveracruzanos.

Según lo que me menciona el presidente del Consejo Afro de Yanga, el grupo que representan junto con el Consejo Afroveracruzano, Yanga y Cuitláhuac han tenido un lugar privilegiado en los asuntos públicos, como lo fue la consulta para la pregunta sobre autoadscripción afrodescendiente o negra del Censo 2020 del INEGI, la participación para su reconocimiento ha continuado en el estado y por supuesto a nivel nacional.:

Y al final INEGI dice así va, y así sale la pregunta, es decir, he participado mucho en grandes movimientos nacionales que dieron lugar al censo y a la modificación, y vámonos ahora a las leyes secundarias, a Xalapa, y nuevamente que llega la invitación, pero ya por parte de la Secretaría de Gobernación de Xalapa, y a participar otra vez en los mesas de consulta. (Entrevista realizada a Antonio Carrera²⁶)

Para los activistas de los grupos afros en Yanga, fue decepcionante que los diputados locales del Congreso del Estado “echaran abajo” la aprobación de la Ley para el Desarrollo Integral de los Pueblos y Comunidades Afroveracruzanos²⁷ pues de último momento la Junta de Coordinación Política la retiró del orden del día. A pesar de lo anterior, recientemente los pueblos afromexicanos fueron reconocidos según la gaceta oficial, producto de esfuerzos no sólo de Consejos Afros sino de varias comunidades en el estado de Veracruz, tal como se puede leer a continuación:

Artículo 5.

Esta Constitución reconoce a los pueblos y comunidades afromexicanas, cualquiera que sea su autodenominación, como parte de la composición pluricultural del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Tendrán, en lo conducente, los derechos señalados en el presente artículo, en los términos que establezcan las leyes, a fin de garantizar su libre determinación, autonomía,

²⁶ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

²⁷ Hasta el día en que se escribe esta tesis no se ha aprobado esta iniciativa.

desarrollo integral e inclusión en todos los ámbitos de la vida pública. Corresponde al Estado promover y proteger el patrimonio cultural y natural de las comunidades de afrodescendientes radicados en la Entidad, a través de la implementación de las políticas públicas pertinentes, así como garantizar los derechos siguientes de los pueblos y comunidades afromexicanas, enunciados de manera no limitativa: a alcanzar su desarrollo integral con igualdad sustantiva y perspectiva de género; a proteger, restaurar, conservar, defender y aprovechar sosteniblemente los recursos naturales, ecosistemas, biodiversidad y demás elementos medioambientales que integran su hábitat y sustentan su cultura e identidad; a preservar, enriquecer y transmitir generacionalmente la práctica de su memoria histórica, arte, tecnologías, sistemas alternativos de salud, tradiciones orales y culinarias, filosofías y demás elementos de identidad y cultura; a participar activa y creativamente en la vida pública, la organización económica y productiva, la generación de empleos, la preservación de la salud, el establecimiento de infraestructura sostenible y el mejoramiento del ingreso; a contar, de conformidad con las leyes de la materia, con programas y materiales educativos de contenido regional que reconozcan la herencia cultural de sus pueblos, su historia, cosmovisión y aportaciones sociales, políticas, económicas, culturales y democráticas; y a ejercer la autoadscripción calificada (Gaceta Oficial, 16 de agosto de 2023).

Lo negro en el registro cultural veracruzano

Rinaudo afirma que durante treinta años desde los ochenta, se llevaron a cabo políticas públicas en Veracruz centradas en promover el son jarocho tradicional, la música afroantillana, el caribe como espacio cultural y la tercera raíz, como base de una identidad local visible. Las instituciones que encabezaron este impulso, como se mencionó en párrafos anteriores fueron CONACULTA y el Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC), con ello, tuvieron un “impacto en la modificación de los criterios de legitimación cultural” (2012, p. 82).

Desde finales de la década de los setenta se realiza el Carnaval en Yanga. Según Sandra Flores Luis (2009, p. 149-152), inicialmente la festividad no era pensada con la intención de conmemorar la historia del “negro Nyanga”, el personaje cimarrón que según la narrativa local, luchó en esa región y logró establecer el pueblo, sino que se llevó a cabo como una forma de recreación y convivencia. Aunque no se llevó siempre de manera consecutiva fue bien recibida por la gente local. En conversación con uno de los fundadores del Carnaval de Yanga, Antonio Aguilar, me afirmó que sin darse cuenta, ellos expresaron la identidad negra cuando algunos de los integrantes fundadores se “tiznaron” de negro reforzando la idea de un Carnaval “afroyanguense”.

A partir del año de 1985 el carnaval estuvo a cargo del gobierno municipal de Yanga y desde entonces, poco a poco, se retomó la figura del “negro Nyanga”.

Por esos años, el carnaval fue apoyado por la Dirección General de Culturas Populares de Conaculta. Asimismo, como parte de la política cultural de finales de los 80 y la promoción del vínculo con el caribe, realizaron foros con el título de “Veracruz también es Caribe”, que derivó en el primer Festival Internacional Afrocaribeño en 1994. Estas políticas también buscaban impulsar una cultura de supuesta raíz afro para que las personas, los académicos y los activistas se apropiaran y nutrieran de sus elementos (CDI, 2012).

Contexto regional de Yanga-Cuitláhuac

La Consulta para la identificación de Comunidades Afrodescendientes de México llevada a cabo por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en 2011, identificó al municipio de Yanga, junto con el de Actopan, Zongolica, Alvarado, Tamiahua y Cuitláhuac como los más representativos de la población afrodescendiente en el Estado de Veracruz. En la encuesta intercensal llevada a cabo por el INEGI de 2015 las localidades de Yanga, Mata clara, Coyolillo, Alvarado, La Antigua, Mandinga, La Matamba, Antón Lizardo y Medellín poseían el mayor número de personas que se reconocen como negras o fromexicanas y Veracruz se colocaba en el tercer lugar a nivel nacional con mayor número de fromexicanos (Domínguez, 2017).

Sin embargo, hay que preguntarse por qué Yanga y Cuitláhuac podrían tener la relevancia que tienen para las instituciones estatales. Actualmente el municipio de Yanga se posiciona en segundo lugar con mayor población afrodescendiente en Veracruz. A su vez el elemento histórico suma importancia simbólica. Otro elemento importante es la cercanía que tiene con los centros urbanos más importantes del estado de Veracruz como Xalapa capital de la entidad y el Puerto de Veracruz. Además está más cercano a los territorios que conforman una identidad regional jarocho y a las políticas como las del IVEC que se han desarrollado en las últimas dos décadas del siglo XX.

La cercanía de Yanga con la capital del estado y el Puerto de Veracruz se traduce en 190 km en comparación de los 300 km. de Tamiahua, el municipio con mayor población afrodescendiente que se encuentra al norte de Veracruz.

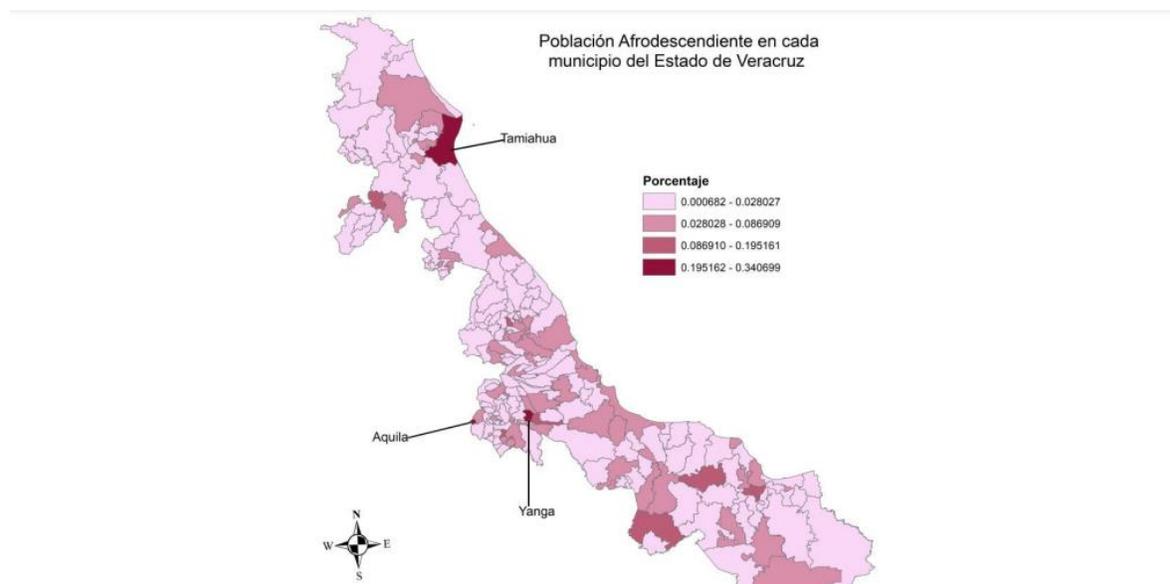


Imagen capturada de Recomendaciones de Protección Civil dirigidas a las autoridades Municipales para la atención de: Personas Afrodescendientes en Emergencia y/o Desastres Secretaría de Protección Civil <http://www.veracruz.gob.mx/proteccioncivil/wp-content/uploads/sites/5/2021/07/Poblaci%C3%B3n-Afrodescendiente-1.pdf>

Para llegar a Yanga, es necesario tomar la carretera federal que conecta el municipio con el Puerto de Veracruz, a menos de dos horas de distancia en auto o 98 km. Colinda al norte con los municipios de Amatlán de los Reyes y Atoyac; al este con Atoyac y Cuitláhuac; al sur con Cuitláhuac y Cuichapa; al oeste con los municipios de Cuichapa y Amatlán de los

Reyes. El total de la población es de 17,902 habitantes (INEGI, 2020). Solo la cabecera municipal es un centro urbano y las otras localidades son asentamientos rurales. La población solo tiene acceso a la educación básica y media superior. El principal cultivo es la caña de azúcar y le sigue el café cereza y el mango. El 49.5% de las personas se encuentran en situación de pobreza y posee un índice medio de marginación social.

Yanga concentra los mayores porcentajes en la región Montaña en lo que refiere a carencia por acceso a la seguridad social (66.7%), carencia por acceso a los servicios básicos de la vivienda (36.7%) y rezago educativo (27.9%)

Por su parte, Cuitláhuac colinda al norte con los municipios de Yanga, Atoyac, Paso del Macho y Carrillo Puerto; al este con los municipios de Carrillo Puerto, Cotaxtla y Tierra Blanca; al sur con los municipios de Tierra Blanca, Omealca y Cuichapa; al oeste con los municipios de Cuichapa y Yanga. Solo se reduce aproximadamente media hora de distancia en auto del puerto de Veracruz, en comparación de Yanga.

En Cuitláhuac viven 28,075 personas (INEGI, 2020). Allí se ubica una de las principales universidades de la región llamada Universidad Tecnológica del Centro de Veracruz. El 53.9% de la población se encuentra en situación de pobreza y presenta un índice medio de marginación social²⁸.

De esta forma podemos observar altos niveles de marginación social tanto en Cuitláhuac como en Yanga. En ese sentido, es necesario profundizar la correlación que hay entre una población que ha sido emblemáticamente identificada como pueblo fundado por negros cimarrones, es decir, Yanga y Cuitláhuac, (éste último menos que Yanga) con una participación relevante en los grupos y las redes de la movilización afromexicana.

A partir del diálogo con algunas personas tanto en Yanga, como en Mata Clara y El Mirador, el tema de la migración hacia el país vecino del norte se hizo muy presente. En efecto, según la CONAPO en 2010, Yanga se encontraba en un índice medio de migración y

²⁸ Según el Índice de Marginación por Entidad Federativa y Municipio, 2020 de la CONAPO toma como referencia la Población analfabeta de 15 años o más, Población sin primaria completa de 15 años o más, Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica Ocupantes en viviendas sin agua entubada Viviendas con algún nivel de hacinamiento Ocupantes en viviendas con piso de tierra Población en localidades con menos de 5 000 habitantes Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos.

Cuitláhuac se conserva con un índice alto de migración hacia los Estados Unidos. En el Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos del 2000, Yanga se colocaba en el primer lugar de la región de la Montaña, y además con un índice muy alto de marginación. Mientras que Cuitláhuac se colocaba en segundo lugar junto con el municipio vecino Cuichapa, con un índice alto.

La mayor parte de la población parece no participar en las actuales dinámicas de organización para el reconocimiento político, aun cuando el último Censo de 2020 registró que el 32.6% de la población en Yanga y el 15.6% de la población en Cuitláhuac se considera afrodescendiente; considerando que un buen porcentaje de los pobladores en las comunidades de Mata Clara y El Mirador se reconocen también como afrodescendientes, afromexicanos o negros.

Mata clara, es una comunidad reconocida por otros municipios y localidades por ser comunidad de “negros”, en donde de las 2302 de personas del total de la población, 1284 se reconocen como afrodescendientes. En El Mirador, perteneciente al municipio de Yanga, aproximadamente 80% de los 300 habitantes se identifica como afrodescendiente, según el Censo 2020.

La Consulta del CDI menciona que en El Mirador, las personas se dedican a ser jornaleros mientras que en Mata Clara hay una organización política y territorial ejidal (2012) donde en el territorio se siembra, sobre todo, caña de azúcar y en Mata Clara también limón aunque en menor proporción. Esto es importante para contrastar las formas de organización política y de trabajo, que reflejan las condiciones de las personas para participar en la movilización. A su vez, considero importante contemplar la relación que hay en torno a la caña y el simbolismo asociado a los negros esclavizados que trabajaron en las haciendas azucareras de la región.

Según lo que observe y pude escuchar en mi trabajo de campo, parece que las personas en Cuitláhuac y en Yanga, parecen identificar a la población de El Mirador y de Mata Clara como afrodescendientes o negros por el color de piel o sus rasgos físicos. Por el contrario, la percepción que se tiene de la población de las cabeceras municipales no hace referencia, o al menos no directamente, a los rasgos físicos, sino en todo caso a los antepasados, explicando, que sus papás si eran afros o negros o “morenitos”.

A partir de mi trabajo de campo, puedo afirmar que la apropiación de los discursos identitarios afrodescendientes es aún incipiente y muy localizada; no se han generado aún grandes organizaciones que aprovechen la coyuntura de la movilización etnopolítica. Solo existen algunas personas, que se pueden denominar activistas o líderes que forman y están insertos en estas redes que implican a los Consejos. Por otro lado, las comparsas de baile son una actividad que acogen más los jóvenes y niños, pero mayormente las mujeres. Asimismo, dentro de las comparsas se gesta el espacio para socializar esta identificación afrodescendiente y que cada vez está más relacionada con el reconocimiento, lo que lleva a que sus integrantes participen a menudo en eventos donde se promueven los discursos sobre la afrodescendencia.

En El Mirador, socialmente marginado y de difícil acceso por el mal estado del camino que lo comunica con la cabecera²⁹, la mayoría de las personas de su comparsa y los consejos, trabajan ya sea como obreros en el Ingenio de San José ubicado en San Miguel de Abajo, municipio de Cuitláhuac, o en el caso de mujeres, como trabajadoras del hogar y en otras actividades fuera de la localidad. En el caso de Mata Clara, también algunos trabajan de obreros, o como maestros o comerciantes, aunque la mayor parte de los hombres se dedican a la agricultura.

²⁹ Aclaro que cuando yo estaba realizando el trabajo de campo y mi investigación, la carretera de El Mirador no existía y sólo era una demanda de la comunidad de El Mirador.



Camino de El Mirador. Carrera, Antonio, (Sin fecha) Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/antonio.carrera.796> el 10 de abril de 2024.

A pesar de las condiciones desfavorables en la región, las pocas personas que se han movilizado para mejoras en la comunidad, especialmente en El Mirador, han generado un cambio en sus entornos; muestra de ello es su lucha por la construcción de la carretera El Mirador-San Miguel, principal y único acceso para llegar a la localidad. Gracias al apoyo que han tenido con el municipio para el transporte de la comparsa, es que han podido presentar sus bailes en actos públicos donde se presentaba el ex Secretario de Gobierno, como parte también de este Programa del “Orgullo Veracruzano”, una coyuntura que les ha permitido hacer escuchar a las autoridades sobre sus necesidades más apremiantes. En ese contexto, el baile puede ser considerado un elemento de lucha, de la constitución de lo político como discurso (Varela Huerta, 2014) para su visibilidad.

Varela Huerta (2014, p. 61) muestra para el caso de la Costa Chica, cómo “las danzas son las formas más acabadas y las más impactantes en términos visuales para las personas que acuden a los encuentros y no conocen la región”. El baile, en el caso de las comparsas de esta región central de Veracruz, también está cobrando una representatividad llamativa de lo “afroveracruzano” observado en los “Encuentros” u otros eventos oficiales con autoridades estatales y municipales.

Nosotros andamos en el grupo de afro, también en lo mismo porque andamos atrás del gobernador, atrás de nuestro presidente; él es bueno, porque como le digo, él ya nos tomó en cuenta sobre la carretera, en lo que le hemos hecho hincapié. Hemos hecho eso, él nos dijo que sí y ya les habíamos metido oficios al gobernador, allá al presidente en Xalapa, pero ni modo, aquí estamos sentados esperando a ver hasta cuándo oyen las súplicas (Entrevista a Ignacia Mendoza de la Rosa de la comunidad de El Mirador³⁰).

Las expresiones culturales en esta región parecen conformar la “evidencia” o “prueba” de una población afrodescendiente o de una “identidad negra”, una narrativa que comienzan a abanderar desde el gobierno del Estado y que contribuye a sumar representaciones de una identidad negra. Para Vargas García (2017) es importante tomar en cuenta la dimensión teatral de la invención de la música afromexicana y que está relacionada con la analogía de tramoya teatral de Balandier. La puesta en escena de la herencia africana, puede ser

³⁰ Entrevista a Doña Ignacia Mendoza el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de El Mirador, Yanga.

esencializada estratégicamente con fines reivindicativos. La dimensión teatral cobra importancia porque los grupos quieren hacer creer a su público de ser portadores de cierta evidencia del legado africano y con ello se busca representar una comunidad imaginada.

Capítulo 2. ¿Afros, negros, morenos o jarochos? en la región Cuitláhuac-Yanga, Veracruz

Introducción

En el capítulo anterior se vieron algunos aspectos que componen lo que ahora desde el gobierno del Estado se denomina “el núcleo afro”, un espacio regional que ha cobrado importancia en el nivel estatal por lo que representa históricamente y por la emergente movilización que desde ahí se impulsa. Los actores en esta movilización retoman elementos culturales que han sido producto del fomento a la identidad local negra en la región Yanga-Cuitláhuac, donde instituciones como el IVEC han estado activos en la promoción de dicha identidad. Además las diferentes administraciones del gobierno municipal han coadyuvado para impulsar esta representación que cobra importancia en un lugar simbólico, donde según la historia local, ha sido fundado por cimarrones.

En ese contexto los liderazgos locales del Consejo asimilan algunas narrativas. Esto incluye la historia de Yanga. El contenido de estos discursos, que incluyen las categorías de negro, afrodescendiente y afromexicano, vienen dadas por el contexto en el que están inmersos los actores de los Consejos. Por ejemplo, un discurso donde se sostiene la categoría de afromexicano, aparece en contextos más institucionales y en eventos públicos donde están presentes autoridades municipales y estatales. Otra categoría circular{a de manera más cotidiana a un ámbito mucho más localizado, como es la del término negro.

Una vez expuesto la importancia que cobra esta área que compone Cuitláhuac-Yanga, en este capítulo se analiza el uso de las categorías que reflejan ciertas identificaciones, como elementos importantes en las narrativas y en los discursos de los actores políticos y sociales a favor del reconocimiento de la población afrodescendiente. Asimismo, se intenta indagar sobre algunos de los significados que legitiman las diferentes categorías de identificación.

Los términos afrodescendiente, afromexicano y negro en el plano internacional y el nacional

En este apartado abordo algunos de los compromisos, acuerdos, instrumentos o instituciones que hacen uso de la categoría afrodescendiente y que pongo a discusión con algunas reflexiones que la contraponen con la categoría de negro.

La término afrodescendiente es acuñada por algunos militantes del movimiento negro brasileño en los años ochenta, la cual era poco usada en Brasil. Fue hasta las reuniones preparatorias para la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban que se empezaría a usar dicho término (Restrepo, 2021) formalmente y con mayor amplitud a nivel internacional. Según Hoffmann (2010) los “regímenes de ciudadanía multicultural” incluyeron o excluyeron a los afrodescendientes en diferentes modos y grados, pero los gobiernos no pudieron ignorar los asuntos de esta población, sobre todo posterior a dicha Conferencia.

En general, el término de afrodescendiente suele referirse al contexto latinoamericano (Velázquez, Iturralde, 2015) y, a su vez, para hacer mención al ámbito político internacional con respecto a los derechos colectivos de dicha población. (Lucero, 2019)

La Conferencia Mundial contra el Racismo, adoptó la Declaración y Programa de Acción de Durban (DDPA), conformando un plan de acción de las Naciones Unidas y una base para la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. A su vez, representan una nueva etapa en los esfuerzos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional por restablecer los derechos de los afrodescendientes.

Otro de los instrumentos importantes a nivel internacional es el Convenio 169 donde México fue el primer país de la Región en ratificarlo. A partir de este momento se inicia un proceso de reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas, y en el 2001 se reforma la Constitución para incluir la obligación del Estado Mexicano de Consultar a los pueblos indígenas en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo y los estatales y municipales y que servirá de referente para la identificación y el reconocimiento a la consulta de la población afromexicana.

Cuando fui por primera vez en 2021 a la comunidad de El Mirador, al preguntarles algunos habitantes de la comunidad reafirmaban esta noción de que “es un lugar donde viven negros”. En su narrativa aclaraban que no eran los “negros puros” como sus familias de hace años, pero sostenían que eran herederos de la población negra que se asentó en el lugar. Decían tener la sangre, aunque sobre sus rasgos ellos mismos se reconocían como una mezcla, ya que había llegado gente de otros lugares a vivir en la comunidad. No obstante, esta identidad, este “sentirse negros” no siempre la hacían manifiesta en su vida cotidiana debido al rechazo, racismo y discriminación que sienten de sus comunidades vecinas. En éstas se han formado representaciones estereotipadas que los asocian entre otros adjetivos, con negros peleoneros, imagen con la cual no se sienten identificados. Los relatos sobre las vivencias de discriminación y racismo de las comunidades de estos municipios ha sido un indicador común en la región, que también lo reporta la CDI (2012).



Mi primera visita, junto con visitantes de Córdoba, Yanga y Guerrero a la comunidad de El Mirador, en casa de Doña Ignacia y su familia, en el contexto de la pandemia de COVID-19. Fotografía de la Mtra. Mariana Cortés del 27 de junio de 2021.

Estos mismos habitantes de El Mirador, me mencionaron que personas externas a la comunidad llegan para decirles que son “afrodescendientes”, una idea se ha extendido cada vez más en la comunidad, pero que aún no la tienen tan asimilada en los habitantes.

Como mencionamos en el capítulo anterior, El Mirador es una localidad que posee un alto índice de marginalidad y de pobreza por lo que algunos habitantes ven en esta “etnogénesis” (Hoffmann, 2006, p. 109 y 125)³¹ una oportunidad para obtener “apoyos económicos” o para que se mejoren las condiciones materiales del lugar. Aunque, para otros, hay intereses políticos coyunturales en los que se les promete en vano ayuda, cuando “en realidad [lo que hay detrás es que] los gobiernos municipales se aprovechan de esta identidad afrodescendiente”, según lo afirman los testimonios de algunos habitantes de El Mirador y de la cabecera municipal ³² Algunos habitantes también manifiestan que gente externa ha visitado la comunidad en su afán de ver “personas negras”, o bien muestran interés en la identidad afrodescendiente.

Un antecedente sobre este proceso de etnogénesis, fueron los foros informativos y talleres de sensibilización que comenzaron en 2011 promovidos por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes. En dichos foros y talleres, además de información y material relativo a la presencia de la población afro en estas comunidades, se realizaron reflexiones sobre el autorreconocimiento y la identidad (CDI, 2012). Todo ello como un insumo para su reconocimiento jurídico, pero también un insumo que reafirma la “prueba” o existencia de un pueblo negro o afro.

Por otro lado, tenemos visiones contrastantes con lo que me señalaron los habitantes del Mirador que referí, tal es el caso de la que porta Rosa María Hernández Fitta, maestra de primaria y promotora durante 29 años en espacios escolares de la historia de las poblaciones

³¹ Odile Hoffmann alude a esta noción para hablar sobre una identidad “negra” que apenas se hacía visible. Por otra parte, hace alusión de este elemento etinizante de ver las poblaciones afromexicanas

³² Estas visitas se realizaron en 2021 cuando acompañé a una maestra que se asume como afrodescendiente y vinculada con las comunidades de El Mirador y Yanga, y que por medio de una asociación civil consiguió despensas para llevarles. Su hermana forma parte del Consejo Afro de Yanga. En dicha ocasión nos acompañaron también, el escritor Francisco Miguel Carballido (hermano del escritor cordobés Emilio Carballido) y un joven Guerrerense ganador del Concurso Internacional de Oratoria “Flores de la Diáspora Africana”

afro en Veracruz. Ella asume este movimiento del reconocimiento constitucional de la población afromexicana como un “acto de justicia” y como un medio para alcanzar el goce pleno de derechos que históricamente les han sido negados.

Actualmente, las acciones afirmativas para garantizar la representación política de grupos históricamente discriminados y subrepresentados impulsadas desde el Estado mexicano, han permitido que Rosa María Fita, en tanto mujer afromexicana, pueda fungir como la primera síndica del municipio de Cuitláhuac por acciones afirmativas. En lo que refiere a su proceso de identidad, relata que el “orgullo afro” se afianza a partir del contacto con sus “hermanos” de los pueblos negros de la Costa Chica en el marco de los Encuentros de Pueblos Negros. Su caso muestra que el hecho de saberse de un origen “afrodescendiente” no equivale a reivindicar una identidad afromexicana, por lo que resulta pertinente comprender la forma en la que ésta se articula con procesos colectivos más amplios de un reconocimiento y autoafirmación como afrodescendiente.

Por su parte, Mata Clara, es un lugar identificado por las personas de la región Yanga-Cuitláhuac como una comunidad afrodescendiente o negra, aunque no todos se identifiquen como tales ni participen de la misma manera en la movilización etnopolítica afromexicana. En esta comunidad, observamos diferentes actores implicados en dicho proceso, entre los que podemos mencionar, músicos hombres del son jarocho, integrantes de comparsas de baile compuestas por jóvenes, hombres y mujeres, donde retoman el uso del turbante o el pañuelo afro; además, de otras mujeres fuera de las comparsas, que también hacen uso de este distintivo en eventos en donde comercializan o venden comida local. Este distintivo en la región en realidad sólo es usado en estos contextos pero no forma parte de la cotidianidad. Asimismo, tanto en la comunidad de Mata Clara, como en otras localidades de Cuitláhuac e incluso en la cabecera, la parroquia de la iglesia católica ha promovido la cultura afro a través de la pastoral, donde las mujeres tienen mayor presencia y aprovechan la ocasión para utilizar atuendos coloridos y el turbante afro, durante los bailes y cantos entre alabanzas. . Por otro lado, encuentro que en Mata Clara, no todos expresan abiertamente alguna identificación negra o afro, aun cuando desde una visión estereotipada, se les pueda atribuir dicha adscripción según su apariencia física.

Afrodescendiente: categoría “desde arriba”

Como criterio del Convenio 169 de la OIT, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) en su recomendación general número 34 refiere “que: por afrodescendientes se entenderán aquellas personas así referidas en la Declaración y el Programa de Acción de Durban, y que se identifican a sí mismas como tales.” (ONU, CERD 2011, pp.1-2), En dicho programa, se especifica que los afrodescendientes,

(...) han sido durante siglos víctimas del racismo, la discriminación racial y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos, y afirmamos que deben ser tratados con equidad y respeto de su dignidad, y que no deben sufrir discriminación de ningún tipo. Por lo tanto, se deben reconocer sus derechos a la cultura y a la propia identidad; a participar libremente y en igualdad de condiciones en la vida política, social, económica y cultural; al desarrollo en el marco de sus propias aspiraciones y costumbres; a tener, mantener y fomentar sus propias formas de organización, su modo de vida, cultura, tradiciones y manifestaciones religiosas; a mantener y usar sus propios idiomas; a la protección de sus conocimientos tradicionales y su patrimonio cultural y artístico; al uso, disfrute y conservación de los recursos naturales renovables de su hábitat y a participar activamente en el diseño, la aplicación y el desarrollo de sistemas y programas de educación, incluidos los de carácter específico y propio; y, cuando proceda, a las tierras que han habitado desde tiempos ancestrales; (ONU, 2002, p. 23)

A fin de responder a los acuerdos firmados en Durban, el Gobierno mexicano creó el Consejo Nacional para Prevenir La Discriminación (CONAPRED) en 2003 (Ramírez Navarro, 2018). El CONAPRED es una instancia del Estado que ha sido uno de los principales canales de interlocución para dar seguimiento a las demandas de las organizaciones negras” (Hoffmann y Lara, 2012, p. 40).

Las acciones con mayor impacto impulsadas desde el CONAPRED son la realización del Foro Nacional de Poblaciones Afrodescendientes en México en 2012; la inclusión por primera vez de una pregunta respecto de la población afrodescendiente en la Encuesta Intercensal del INEGI en 2015 y la elaboración del Plan de Trabajo para instrumentar

nacionalmente acciones en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes 2015-2024.

Según Lara, los representantes de la CONAPRED tienen incidencia en los informes realizados para el CERD y organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016, p. 104)

En este caso, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala el autorreconocimiento de la identidad como:

[El] ejercicio efectivo del derecho de autodefinirse como perteneciente a un pueblo, al desarrollo de la conciencia individual de esta pertenencia y a la aceptación de esta pertenencia por parte del mismo pueblo. Esta dimensión se deriva del enfoque de derechos, y por lo tanto es la que tiene preeminencia sobre las demás, más allá de aquello en lo que las personas se basen para hacer esa autodefinición. Aunque el nivel de autorreconocimiento con el propio pueblo depende del nivel de conciencia, que puede oscilar desde una posición asimilacionista hasta otra de autoafirmación, la autodefinición respeta el derecho de cada uno de decidir su pertenencia. (ONU, 2011, p. 18)

En ese sentido, la autoadscripción y/o autorreconocimiento alude a:

(...) la conciencia de identidad a que hace referencia la constitución, alude justamente a un acto de identificación, un reconocimiento individual o colectivo que tiene el sujeto en relación a sí mismo y al grupo al que pertenece. Jurídicamente hablando esta conciencia de identidad, es decir, conciencia de identificación y pertenencia al pueblo originario es la que se conceptualiza como autoadscripción y es un derecho humano.(Nieto Castillo, 2016, p. 61).

En el año 2011, el CERD dictó para todos los Estados, recomendaciones generales concernientes a la discriminación racial contra la población afrodescendiente y que forman parte de la Declaración y Programa de Acción de Durban. (Lara, 2016, p. 103) Según Eva Victoria Gasga consejera afromexicana en la CDI (2013), lo afrodescendiente se convirtió en un tema de la agenda nacional a partir del 2011 en el marco del Año Internacional de las Personas Afrodescendientes (citado en Wright y Ramírez, 2023, p. 275).

La importancia de la población afrodescendiente a nivel mundial, ya sea proveniente del comercio de personas esclavizadas o de migraciones posteriores, ha sido significativa. Sin embargo, esta población también ha sido invisibilizada y en ese sentido la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 64a sesión realizada en 2010, promulgó 2011 como el Año Internacional de las Personas Afrodescendientes. Dicha declaración buscaba fortalecer las medidas nacionales y la cooperación entre países para procurar sus derechos de la población afrodescendiente.

Retomando los compromisos que el país realizó a partir de los distintos instrumentos internacionales, la CDI realizó en el 2011 una consulta para la identificación de las comunidades afrodescendientes de México (CDI, 2012, p. 21) la cual sirvió como antecedente a la pregunta incluida en la Encuesta Intercensal 2015 (Ramírez Navarro, 2018).

Por otra parte, en el 2011 el Estado planteó llevar a cabo la primera consulta para identificar a la población afrodescendiente a cargo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

En el Informe de la Consulta para la Identificación de Comunidades Afrodescendientes realizada por la CDI, el término afrodescendiente es el más utilizado, debido, según se explica, a que partir de que dicha categoría permite considerar:[...] los contextos de las sociedades de inserción, caracterizadas por una notable heterogeneidad, tanto por razones de ubicación geográfica (en zonas urbanas y rurales, localidades pequeñas, la metrópolis, en todas las regiones del país), como por las relaciones establecidas con otros grupos sociales. (CDI, 2012, p. 10)

Así, dicha comisión enmarca a los grupos afrodescendientes de la siguiente forma:

se entiende por “afrodescendientes” “a todos los pueblos y personas descendientes de la diáspora africana en el mundo”. Para el caso de América Latina y el Caribe, el concepto se refiere a las distintas culturas “negras” o “morenas” que recrearon los descendientes de personas africanas esclavizadas que llegaron al continente, debido al auge del comercio de personas a través del Atlántico desde el siglo XVI hasta el XIX. (CDI, 2012, p. 10)

A partir de los debates entre las organizaciones sociales, particularmente de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca; con contribuciones de la academia y la agenda internacional, y a partir de las influencias contenidas en la Declaración y el plan de acción de Durban, se manifiesta una disputa por las categorías.

Se considera pertinente reivindicar el apelativo de pueblos negros, argumentando que este término surge como denominador de autoadscripción y se opone al empleo de los términos afroestizos y afroamericanos por considerar que son denominaciones que persiguen una “supuesta neutralidad conceptual” propia de investigadores y académicos. La otra postura está representada por los resolutiveos del Encuentro de Los Pueblos Negros en Movimiento por su Reconocimiento, celebrado en Charco Redondo, Tututepec, Oaxaca, en octubre de 2011, en el que las organizaciones articuladas en la Red de Organizaciones Afroamericanas acordaron “adoptar de manera general el término Afroamericanos para buscar el reconocimiento institucional y mantener los términos de auto identificación que localmente se propongan o se utilicen en cada pueblo o comunidad(Conapred, 2015, p.72).

De acuerdo a lo anterior, entonces, el uso de este término es estratégicamente político, ya que busca el consenso para efectos del reconocimiento institucional, histórico y étnico de este sector de la población en México (Rodríguez, s/f).

Valdría la pena tener en cuenta las experiencias sobre la Encuesta Intercensal del 2015 del INEGI donde la palabra afrodescendiente, causó confusión en el contexto de la Costa Chica de Oaxaca. Esta categoría de identificación confundió incluso a varias personas que están involucradas en los colectivos afroamericanos organizados (Lara, 2016).

Por otro lado, con respecto a la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis) 2017, Neves Nogueira (2019) nos recuerda que la pregunta de autorreconocimiento afrodescendiente tiene el reto de superar dos elementos. Por un lado, el aspecto esencial entre, el término “negro”, asimilado por la población, pero relacionado a la tonalidad de la piel o a los rasgos físicos y asociado con diversos estigmas de racialización y colonización. Por el otro lado, los conceptos de “afrodescendiente” o “afroamericano”, que tiene escasa penetración, son de difícil comprensión y puede referir a grupos restringidos en la movilización etnopolítica.

Como en el caso de la Encuesta Intercensal del 2015, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, algunos encuestadores mencionaron que las personas encuestadas se sintieron ofendidas o discriminadas cuando se les hizo la pregunta referida a una identidad negra, afromexicana o afrodescendiente. Asimismo había una incompreensión de la pregunta, por el término de “afrodescendiente” y si éste se refería al tono de piel. (Neves Nogueira Leites, 2019, p. 102) Aunque puede haber varias situaciones y contextos para que las personas impriman determinado significado a las categorías, destaca la importancia de los rasgos físicos como distintivos de los términos “negro” o “moreno”.

Cunin menciona para el caso de Colombia, que la introducción de otras formas de denominación o categorías de alteridad, en este caso como categoría étnicas, a partir de la introducción del multiculturalismo, puede presentarse como una reducción de la multiplicidad de los modos de identificación, en un contexto en el cual predominaba la referencia a la raza, percibida notablemente a través del color. (2003, p. 25). En ese sentido, el término “negro” puede denotar experiencias de discriminación y racismo que sufre la población por sus rasgos o características físicas. También, los términos afrodescendientes o afromexicanos en las comunidades, podría reduciría la diversidad representada en otras categorías, como negro, moreno o costeño.

De esta forma, habría que pensar todas las significaciones que hay en torno a las categorías de identificación, entendiendo de dónde provienen y cuál es el uso que se da en determinados contextos, más allá de querer eliminar la diversidad de las formas de identificación.

Marco legal internacional de los afrodescendientes

La formación de entidades legales y acuerdos internacionales ha sido impulsada por eventos históricos que han resaltado la necesidad de combatir el racismo y la discriminación racial. Con base en ello, se han creado organizaciones internacionales para promover la igualdad y la justicia. Ejemplos notables son la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945; y la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la cual aboga por el derecho a la igualdad y la no discriminación.

Estos acontecimientos sentaron las bases para la creación de más entidades y tratados enfocados en combatir el racismo de manera específica a nivel mundial. Un hito importante fue la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, adoptada por la Asamblea General de la ONU el 21 de diciembre de 1965 y efectiva desde el 4 de enero de 1969 (Iturralde y Velázquez, 2016). Este tratado, el primero en su tipo en derechos humanos, tuvo un impacto significativo en lugares con políticas de segregación racial como Estados Unidos y Sudáfrica, centrándose principalmente en las luchas y derechos de pueblos indígenas y afrodescendientes. Un antecedente importante para el marco internacional en torno a los pueblos originarios, son las iniciativas como el Convenio 169 de la OIT de 1989, que se enfocó en proteger, preservar y fortalecer sus culturas, estilos de vida e instituciones, así como en asegurar su participación en decisiones que afectan directamente su entorno (Iturralde y Velázquez, 2016).

Otros eventos posteriores relacionados con el combate al racismo son: Primer Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1973-1982). Primera Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial (Ginebra, 1978). La Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo y la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001) la cual como señalé, jugó un papel crucial en la definición del término afrodescendientes y en la formulación de la una agenda de acciones y compromisos de los Estados firmantes.

Los avances en la lucha contra el racismo también se han visto reflejados en legislaciones internacionales, informes de relatores, grupos de trabajo, y foros permanentes, así como en el impulso para que los Estados establezcan instituciones dedicadas a estas cuestiones.

Como antecedente importante al marco legal internacional de los afrodescendientes podemos mencionar el caso *Saramaka vs. Surinam* (CIDH, s/f) Este se refiere a un litigio ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, donde los miembros del pueblo Saramaka, una comunidad tribal en Surinam, reclamaron sus derechos sobre el territorio ancestral y recursos naturales.

La Corte consideró que los miembros del pueblo Saramaka constituyen una comunidad tribal con características distintivas en lo social, cultural y económico,

especialmente por su vínculo especial con sus territorios ancestrales. Esto les otorga cierta autonomía a través de sus normas y tradiciones propias. Asimismo se enfatizó que los pueblos indígenas y tribales, incluyendo a los Saramaka, requieren medidas especiales para asegurar sus derechos de propiedad y garantizar su supervivencia física y cultural.

El análisis de la Corte sostiene que los derechos de los pueblos indígenas y tribales incluyen el desarrollo social, cultural y económico, respetando su relación espiritual con sus territorios tradicionales. En el caso de Surinam, aunque no se reconoce legalmente el derecho a la propiedad comunal de los pueblos tribales y no ha ratificado el Convenio OIT No. 169, la Corte concluye que los miembros del pueblo Saramaka tienen derecho al territorio comunal que han ocupado tradicionalmente. El Estado tiene la obligación de reconocer, respetar, proteger y garantizar este derecho.

Podemos resumir de la siguiente manera una genealogía de la jurisprudencia internacional a favor de los derechos de los afrodescendientes (Castillo, 2020).

- Declaración Universal de Derechos Humanos (1948): Si bien no específica para los afrodescendientes, establece la igualdad y dignidad de todos los seres humanos, sentando bases para futuras legislaciones específicas.
- Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (1965): Adoptada por la ONU, esta convención es fundamental en el reconocimiento de los derechos de los afrodescendientes, al prohibir la discriminación racial en todas sus formas.
- Declaración y Programa de Acción de Durban (2001): Resultado de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia Conexa, celebrada en Durban, Sudáfrica. Este documento reconoce específicamente los sufrimientos de los afrodescendientes y llama a los estados a tomar medidas concretas para abordar el racismo, la discriminación y la desigualdad.
- Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: La Corte ha emitido varias sentencias importantes relacionadas con los derechos de los afrodescendientes. Por ejemplo, en el caso del Pueblo Saramaka vs. Surinam (2007), la Corte estableció que los estados deben garantizar los derechos territoriales de los pueblos tribales y afrodescendientes.

- Declaración de la Década Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) por las Naciones Unidas: Esta declaración reconoce que los afrodescendientes constituyen un grupo específico cuyos derechos humanos deben ser promovidos y protegidos. La ONU insta a los estados a adoptar medidas concretas para combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD): El CERD ha emitido recomendaciones y observaciones generales a los estados sobre la protección de los derechos de los afrodescendientes.
- Resoluciones y Declaraciones de la UNESCO: La UNESCO ha adoptado varias resoluciones reconociendo la contribución cultural e histórica de los afrodescendientes y llamando a la eliminación de todas las formas de discriminación.

Categorías de alteridad en Cuitláhuac-Yanga

En la región de Cuitláhuac Yanga, me encuentro con la enunciación de discursos y narrativas que reivindican el reconocimiento de la población afrodescendiente. Asimismo durante el trabajo de campo, pude hallar en esos discursos diferentes categorías que me permiten hacer más comprensible los significados que pueden tener los diferentes discursos. Estas categorías, que son usadas por actores específicos en determinados contextos, son los términos moreno, negro, jarocho, afromexicano y afrodescendiente. Las categorías afrodescendientes y afroamericano pueden presentarse para unos como algo más relacionado a lo institucional en una escalanacional y estatal que involucra a autoridades de gobierno y de instituciones culturales; y lo negro, circula más en el nivel de la comunidad local. Sin embargo, esto no impide que determinados actores o sujetos empleen una u otra categoría fuera de estos ámbitos.

En el presente trabajo, se plantea que el discurso contiene una dimensión polifónica, de modo que implica no solo aquello que refiere al emisor sino a los contextos y sus relaciones. (Laclau y Mouffe, 1993, p. 150). La voz del individuo va más allá de él/ella misma al representar, reflejar o construir nociones de aquello que incumbe al grupo o a pautas socioculturales compartidas. También se concibe que el discurso tiene una materialidad, de forma que incide en el entorno que influye en la forma en la que nos constituimos unos y

otros. De ahí que las categorías insertas en los discursos, plasmen significados y contextos diversos.

Circulaciones de las categorías

Con lo dicho, en este apartado se hará una síntesis de lo que más resaltó en mis observaciones sobre el uso y circulación de las categorías más utilizadas.

En el caso de las categorías de afromexicano y afrodescendiente, frecuentemente son parte de los actos de identificación y autoidentificación, en eventos donde están presentes figuras públicas. Se trata más de contextos institucionales, en donde además estas categorías se politizan, ya sea para denunciar la invisibilidad histórica de la población, el racismo y la discriminación o para reafirmar una representación social de su contexto local.

La categoría de negro, parece que alude más, por un lado, a una cuestión de rasgos físicos y tono de piel, y está también más relacionado a las experiencias de racismo en el contexto local. Por el otro, se relaciona con la categorización y diferenciación que hacen sobre las comunidades de la región, especialmente de las poblaciones de Mata Clara y El Mirador.

Marco general de los escenarios de la movilización afrodescendiente en la región

A continuación se presentan algunos de los elementos que asumen los liderazgos en la región Cuitláhuac-Yanga y los elementos que nutren las distintas significaciones de las categorías, en algunos de sus discursos, tanto en la escala estatal como en la escala local.

El pueblo de Yanga, como mencionamos al inicio, recibe su nombre del negro cimarrón que liberó a la población negra de la zona del yugo de la corona española en 1609, según la narrativa de los habitantes locales. Dicha historia ha sido un estandarte para la lucha de los derechos de las personas de la población autoidentificada como afrodescendiente o negra en este lugar. Así lo comenta, Ignacia, una de las personas que forma parte de las comparsas y del Consejo Afro de la localidad:

[...] del pueblo de Yanga, lo que sé, pues dicen que antes eran...¿cómo le podría decir?, que estaban... que no eran libres ¿no? ...y que por eso ahora el pueblo de Yanga es el

pueblo libre de América, porque antes los tenían como presionados, que no eran libres como ahora.

Me lo contaron mis antepasados que son mis abuelos.

Decía mi abuelo “aquí están bien, luego los tenían presos o así”, por eso ahora le dicen el pueblo libre de América a Yanga, porque ahora ya todo... él es el que nos liberó de todo eso³³.

La comunidad de El Mirador está situada a 10 kilómetros de Yanga, considerada por algunos habitantes como “la comunidad más alejada” de la cabecera, toma un protagonismo simbólico en la región por ser reconocida para ciertos activistas como una comunidad “auténticamente” afro

Auténtica, auténtica la comunidad del Mirador, yo la percibo como el último reducto de la gente del Yanga, y es totalmente afrodescendiente. Es una comunidad pequeña que viene del atraso, pero con gente auténtica, que ya se ha dispersado ya un poquito más también, ya hay otras comunidades, pero ahí están nuestras raíces fundadoras en El Mirador (Entrevista realizada a Antonio Carrera, encargado del Consejo Afro de Yanga³⁴).

Su comparsa, también se ha reacomodado a dicho discurso con la renovación de su vestuario y la puesta en escena de sus coreografías. Los integrantes de continúan con esta la “tradición” del baile, heredada del Carnaval de Yanga, y transmitida a los más jóvenes de la comunidad. Las cabezas de esta comparsa han cobrado un papel importante en la participación de la circulación de los discursos y elementos culturales “afro” en eventos oficiales tanto a nivel local como a nivel estatal, en donde se afirman orgullosamente negros, sin embargo, los demás integrantes que conforman las comparsas, aunque se identifican como afrodescendientes, no lo expresan públicamente.

³³ Entrevista a Doña Ignacia Mendoza el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de El Mirador, Yanga.

³⁴ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

Para el caso de Cuitláhuac, existen dos comparsas de la comunidad de Mata Clara. Por un lado, se encuentra la comparsa Babalú, a cargo de la presidenta del Consejo Afro de Mata Clara, y que participa en eventos como el Festival Afrocaribeño. Por otro lado, está la comparsa Yemayá, a cargo del actual Agente Municipal aunque no forma parte de los Consejos Afro. En diálogo con Rolando, el Agente Municipal, me comentó que ellos trabajan de forma separada de los Consejos Afro por diferencias que ha tenido con la Mtra. Fitta, sin embargo, él sí se identifica como “afrodescendiente”. Esta comparsa también participa en muchos de los eventos públicos y fue invitada en varias ocasiones por el ex Secretario de Gobierno.



Comparsa de Babalú en el Festival Afrocaribeño. Festival Afrocaribeño Veracruz, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/AfrocaribenoVer> el 10 de abril de 2024.

En eventos como el Festival Afrocaribeño que se llevó a cabo por primera vez en Mata Clara, se buscaron promover elementos culturales locales. Además de las comparsas, y

el son jarocho también se agregan elementos como la gastronomía como garnachas, chiles rellenos y tamales.,



Comparsa de Yemeyá en el Festival Afrocaribeño. Festival Afrocaribeño Veracruz, (Sin fecha), Inicio. Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/AfrocaribenoVer> el 10 de abril de 2024.

En el caso que estudio, toma relevancia la comunidad de Mata Clara. Este poblado está conectado por la carretera estatal y ubicada a tres kilómetros de la cabecera municipal, y es reconocida por las instituciones gubernamentales como comunidad afro del municipio, misma que es un punto de encuentro importante para eventos políticos y culturales. Esta localidad cuenta con el mayor porcentaje de población autoidentificada como afrodescendiente, afroamericana o negra dentro del municipio. Gracias a la presencia e iniciativa del liderazgo de los Consejos Afro es que se han llevado a cabo eventos culturales, algunos por primera vez en la pequeña localidad. Anteriormente el Festival Afrocaribeño se había celebrado por algunos años en el municipio de Yanga, pero por primera vez del 6 al 9

de octubre de 2022, se llevó a cabo en la comunidad de Mata Clara, que además congró a otros poblados como la localidad de Matatenatito del municipio de Omealca, la cual también tiene su Consejo Afro. Consejos Afro

Los liderazgos de la región surgidos en la escena del reconocimiento de la población afrodescendiente, cuyo proceso resultó en la creación de los Consejos Afro, se remontan al trabajo realizado por la actual Síndica Rosa María Hernández Fitta en los consejos consultivos integrados por los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, dentro de la Comisión para el desarrollo de los pueblos indígenas (CDI).

La Mtra. Rosa María Hernández Fitta, es la representante afrodescendiente de Veracruz en dichos consejos consultivos. La única representación afro en los consejos consultivos, aunque sin voz ni voto, eran los estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, al ser desde 2011 los estados con la mayor población afrodescendiente. En entrevista con la Mtra. Hernández Fitta, mientras conversábamos sobre su experiencia en dicho espacio, me comentó que durante la asistencia a las mesas de trabajo de los consejos consultivos observó la vestimenta que utilizaban los pueblos indígenas. Al ver esto, ella tuvo la “sensación” de estar “desnudos” (las poblaciones afro) y refirió la necesidad de utilizar una vestimenta que los representara, de ahí que adoptara desde entonces el turbante.

Para la representación de la delegación veracruzana en dicho consejo, utilizaron la vestimenta que habían creado a partir de los festivales alusivos a la cultura africana que organizó en la escuela Conecalli, en la cabecera de Cuitláhuac, en donde ha trabajado por más de dos décadas promoviendo esta raíz. Más adelante profundizaré en esta cuestión, ahora introduzco al lector de forma panorámica a la trayectoria de la creación de los Consejos con el fin de centrarme en las comparsas, los vínculos con el Consejo Afro y los gobiernos municipales y estatales.

En 2015, la Mtra. Fitta acudió al Encuentro de Pueblos Negros en la Costa Chica de los estados de Guerrero y Oaxaca. Ahí se discutió el lugar para ser sede del siguiente Encuentro en 2016. Por primera vez, se propuso hacer el Encuentro fuera de la Costa Chica. Para la realización del Encuentro en el estado de Veracruz, el activista líder dentro de la Asociación México Negro, Sergio Peñaloza, había acudido a los municipio de Yanga y

Cuitláhuac, pero especialmente a las localidades de Mata Clara y El Mirador. Al tener Mata Clara, mejores condiciones para organizar un evento de tal magnitud, se escogió como sede para el Encuentro de Pueblos Negros de 2017. Para poder organizar a las personas que se identificaban o representaban a la población afro de la región se crearon los Consejos Afro, el de Cuitláhuac y Yanga y se planearon crear a su vez, los de El Mirador y Mata Clara.

Desde el tradicional Carnaval de Yanga, las comparsas de baile de El Mirador y de Mata Clara habían rivalizado. Para apaciguar esa rivalidad y organizar el próximo Encuentro en unidad, se crearon los Consejos Afro de Mata Clara y El Mirador. Éstos surgen a iniciativa de la Mtra. Fitta y tienen como representación política “no institucional”, el Consejo Afroveracruzano, presidido por la maestra e inspirado en los consejos consultivos de la extinta CDI. En particular, estos Consejos se caracterizan por ser una red de personas que viven en la región o en las localidades identificadas como afrodescendientes, cuya organización tiene liderazgos, pero no están institucionalizados, su labor política se centra en promover la identidad, expresiones y el reconocimiento de los pueblos afrodescendientes en la región. Estas acciones se articulan en una red de relaciones en distintas escalas: como la local y la estatal en el que interviene el gobierno del municipio y el estatal. Además en los eventos públicos observados en campo, en sus discursos la Mtra. Fitta usa las categorías de afrodescendiente y afromexicano, pero no la identificación de negra, asociada más al fenotipo.

En la investigación de campo fue importante observar la dinámica de los actores que hacían circular las expresiones artísticas-culturales “afro” de forma recurrente como el baile y la vestimenta en eventos públicos, tales como el Festival Afrocaribeño. En ese contexto el gobierno municipal y el gobierno estatal tenían mayor relevancia al enunciar discursos relacionados con el reconocimiento de la población afro, pero pocas veces pude ver que las demás personas que conforman los Consejos Afros, los líderes o las comparsas, expresaran algunas palabras con relación a su autoadscripción como afrodescendientes.

La mayoría de veces, en estos eventos públicos se quiere demostrar que estas expresiones culturales son “la prueba” de la existencia incuestionable de una comunidad afro. Esta visión se comparte tanto por funcionarios públicos, autoridades municipales o las autoridades estatales e incluso de la iglesia de Cuitláhuac.

Como comenta Magaly una de las integrantes del consejo afro de El Mirador, “si se construye la carretera, va a ser gracias a que nos estamos moviendo trece personas en la comunidad de El Mirador” (comunicación personal el día 13 de octubre de 2022), haciendo referencia a que la comparsa ha sido crucial para que la autoridad estatal, a través de Eric Cisneros, ex Secretario de Gobierno, en coordinación con el Municipio de Yanga, construyan la principal vía de acceso de su comunidad. De cierto modo, las expresiones culturales son también un “discurso” de autenticidad.

En esa dinámica los consejos afro y las comparsas de Mata Clara y El Mirador, re “inventan” o “patrimonializan” la tradición a través de la comida, el baile y la vestimenta.

En última instancia los Consejos son una figura representativa, medianamente reconocida por autoridades locales y estatales, las cuales recurren a estas expresiones como una forma de representar los afro o negro de Yanga y Cuitláhuac.

La visibilización de estas figuras: comparsa y Consejo Afro, depende del apoyo de las autoridades municipales y estatales donde sus expresiones artísticas culturales son requeridas en momentos importantes en el que enuncian un discurso oficial de reconocimiento de la población afrodescendiente, donde usan tanto esta categoría como la de afromexicana. En el caso específico del ex Secretario además de usar este término, también hace uso de la categoría negra resaltando los rasgos y el color de piel. Actualmente, la participación de los grupos afro en eventos de esta magnitud también se ve acompañada por la figura de síndica de la Mtra. del ayuntamiento de Cuitláhuac, quien también preside el Consejo Afroveracruzano. Con esto no se niega la autenticidad de determinado accionar de los grupos sino que se trazan las relaciones entre estos actores.

En el contexto local, las expresiones como los bailes de las comunidades afrodescendientes o los discursos de los grupos afro que representan a estas comunidades, no es una marca cultural para la población en general de El Mirador. En este caso el baile solo está presente como performance vinculado a las instituciones fuera de El Mirador.

Tal como se ejemplificó en el caso del Festival artístico Audiovisual Afrodescendiente en junio de 2023, iniciativa de la academia y en el cual el municipio no tuvo mayor participación; ni estuvieron presentes figuras públicas locales o estatales, aunque

sí académicos y artistas de otros lugares externos al estado de Veracruz. Previo al Festival se difundió la información pero no hubo mucha participación. No obstante, este fue un momento en que algunos habitantes de la comunidad de El Mirador pudieron ver elementos culturales y artísticos como la pintura, música y danza de otras culturas con una raíz común. Muchos expresaron su aprobación ya que este tipo de actividades en donde se considerara a la población más amplia, no se realizaban de manera frecuente. Este caso refleja de alguna manera el por qué los Consejos Afro aprovechan los eventos apoyados por las autoridades estatales.

La Mtra. Mariana, una de las activistas que trabaja con el Consejo Afro en Yanga, menciona que una parte importante de los objetivos de los consejos es promover la identidad. Del mismo modo, la Mtra. Fita coincide en esto (Parafraseando algunas palabras de las entrevistas realizadas el 24 y 26 de noviembre de 2022). Y en la mayoría de los eventos que observé y he podido registrar, esta revitalización de la identidad era aprovechada en la escala más estatal con la participación de instituciones como el IVEC o el ex Secretario de Gobierno, los cuales fungen como organizadores de los eventos donde se politizan los discursos. Los Consejos, toman papel de colaboradores o participantes en los eventos a partir de mostrar sus bailes y vestimentas, pero el verdadero protagonismo es para los funcionarios públicos.

Siguiendo la idea de Mosquera, se utilizará la escala como concepto heurístico para acercarse a entender la circulación de categorías entendiendo que esta se entiende como una red que combina dinámicas y procesos situados, pero conectados que están presentes en diferentes niveles

Uso de categorías institucionales a partir de las experiencias locales en El Mirador y Mata Clara

El Mirador

La primera vez que fui a la comunidad de El Mirador el 27 de junio de 2021 fue cuando se presentó en la región el joven guerrerense Emiliano de 18 años ganador del Primer Concurso Internacional de Oratoria: Flores de la Diáspora Africana. Acompañaba a mi hermano, quien

colabora en la Asociación Civil “Gloria Cortés cerca de ti”, nos acompañaba la Mtra. Gloria y su hermana la Mtra. Mariana.

Al llegar a la casa del entonces Agente Municipal, entablamos una conversación con él y su esposa. El motivo de la charla fue la curiosidad del joven guerrerense, Emiliano, y la Mtra. Mariana acerca de la identidad y las raíces afrodescendientes en la comunidad de El Mirador. Durante la conversación, un hombre mayor de El Mirador se unió a nosotros. El Agente Municipal mencionó que provenían de los “negros altos y grandes”, quienes tenían una piel más oscura. Sin embargo, ahora se sentían parte de una “mezcla” o “combinación” con un tono de piel más claro.

En una conversación con Magaly, integrante de la comparsa de El Mirador, le pregunté si en la comunidad se utilizaban los términos “afromexicano” o “afrodescendiente”. Ella me explicó que en El Mirador, no aceptan ni les gusta ningún término específico. Aunque reconoció que la palabra “negro” a veces se utiliza de manera despectiva para discriminar, o cuando se emplea el término “prieto”. En este contexto, el color de piel sigue siendo importante para la gente.

En El Mirador, la gente utiliza el término “tribu” para referirse a familias específicas, ya que en esta comunidad son ampliamente conocidas. Además, el uso del término “moreno” es común entre los habitantes de El Mirador. Sin embargo, Magaly, quien está inmersa en su proceso de autoidentificación, sostiene que el término “afrodescendiente” es el más apropiado y que se necesita una mayor “sensibilización” en la comunidad al respecto. Para ella, los afrodescendientes carecen de una cultura propia, es así que menciona “nosotros [los afrodescendientes] no tenemos cultura”. Al hablar sobre ello aborda algunas experiencias de la se nutre su identificación, como su vestuario que está inspirado en elementos afrocolombianos.

Magaly, la encargada de confeccionar los atuendos, destaca uno de los trajes principales de la comparsa de El Mirador, inspirado en los trajes típicos de un concurso realizado en el municipio de Yanga. En su narrativa, Magaly enfatiza la importancia de usar “menos el turbante para liberar el cabello”, como una forma de aceptar su identidad, en el que la cabellera es también como un símbolo de lucha. Esto es especialmente relevante en un contexto local donde existen experiencias de racismo.

En el ámbito local al que pertenece Magaly, las características físicas de las personas desempeñan un papel crucial. Entre las comunidades de San Miguel y El Mirador, los habitantes de San Miguel se refieren a los de El Mirador como “los negros”, una expresión que ha perdurado en el tiempo afirma Don José: “ya vienen los negros, siempre ha sido esa palabra de negros”. Por otro lado, los habitantes de El Mirador responden llamando “indios” a los de San Miguel. Estas etiquetas se originan principalmente entre las personas mayores, quienes no siempre han tenido acceso a la información necesaria para comprender la diversidad cultural desde tiempos anteriores, según relata el Sr. José.

En este contexto, se observa una tensión entre los elementos de identificación considerados afro en la mujer, como el cabello y el turbante. Estos elementos ilustran los cambios que pueden surgir en el uso de distintos símbolos según las condiciones y las perspectivas individuales.

Las nuevas generaciones, comprometidas con la lucha por el reconocimiento de su población afrodescendiente, están atravesadas por discursos más amplios que van más allá de simplemente prestar atención a los rasgos físicos. Aunque la categoría “negros” sigue siendo utilizada, también evoca las experiencias de discriminación.

[...] no digo voy a ver a los negros del Mirador. ¿Dónde vas? Pues al Mirador. Y te digo, ellos siempre se han sentido así discriminados, de que vamos a ver a los negros, vamos a ver esas personas negras, y por eso te digo que sí me gustaría que ellos sensibilizaran esa parte, de que se reconozcan, pero a la vez que ellos en verdad sientan esa parte, de que ¡ah, pues soy así!, me reconozco así y así, no que me digan que porque fulano me dice que soy así, mis raíces son estas, no, yo porque mi papá es así, mis abuelos son así, los papás de mis abuelos provienen de tal lugar. Yo siempre les digo: busquen sus raíces, no nada más se queden con lo que les están diciendo, no. Ustedes que tienen sus papás, ¿Oye papá y mi abuelo cómo era?, y ¿los papás de mis abuelos cómo eran, o de dónde vinieron o por qué llegaron?, y ya ellos se van dando cuenta quiénes son. (Entrevista con José Mendoza, encargado del consejo afro y comparsa de El Mirador³⁵)

³⁵ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga

Sin embargo, la participación en la promoción del reconocimiento afro se ha visto afectada por estas mismas experiencias discriminatorias, tanto dentro de las comunidades como en la cabecera municipal. En este entramado, se entrelazan dos ejes: el reconocimiento y la discriminación afro.

[Los habitantes de El Mirador] a veces no participan por la discriminación que ellos siguen creyendo, que seguimos siendo discriminados ante la sociedad, porque tú vas a Yanga y te dicen que no, y Yanga aunque sea un pueblo de esos, ellos dicen que no son negros, nada más te digo, son de la misma cabecera y prácticamente son los que discriminan a los demás, al no reconocerse. (Entrevista con José Mendoza, encargado del consejo afro y comparsa de El Mirador³⁶)

Este problema persiste con el tiempo, tanto a nivel local como entre diferentes municipios. La cercanía con el centro urbano de Córdoba también influye en esta dinámica.

Cuando yo era más joven, le preguntabas a alguien ¿oye de dónde eres? -de un lugar cerca de Córdoba, o de Córdoba- yo les intentaba decir -soy de Yanga- ¡vamos!, lograr que alguien te identifique como yanguense también es otro problema. A muchos les costaba..., les daba vergüenza decir que eran de un pueblito chico, muchos yanguenses, inclusive, ¡Ah pinche pueblo! ¿No te gusta cómo es Yanga? -no pues te cambiamos; si te molesta que sea chiquito lucha por hacerlo grande-. ¿Cuántos no quisieran nacer en un pueblo con la historia como la de Yanga, ¡ah! pero como es de negros no porque, diría usted? ¡Qué bárbaros!

[...] se sienten ofendidos de vivir aquí, y dice uno qué bárbaros. Y vas a las comunidades afros, y les da vergüenza, no exigen sus derechos, ¡vamos! (Entrevista con Antonio Carrera encargado del Consejo Afro Yanga³⁷)

En la actualidad, la representación y el significado de la categoría “afrodescendiente” están más ligados a la formación de colectivos organizados y al reconocimiento de la población afrodescendiente en su conjunto.

³⁶ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga

³⁷ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

En el caso específico de los músicos de Mata Clara, su preocupación se centra en promover las actividades culturales de la música jarocho, una expresión tradicional de los mataclarences que lamentablemente ha ido perdiéndose. Aunque participan en eventos políticos estatales o municipales que buscan impulsar una identidad afro o afro jarocho, su enfoque principal sigue siendo preservar y difundir su rica herencia musical.

En el caso de las comparsas, se destacan las rupturas y fricciones. En Mata Clara, encontramos dos comparsas: Yemayá, vinculada a los Consejos Afros, y Babalú, que no es considerada “afrodescendiente” por su propio líder. Este último rechaza la categoría debido a su asociación con los Consejos Afromexicanos. Además, surgen personalidades que se interconectan en estas redes de impulso de la identidad afro, pero no se integran formalmente con los Consejos, a diferencia de otros activistas, el agente municipal o el comisariado ejidal. Estos últimos no expresan abiertamente una autoadscripción negra, morena o afromataclarence.

Al conversar con algunas personas de la comunidad de El Mirador sobre su participación en cuestiones afro, noté que asocian el término “afro” principalmente con los Consejos, más que como una forma de identificación personal. Al profundizar en la movilización, compartieron sus experiencias al visitar los Encuentros de Pueblos Negros, donde observaron los desafíos que enfrentan las comunidades, como la falta de apoyo institucional. En este contexto, hablar sobre lo afro puede ser más un tema de conversación relacionado con las agrupaciones afromexicanas o con lo que se vincula a los Consejos Afro, en lugar de ser una identificación directa.

Durante mi trabajo de campo en la comunidad de El Mirador y al encontrarme personalmente con la comparsa, surgieron algunas pistas sobre los significados en la escala más local. Sin embargo, estos significados y categorías no se encuentran en discursos o eventos públicos, sino en charlas informales y en la cotidianidad de algunos habitantes de El Mirador.

Durante un viaje en autobús que transportaba a la comparsa de El Mirador desde la cabecera de Yanga hasta Mata Clara para ir a la celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer el 25 de noviembre de 2022, tuve la oportunidad de conocer al encargado de la comparsa, el Sr. José. Él afirmó que sus representaciones y

bailes en el escenario buscan adherirse más a lo que él considera como afro. Para lograrlo, se inspira en la música de Petrona Martínez, una cantante afrocolombiana. Durante este encuentro, pude percatarme de la relevancia de las prácticas relacionadas con las expresiones culturales afro.

La comparsa de El Mirador presenta un baile y una escenificación que forman parte de su expresión para representar lo afro. Bailan descalzos, utilizan cadenas y, de vez en cuando, portan machetes. En ciertos momentos, realizan un tipo de “rito” como agradecimiento y ofrenda, teatralizando y danzando al ritmo de la música de la autora Petrona Martínez.

En ese mismo viaje en autobús al que hice referencia, algunas jóvenes que participan en la comparsa de El Mirador se enteraron de mi interés en realizar una investigación sobre lo afro. Ellas me dijeron que tenía que entrevistar a una persona que era bien “morenito”.³⁸ También mencionaron que él es una de las personas a los que denominan como “negros escondidos”.

En una de mis visitas a El Mirador, me encontré con un hombre mayor cuyos rasgos y tonalidad de piel podrían atribuirse a una persona “afrodescendiente”. Durante la conversación, una joven de El Mirador³⁹ me comentó que algunas personas en la comunidad sienten cierto rechazo hacia aquellos que vienen de fuera y buscan fotografiar a los habitantes de piel más oscura. Según su relato, los residentes de El Mirador que no participan en las comparsas ni en el consejo afro, especialmente los hombres mayores, no aprecian que los forasteros les tomen fotografías, pues temen que estas imágenes se utilizan para burlarse de ellos.

La misma joven mencionó que el hombre mayor con el que me crucé no formaba parte de los grupos afros. Muchos adultos y ancianos en la comunidad parecen no estar interesados en promover los elementos culturales que podrían representar a su comunidad y beneficiarla a largo plazo mediante políticas dirigidas a la población afrodescendiente.

³⁸ Hay un uso frecuente de los diminutivos entre los habitantes de la región cuando dicen “negrito” “morenito” “morenita”.

³⁹ En la entrevista con la joven con la que hablé no me permitió grabar, por lo que no pongo su nombre en el trabajo.

Por otro lado, también existen personas que se distancian de estas agrupaciones, incluso cuando el objetivo es luchar por derechos colectivos que beneficien a sus comunidades. Sin embargo, surge la pregunta: ¿hasta qué punto los Consejos buscan obtener estos beneficios en sus localidades, considerando que viven en un contexto de alta marginación?

Las experiencias descritas anteriormente reflejan la multiplicidad de contextos y significados asociados a lo afro o lo negro. Además, ofrecen una perspectiva interesante para analizar las experiencias de racismo en la comunidad.

Algunos habitantes de la cabecera de Yanga y de la comunidad El Mirador expresan su identidad a partir de diversos elementos, como la historia del personaje Yanga, la descendencia familiar o el sentido de pertenencia al lugar. Sin embargo, también se observan procesos de diferenciación relacionados con la discriminación racial en lo que respecta a las identificaciones de lo negro o lo afro. Las identificaciones sobre lo negro o lo afro en El Mirador (como espacio local rural) parecen atravesar procesos de diferenciación relacionados con la discriminación racial, entre los que tienen la piel más morena y menos morena, relacionado con experiencias de racismo entre habitantes del Mirador y localidades vecinas. Por esta razón, el término “negros escondidos” se ha convertido en una constante en El Mirador.

El Sr. José, por ejemplo, mencionó que en la localidad son pocas las personas que participan en eventos o actividades relacionadas con lo afro. Sería interesante explorar si esta falta de participación está relacionada con experiencias de racismo. Por otro lado, Magaly, integrante del consejo afro de El Mirador, atribuyó el logro de la construcción de la carretera en la comunidad a la participación activa del consejo afro y la comparsa en espacios públicos de la región y el Estado, así como en eventos institucionales. Desde su perspectiva, los beneficios para la comunidad se deben a la acción de unas pocas personas comprometidas con la causa.

A pesar de que la mayoría de los integrantes de la comparsa de El Mirador están inmersos en los discursos institucionales sobre lo afro y reinventan prácticas a través del baile, gran parte de la población no parece interesada en estas cuestiones. En cierta medida, este espacio de difícil acceso mantiene un margen de autonomía frente a la dinámica

institucionalizada. En contraste, los discursos y prácticas relacionados con lo afrodescendiente son más comunes en las cabeceras municipales de Yanga y Cuitláhuac

Mata Clara

En el caso de Mata Clara, localidad integrada al municipio de Cuitláhuac, rara vez escuché el uso del término “negro”. Solo se mencionaba cuando surgía el tema de las categorías de identificación. Durante una conversación con el agente municipal de Mata Clara, le pregunté si había notado cambios debido a la llegada de instituciones como el INEGI o el INPI, que abordan temas como el censo y los derechos de los afrodescendientes, respectivamente. El agente afirmó que ellos ya eran afrodescendientes a su manera y que lo eran incluso antes de que esas instituciones llegaran. Además, hizo hincapié en que no se identificaba con los Consejos Afro, que están relacionados con el liderazgo de la Mtra. Rosa María Fitta en el municipio de Cuitláhuac. Según él, los apoyos o logros alcanzados sólo beneficiaban a unos pocos y no a toda la población. También mencionó que, al hablar de afrodescendientes, se refería al término afroamericano debido a su experiencia como migrante en Estados Unidos.

En otro momento, durante una conversación con Vicente, un residente de Mata Clara que ha participado en eventos relacionados con la población afrodescendiente, me habló sobre el trabajo realizado durante el censo 2020. Según él, muchas personas de la comunidad no entendían el término “afrodescendiente” cuando se les preguntaba sobre su autoadscripción. Sin embargo, con el tiempo, han comenzado a asimilar este término, que se refiere a las raíces familiares de los mataclarenses. Vicente señaló que la gente normalmente utiliza la palabra “negro”, pero solo cuando interactúa entre los habitantes. No obstante, esta palabra no siempre ha tenido una connotación positiva. De hecho, algunas jóvenes han comenzado a usar el término “afromataclarenses”. Este cambio se ha producido gracias al reconocimiento (logrado en el año 2019 en la Constitución mexicana) y la reflexión sobre la identidad afrodescendiente en la comunidad.

[...] los de Mata Clara [...] eran pues objeto de burla, de mofo, porque pues ellos tenían su forma particular tanto de hablar y de conducirse, pues todo el tiempo, los de Mata Clara tenían un cierto rechazo por la cabecera municipal, venían a hacerlo por necesidad ¿no?, pero ellos no se sentían integrados aquí al municipio y se sentían discriminados, para empezar, no querían que les llamaran negros, y eso ha sido un

problema que hasta más recientemente ya ellos han aceptado, el que les digan negros, porque para ellos no era agradable, por toda la historia de discriminación que ya habían sufrido. (Entrevista realiza a José Antonio integrante del consejo afro en Cuitláhuac⁴⁰)

En Mata Clara donde se presentan autoridades regionales y estatales se espera autentificar lo afro con marcadores culturales o incluso fenotípicos, pues en el discurso institucional es común referirse al color de la piel como identificador de las personas afromexicanas o afrodescendientes.

Circulación de categorías de la alteridad en el contexto institucional.

El 25 de noviembre de 2022, en Mata Clara, se llevó a cabo la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Durante el evento, se contó con la presencia de personalidades destacadas, como el ex Secretario de Gobierno, Eric Cisneros Burgos, quien públicamente se autodescribe como afromexicano. También asistió la Mtra. Fitta, quien lucía una vestimenta alusiva a lo "afro", caracterizada por su turbante, un distintivo de su identidad como ella misma lo afirma. Desde su posición como Síndica del ayuntamiento municipal, pronunció un discurso emotivo y enérgico, dando la bienvenida a las comunidades afrodescendientes de Mata Clara. Aunque utilizó el término "afromexicanas", no hizo referencia a "negros" o "negras". En su discurso, abordó la violencia que enfrentan las mujeres veracruzanas, tanto indígenas como afromexicanas, y denunció su invisibilización por parte del Estado. Al retomar la frase "¡nunca más un México sin mujeres afromexicanas!", subrayó la discriminación que sufren estas mujeres debido a su origen.

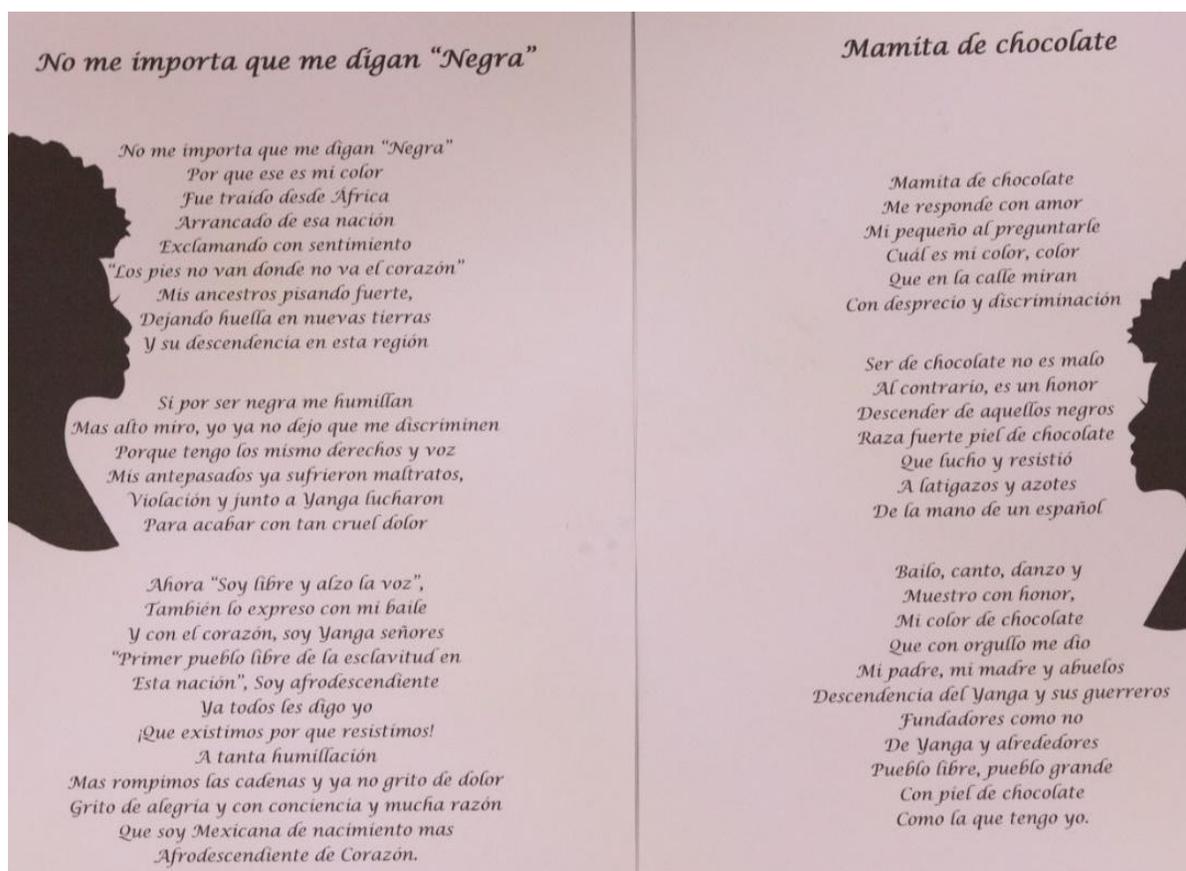
Durante el mismo evento, Magaly de la Rosa, ganadora de un concurso organizado por el Instituto Veracruzano de las Mujeres (IVM), tuvo la oportunidad de compartir su experiencia como mujer negra a través de una expresión artística. Su poema titulado "Mamita de Chocolate" nos brinda una visión de los significados asociados a su identidad, que podrían resonar con otros habitantes locales. En su verso, hace referencia a la frase "no me importa

⁴⁰ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

que me digan negra", la cual está vinculada a las experiencias de discriminación basada en el color de piel. Estos elementos son relevantes para la población local y reflejan experiencias comunes. Magaly utiliza la categoría "negra", que no es formal ni institucionalizada, ya que no es común en el discurso político estatal u oficial. Sin embargo, también se autodenomina "afrodescendiente" y "mexicana", demostrando que ambas denominaciones pueden coexistir.

En su poema, Magaly conecta con la historia de rebelión del líder negro Yanga. A través de sus versos, habla sobre el color de su piel, comparándolo con el chocolate, y enfatiza su lugar de nacimiento y su ascendencia. El orgullo que siente por su herencia afrodescendiente se refleja en su poesía, y también resalta la lucha que enfrenta como mujer negra. Su identidad está profundamente marcada por la movilización etnopolítica y su impacto en su propia percepción de sí misma.

Una vez concluidas las intervenciones de las autoridades y de Magaly, las comparsas de El Mirador, Yemayá y Babalú se prepararon para bailar. En el parque principal, se exhibieron pinturas y fotografías relacionadas con la población afro de la región. Los asistentes se acomodaron en sillas mientras las comparsas danzan frente al público y al ex Secretario de gobierno estatal Eric Cisneros. Estos repertorios son comunes en eventos públicos de este tipo. Como se mencionó con anterioridad, cobra sentido el surgimiento de las "esencias" de las identidades a partir de lo construido como auténtico, donde colectivos e instituciones están interesadas en promover el reconocimiento de derechos colectivos en nombre de una "especificidad cultural" distinta u otrora. Así también el racismo reaparece como una "argumentación legítima" para luchar en contra de la invisibilidad y la



Fotografía propia del poema de Magaly capturada el 25 de noviembre de 2022

Este escenario se enmarca en la escala estatal, ya que los principales actores provienen de instituciones estatales, como el ex Secretario de Gobierno y el Instituto Veracruzano de las Mujeres. A través de sus discursos, se resalta la lucha contra la violencia hacia las mujeres y se reconoce a la población fromexicana o afrodescendiente (y, aunque con menos énfasis, también a la población indígena). La Mtra. Fitta, como representante de esta lucha, desempeñó un papel importante al dirigir su discurso en un contexto donde se encontraban representantes de diversas instituciones estatales. Sus palabras y las de otras autoridades estatales estaban dirigidas especialmente a las mujeres identificadas como afrodescendientes en una comunidad que se autodenomina afro y que la considera una "representante legítima" en la región.



Magaly enunció su discurso enfrente del público y las autoridades estatales y locales. Fotografía propia capturada el 25 de noviembre de 2022.

Es interesante observar cómo las expresiones artísticas y culturales, como los bailes y la vestimenta, se presentan como un recurso de "autenticidad" en el proceso de etnización. Este fenómeno no es nuevo, y en la Costa Chica, Itza Varela (2014) ha documentado los usos de la cultura en la construcción étnica de los pueblos negros en esa región. Lo interesante en estas comparsas, especialmente la del Mirador, como señalé más arriba, es que la puesta en escena de su danza apropia varios elementos culturales “afro” que trascienden el movimiento etnopolítico afrodescendiente en México, me refiero a que incorporan la música de la colombiana Petrona Martínez; además recientemente entraron en diálogo con la danza de África Occidental, particularmente de Guinea, vinculada a práctica de varios grupos importantes asentados en Xalapa que circulan por el Estado. Estas expresiones aparecen a modo de “invención de la tradición” en el sentido que: “los nuevos movimientos identitarios de los afrodescendientes miran lo que ellos consideran el pasado ‘africano’, toman lo que les convence, lo hacen suyo, lo recrean, lo simbolizan y resignifican” (Cruz Carretero, 2020, p-51).

Según el encargado de la comparsa de El Mirador, José, fue en 2017 cuando se apropiaron de la danza afro, justo durante el Encuentro de Pueblos Negros de ese año. Sin embargo, antes de eso, ya bailaban música salsa, un género muy popular entre las comparsas.

Lo afroamericano en las expresiones culturales regionales

En el marco de la conmemoración de los 200 años de la firma de Los Tratados de Córdoba, se llevó a cabo el conversatorio "La negritud en Veracruz: valor libertario" el 26 de junio de 2021 en Córdoba. Durante este evento, tuve la oportunidad de escuchar los primeros discursos relacionados con el reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes. Participaron la Dra. María Elisa Velázquez, la Dra. Sagrario Cruz Carretero y la Dra. Cynthia García, académicas que han dedicado su trabajo al estudio de la población afrodescendiente. Además, estuvieron presentes el ex Secretario de Gobierno, Eric Cisneros Burgos, quien pronunció un discurso en el que destacaba la importancia de reconocer a la población afrodescendiente en Veracruz y resaltaba su propia autoidentificación como negro. También participó la Lic. Rosa María Hernández Fitta, síndica de Cuitláhuac, quien, con voz entrecortada y emotiva, expuso la relevancia del reconocimiento constitucional:

[...][El] reconocimiento expreso en nuestra constitución, después de tantos años... ese logro para nosotros... importante, significativo... pero también nos mueve para seguir luchando, porque es lo que necesitamos [...]

El reconocimiento constitucional es un acto de justicia... es cierto. Cuando nos preguntan sobre la discriminación, si existe la discriminación, qué hemos sentido al ser discriminados... nosotros contestamos que el acto más grande de discriminación es o ha sido, no ser reconocidos constitucionalmente [...]

Este testimonio me llevó a reflexionar sobre la necesidad de profundizar en el trasfondo de su discurso, considerando los diferentes contextos, experiencias, procesos y redes que llevaron a esta líder a expresar esas palabras. Es importante destacar que esta movilización local no está suficientemente visibilizada en la región centro de Veracruz, y los efectos de la discriminación y el racismo hacia la población afrodescendiente están muy presentes en la vida cotidiana.

Durante mi proceso de investigación, busqué rastrear y comprender el uso de las categorías que circulan a partir de los discursos enunciados en diversos contextos, escalas y redes, y ver cómo se conectan con la movilización.

En cierto sentido, los Consejos Afros forman parte de este proceso de etnogénesis, pero en las comunidades y pueblos identificados como afrodescendientes o negros de la región, este proceso aún no se ha extendido ni es apropiado por la mayoría de los habitantes. En realidad, solo algunas personas vinculadas a los Consejos Afro, como gestores culturales, artistas, músicos o maestros, están circulando y reforzando este capital simbólico.

Los mismos líderes de los Consejos Afro expresan que su objetivo principal es la “promoción” de la identidad “afro” entre los habitantes, como una posibilidad para mejorar sus condiciones materiales, acceso a servicios y obtener mayores apoyos. Desde su punto de vista, hay poca participación de la comunidad en estos asuntos. Los actores gubernamentales, como los gobiernos municipales y estatales, aprovechan la politización de los discursos y expresiones culturales consideradas afro o negras. Estos actores establecen redes y vínculos con los Consejos, lo que ha permitido acciones como la mejora de la carretera San Miguel-El Mirador, que es el principal acceso a la comunidad de El Mirador.

Los actores como los gobiernos municipales y el gobierno estatal aprovechan la coyuntura de la politización de los discursos y expresiones culturales consideradas afro o negras. Dichos actores generan redes y vínculos con los Consejos, pues a partir de estos vínculos es que se han consolidado acciones como la mejora de la carretera San Miguel- El Mirador, principal acceso de la comunidad de El Mirador. En cierto sentido la comparsa de El Mirador, ha retribuido a ello con su participado en la publicidad del libro *La negritud en Veracruz* del ex Secretario en el estado o han podido representar a la comunidad afro o negra en Veracruz en la conferencia “Veracruz, lo que somos: raíz afrodescendiente” llevada a cabo en La Paz, Baja California Sur por parte de las autoridades del estado.

Cabe aclarar que esta apropiación del discurso afro del gobierno del estado, especialmente del ex Secretario de Gobierno Eric Cisneros Burgos, se da en un contexto de 2023 donde se aproximan las elecciones de gobernador del estado en 2024 y dicho ex Secretario está en la contienda. Como parte de una estrategia de campaña política el uso de la identidad afro veracruzana es aprovechado para publicitar su imagen en lonas, anuncios y

eventos como la publicación de su autoría del libro *La negritud en Veracruz* que trata sobre la población afro, entre otras cuestiones.

Para el gobierno municipal, esta situación representa una oportunidad para reforzar la idea de que Yanga es de raíz negra, icono que apoya al pueblo yanguense. Los líderes de los consejos afro de El Mirador forman parte de la imagen que el gobierno quiere transmitir de lo “afro”, entonces se convierten en "embajadores" o "representantes" culturales de Yanga. Esta colaboración se ve respaldada por la coyuntura de la contienda política previamente mencionada. Más adelante, se detallarán estas relaciones. Por ahora, nos ayuda a comprender algunos de los importantes alcances y dinamismo que surgen a partir de la movilización política.

Otro evento relevante que refleja las expresiones de lo afromexicano tuvo lugar el 8 de octubre de 2023. En la localidad de Mata Clara, durante el Festival Afrocaribeño, pude identificar a otros actores políticos cuya presencia legitimaba los discursos sobre lo afro propuestos desde el gobierno estatal y las expresiones culturales presentadas al público. Aunque los Consejos Afro estaban presentes, su participación fue principalmente simbólica, ya que no pronunciaron discursos durante el festival. Sin embargo, su mera presencia validaba los discursos en torno a la identidad afro.

En ese contexto, estuvieron presentes la encargada del IVEC, así como autoridades locales como los presidentes municipales de Cuitláhuac y Yanga. También asistieron personas como el diputado del partido Morena, originario de la Costa Chica, Sergio Peña Loza, fundador de la Asociación México Negro (una de las organizaciones pioneras en el país en el movimiento de los pueblos negros). Sergio es reconocido a nivel nacional por su lucha en defensa de los derechos de las personas afrodescendientes. El festival, escenario de este relato, tenía un enfoque más artístico y cultural. Además, estuvieron presentes los presidentes de los consejos afro de las localidades de Yanga, El Mirador y Mata Clara, así como la síndica del municipio de Cuitláhuac. Fue la primera vez que los vi en persona. Me llamó la atención que estas dos últimas personas portaban elementos muy distintivos y similares en su atuendo. Ambas llevaban un pedazo de tela arriba de la cabeza que adornaba el cabello en forma de un turbante y vestidos muy coloridos, la presidenta con color satinado de color naranja y la síndica de un rosa mexicano.

Después de la inauguración, el presentador invitó a las personas a dirigirse a la casa del campesino de la localidad para asistir a la presentación del libro "Cocinas y cocineras indígenas y afromexicanas de Oaxaca". Posteriormente, se dio inicio a una muestra gastronómica que incluyó a cocineras tradicionales de Yanga y Cuitláhuac, así como a estudiantes de la licenciatura de Turismo y Gastronomía de la UTCV. Durante esta degustación, se ofrecieron tamales de frijol con mole, chiles rellenos, mondongo y plátanos fritos. Sin embargo, lo que llamó mi atención fueron unos panes conocidos como "cabeza de negro". Estos panes, similares a las conchas pero con una textura tipo polvorón y cuadrículada en la parte superior, me hicieron reflexionar sobre cómo las categorías afrodescendiente o afromexicano forman parte de discursos formales en situaciones donde las personas se exponen ante autoridades locales o académicas. En las comunidades, la categoría más utilizada y común podría ser simplemente "negro" o "negra". La vivencia de lo corporal en relación con los rasgos fenotípicos se manifiesta incluso en pequeños detalles, como el nombre de uno de los panes típicos de Cuitláhuac, llamado "cabeza de negro", así como en situaciones trascendentales para las personas, como la experiencia de sentirse discriminados.

Al día siguiente, el 9 de octubre, las actividades continuaron con un desfile de delegaciones de comunidades afrodescendientes. Los presentadores del escenario fueron la Mtra. Mariana y el esposo de la Mtra. Fitta, quienes invitaron a los asistentes a observar el desfile. Mientras caminaba hacia una de las calles, noté que cada vez más personas se congregaron al fondo. La música de género "salsa", con canciones como "La rebelión" de Joe Arroyo, resonaba en el ambiente. Mi curiosidad me llevó a adentrarme entre la multitud en la calle principal. El ambiente era festivo, con cohetes lanzados al aire y personas caminando lentamente como de fiesta patronal.

Muchas personas se estaban juntando y llamaba la atención porque algunas resaltaban entre la multitud debido a sus atuendos coloridos. Había tres grupos de personas: jóvenes, adultos y niños, todos bailando salsa. Además, había otro grupo que sostenía lonas de las localidades vecinas de Cuitláhuac y Omealca. Algunas mujeres también llevaban turbantes y vestidos de colores más discretos, aunque no participaban en el baile. En dos de los tres grupos de baile, las mujeres portaban turbantes y vestidos: un grupo lucía vestidos de colores

“chillones” en tonos azules, verdes y rosados con estampados, mientras que el otro grupo usaba vestidos amarillos. Los hombres llevaban algo similar a camisas o guayaberas, recordando el atuendo jarocho. El tercer grupo vestía prendas con estampados en colores crema y café. Los hombres llevaban chalecos sin camisa y pantalones, mientras que las mujeres usaban faldas y blusas, pero sin los turbantes. Al final del desfile, cuatro personas vestían trajes estampados y coloridos, y portaban máscaras en forma de cabeza de buey, provenientes de Naolinco.

Destaca que las mujeres de la comparsa de El Mirador no usaban turbante. Este dato es importante para pensar que hay heterogeneidad al interior de las agrupaciones. En ese sentido me cuestionaba si ¿esto se asocia a apropiaciones de manera diferenciada?



Comparsa de El Mirador en el Festival Afrocaribeño. Festival Afrocaribeño Veracruz, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/AfrocaribenoVer> el 10 de abril de 2024.

Después de un tiempo las personas caminaron con dirección al parque. Hasta adelante había un grupo de personas que llevaban una lona que decía Consejo Afroveracruzano. También estaban las autoridades municipales de Cuitláhuac, el presidente municipal, su

esposa y la síndica que portaba su pañuelo que rodea su cabeza para sostener su cabello y resaltar su pelo rizado o tajarla completamente. Otras personas portaban una lona con la leyenda de "población afroamericana de Omealca", mientras que algunas sostenían carteles que proclamaban "Soy Afro". Las mujeres también destacaban con atuendos distintivos que podrían representar un mujer afro. Estos atuendos mayormente eran vestidos o faldas estampadas y coloridas



Consejo Afro de Matatenatito, Omealca. Festival Afrocaribeño Veracruz, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/AfrocaribenoVer> el 10 de abril de 2024.

En el mismo desfile vi la participación de niños de escuelas primarias. Con la música del género de salsa caminaban muy juntos y parecía que los unían unas cadenas que, desde mi perspectiva, parecía que trataban de asemejar la forma en que trasladaron a los esclavos africanos y afrodescendientes en la época colonial.

A medida que el desfile se acercaba al parque, la multitud en la banqueta de la calle crecía. Al llegar al destino, los presentadores anunciaban el nombre de cada contingente. Participaron autoridades municipales, la Banda de Guerra de la Esc. Emiliano Zapata, Consejos Afroveracruzanos, la primaria Mata Clara primaria Juan Francisco Escutia, la

escuela Conecalli, las comparsas de Mata Clara Babalú y Yemayá (del consejo afro de Mata Clara), la comparsa de El Mirador Yanga, el municipio de Carrillo Puerto y la localidad de Omealca, Matatenatito, así como Danzantes de Naolinco.

Al llegar la tarde-noche, las comparsas volvieron al baile, pero ahora bailarían arriba del escenario con su respectiva participación individual. Las comparsas de Mata Clara, Babalú y Yemayá, agrupaban entre quince y veinte personas. Tanto la una como la otra bailaban el género de música salsa, Sin embargo, la comparsa de Yemayá presentó dos figuras con grandes cabezas de botarga que representaban la apariencia de personas con rasgos negros, tanto por el color de piel como por la forma exagerada de los labios, su baile era chusco y exagerado.

La comparsa de El Mirador había cambiado su primer atuendo por otro donde los hombres tenían una camisa verde y un pantalón blanco y las mujeres una falda larga blanca con franja verde y una blusa naranja. Su baile cambió y se distinguió de los de Mata Clara, pues retomaban el estilo de danza africana, pero había otros elementos que parecían escenificar un rito y en otro baile utilizaron machetes y cadenas.



Magaly, en la comparsa de El Mirador, bailando danza afro Festival Afrocaribeño Veracruz, (Sin fecha), Inicio. [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/AfrocaribenoVer> el 10 de abril de 2024.

En ese momento, pude ver que la persona del Consejo afro de El Mirador estaba al frente de la comparsa de El Mirador, por lo que para mí era una veta a seguir esta relación entre las comparsas y los consejos. Aunque no pude escuchar directamente las voces de las personas que me interesaba conocer, los Consejos Afro, sí noté que estos tenían una forma de expresión artística y cultural que estaba vinculada con su participación en los consejos afro. Este contexto público fue uno de los pocos en los que se mencionó explícitamente a alguien como presidente del Consejo Afro.

En particular, las expresiones artísticas y culturales desempeñan un papel importante en estas redes, donde se encuentran actores políticos como la encargada del IVEC y el diputado Sergio Peña Loza. Es relevante destacar que el discurso de la primera reconoció a la población afro durante el festival, enfatizando las expresiones culturales y artísticas, pero no profundizó tanto en la trayectoria de lucha de los colectivos afros ni en las experiencias de invisibilización, racismo, discriminación y marginación. La participación simbólica del diputado Peña Loza y los Consejos Afro validó los discursos de las autoridades presentes. Es posible que los Consejos Afro, impulsados por la coyuntura política estatal y su enfoque culturalista, busquen reconocer a la población afro. En esta tesitura, los consejos se ven involucrados en seguir una línea de trabajo que busca revitalizar la identidad a través de expresiones artísticas como el baile, la vestimenta y la gastronomía, un esfuerzo que se inició bajo el liderazgo de la Mtra. Fitta desde el 2016. Así, las comparsas y los Consejos Afro de Mata Clara y de El Mirador presentan sus expresiones culturales en momentos donde se encuentran los actores políticos que buscan legitimar su discurso, el cual pretende reconocer a la población afro de manera limitada, en tanto puede seguir un proceso de invisibilidad de otros fenómenos como la marginación o el racismo.

En general, cuando se hace uso de la categoría afrodescendiente o afromexicano es en el contexto en el que un actor con “autoridad” identifica elementos culturales que forman parte del conjunto de rasgos que desde su perspectiva se asocian a esa categoría: atuendos, danzas y rasgos fenotípicos. Por ejemplo: cuando la presidenta del Consejo Afroveracruzano

y también síndica del municipio de Cuitláhuac habla de afromexicanos para hablar de las comida o gastronomía de las comunidades, cuando el IVEC presenta las expresiones culturales en una desfile de comunidades “afromexicanas” o cuando la encargada del IVEC refiere a el reconocimiento político de los afromexicanos resaltado sus expresiones culturales, integrando dichas expresiones en esta categorización.

¿Afro, negro o jarocho? En el discurso político de lo local a lo estatal

El 6 de enero, en la Plaza el Negro Yanga, se conmemoró el 414 Aniversario de la Resistencia de Yanga. Al evento asistieron autoridades estatales, entre las que destacaron el ex Secretario de Gobierno y el Gobernador del estado de Veracruz. La comparsa de la comunidad de El Mirador recibió a estas personalidades con incienso, le colgó collares al cuello y realizó un ritual de "limpia" frotando un ramo, similar a lo que se observa en los casos de los pueblos indígenas en contextos públicos.



Eric Cisneros recibiendo la limpia del Sr. José de la comparsa de El Mirador. Cisneros, Burgos, (Sin fecha), Inicio, [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/EricCisnerosB> el 11 de abril de 2024.

Durante el evento, Magaly tomó la palabra. Se la mencionó como integrante del Consejo Afromexicano de El Mirador. Magaly afirmó que hablar de afrodescendientes, afromexicanos y negros es hablar de la raíz histórica de su pueblo y de la comunidad de El Mirador. Aunque la comunidad se autonombra como "comunidad afrodescendiente", Magaly recordó que todos los nacidos en Yanga y las regiones cercanas comparten esta identidad. Al final de su intervención, dijo que el ex Secretario de Gobierno es digno representante para los afrodescendientes. En ese contexto le agradeció por cumplir su palabra de iniciar la construcción de la carretera San Miguel- El Mirador.



Magaly enunciando su discurso con vestimenta "afro". Cisneros, Burgos, (Sin fecha), Inicio, [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/EricCisnerosB> el 11 de abril de 2024.

Después, habló el ex Secretario Eric Cisneros. Saludó a Magaly y la mencionó como digna representante de una comunidad afrodescendiente. Saludó a todos los paisanos de la comunidad afrodescendiente de Yanga y de esta región. Para él, desde su discurso, Yanga reivindica la identidad afrodescendiente. Afirmó que los afrodescendientes del presente son orgullosos representantes de dicha identidad no solo por el color de la piel sino por el trabajo,

la justicia y la paz. Así, afirmó que los afroamericanos actualmente honran el legado de Yanga.

El ex Secretario de Gobierno como afrodescendiente, destacó el orgullo de tener el mismo color de piel del libertador Yanga. Así resaltaba que la “sangre afro es sangre liberal” y que los negros son promotores de la libertad. Sostuvo que el gobierno del estado procuraba el bienestar de todos los sectores históricamente excluidos: indígenas y afrodescendientes. Por último lanzó la consigna ¡Resistir, es existir! y cerró diciendo “Veracruz tiene alma liberal y corazón afrodescendiente”.

El evento culminó con la participación del conjunto de son jarocho de Mata Clara y una danza de son jarocho. Posteriormente, se llevó a cabo una comida en la comunidad de El Mirador, financiada por el ayuntamiento de Yanga, cumpliendo así la promesa del ex Secretario de Gobierno Cisneros de visitar la localidad y construir oficialmente 3 km de asfalto en la carretera San Miguel-El Mirador.⁴¹

⁴¹ En este proceso aún no se construía la carretera aunque las máquinas para ello ya estaban en la comunidad.



Comunidad de San Miguel y El Mirador, celebrando el “banderazo” para los 3 km de asfaltado en el camino principal de acceso a estas comunidades. Cisneros, Burgos, (Sin fecha), Inicio, [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/EricCisnerosB> el 11 de abril de 2024.

La participación del alcalde del ayuntamiento de Yanga, en colaboración con el encargado de Turismo y Cultura forman parte de la circulación de discursos en torno a lo afro, todos acordes a la postura gubernamental. Gracias al programa Orgullo Veracruzano, se promueven estos encuentros culturales y eventos en los que el ayuntamiento apoya el transporte para la participación de la comparsa de El Mirador. Estas oportunidades permiten que estas comunidades estén presentes ante las autoridades estatales, como sucedió en el II Encuentro del Orgullo Veracruzano con temática afrodescendiente realizado en Coatepec.

Por otro lado, el alcalde de Yanga desempeña un papel activo en la difusión de la historia del libertador Yanga, al destacar los logros de este personaje en sus discursos, como ocurrió durante el 414 Aniversario de la Resistencia de Yanga. Además, la historia de Yanga

se divulga a través del cronista, un puesto oficialmente reconocido por primera vez por el alcalde de esta administración.

En el informe del gobierno del alcalde Fernando Gordillo, se reconoció oficialmente a El Mirador como una comunidad afrodescendiente. Este reconocimiento adquirió relevancia durante el evento, ya que muchos habitantes de esta localidad estuvieron presentes y se hicieron notar en comparación con otras comunidades que también asistieron al informe. Los habitantes de El Mirador aplaudieron, vitorearon y corearon el nombre del alcalde, demostrando así su apoyo.

Esta lógica de apoyo también se reflejó en la participación de las encargadas del DIF municipal y estatal. Según testimonios, el gobierno municipal ha brindado un apoyo significativo en comparación con otros, canalizando recursos de desarrollo social hacia las comunidades. Por ejemplo, se han construido pisos firmes (pavimentación de suelos con cemento) y se han implementado cocinas ecológicas (para evitar la inhalación de CO₂) en El Mirador.

El 414 Aniversario de la Resistencia de Yanga se enmarca tanto a nivel local como estatal. A nivel estatal, encontramos al ex Secretario de Gobierno, Eric Cisneros, quien reafirmó su identificación como afromexicano y afrodescendiente basándose en sus rasgos físicos. Cisneros enalteció la figura del líder negro Yanga, considerándolo un pilar fundacional de la población afrodescendiente en el estado de Veracruz. Además, lo describió como un defensor de los ideales liberales, una perspectiva que también respalda su partido, Morena, aunque esto sea anacrónico, pues las categorías históricas se hallan en momentos históricos diferentes.

En el caso de Magaly sostiene un discurso en el que la categoría afrodescendiente cobra mayor fuerza, no sólo para identificarse ella misma, sino para identificar a la población de El Mirador y las comunidades en la región. Se debe tener en cuenta, que su discurso está en un contexto donde se conmemora un día importante para los habitantes de Yanga, pero también como una ocasión para inaugurar la construcción de carretera de su localidad. De cierta manera, Magaly trata de apropiarse e incluir a todos los habitantes dentro de la categoría de afrodescendiente a partir de la historia de Yanga. Además, al pronunciar su discurso en presencia de las autoridades del gobierno estatal, valida los discursos oficiales.

Estas figuras desempeñan un papel crucial en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo de comunidades ahora consideradas afro, como El Mirador.

Para concluir, me gustaría abordar un momento destacado durante el Festival Artístico Audiovisual Afrodescendencias. En este contexto, tuve la oportunidad de conocer al señor Vicente Jiménez, originario de Mata Clara. Vicente ha participado activamente en la realización del documental “Caña Dulce Caña Brava” y también ha colaborado con la Red de Jóvenes Afrodescendientes para la proyección de documentales en su comunidad.

Durante la visita a la muestra y los talleres organizados por esta red, entablé una conversación con Vicente. Mi papel como enlace del comité organizador era retribuir a la comunidad, y una de mis tareas consistió en conectar a algunos artistas con las organizadoras del Festival Afrodescendencias. Fue en este contexto que conocí a Francisco Luna, un músico de son jarocho. Francisco compartió conmigo que en Mata Clara, la música jarocho solía ser parte de las celebraciones y eventos comunitarios, pero con el paso de los años, esta tradición se ha ido perdiendo. Sin embargo, algunos músicos están trabajando arduamente para rescatarla. En nuestra conversación, Francisco mencionó a Chava Peña, un músico y versador ampliamente reconocido por la población de Mata Clara. Junto con su familia, Chava ha dedicado esfuerzos a preservar la música que ha sido heredada de generación en generación. Según la confirmación de Francisco, la tradición musical en su familia se extiende a lo largo de más de tres generaciones. Aunque Francisco es originario de una comunidad cercana a Mata Clara, se autodescribe como jarocho.

En diálogo con Francisco Luna, afirmaba que conoce a varios músicos en la zona centro de Veracruz, como la ciudad de Coscomatepec, un lugar que no es considerado jarocho. En ese sentido, me hablaba de que la tradición se ha extendido. Destaca que en la comunidad de Mata Clara, lo “jarocho” también es un término usado para identificar la tradición de la comunidad. En ese sentido, cobra importancia, que en eventos como la Resistencia, el grupo de Chava Peña participó en este evento, como una forma su vez de “evidencia” de la comunidad afrodescendiente, a partir de la música jarocho y la versada.

Recapitulando

En mi paso por la comunidad de El Mirador o al momento de encontrarme con la comparsa personalmente, surgieron, en la plática, algunas pistas de los significados que hay en la escala más local, pero estos significados y categorías no se encuentran en discursos o eventos públicos sino en charlas informales o en la cotidianidad.

Los discursos sobre lo afro y las prácticas como el baile que observé en campo, circulan principalmente en torno a dos escalas. El micro a nivel local y el macro a nivel estatal. En el nivel micro, encontramos a los consejos afro y a la comparsa de El Mirador. Algunos integrantes de esta comparsa se refieren más a categorías de identificación como negros o morenos, como parte de las dinámicas de relaciones sociales que existen entre localidades y la cabecera. Asimismo, al no participar la mayoría de las personas de la comunidad en la circulación de prácticas y discursos en torno a lo afro o lo negro, éstos se posicionan en los márgenes de dicha dinámica, sin que ello signifique que están fuera de las mismas.

Magaly es una mujer afro, clave y referente en los discursos sobre lo afro o lo negro en la región, toma un papel importante en los momentos en el que aparece el ex Secretario de Gobierno del Estado y en eventos sociales y políticos para visibilizar a su comunidad y abrir posibilidades de gestión para mejorar las condiciones de vida. También trabaja de cerca con el municipio como “imagen” afro del municipio y también trabaja en la Casa de la Cultura.

Los discursos de este liderazgo muestran aspectos clave de las significaciones sobre lo afro o lo negro, mismas que no se justifican a partir de la historia del personaje de Yanga, sino de sus experiencias de vida a escala local: la discriminación racial, marginación, falta de oportunidades de desarrollo e infraestructura, entre otras cosas. Es así como se expresan en su participación pública, los discursos de lucha en la escala local y estatal. Por otra parte, la maestra Fitta, síndica y presidenta del Consejo Afroveracruzano se encuentra realizando gestiones y acciones políticas en las dos escalas, la estatal y la local. En el nivel estatal tiene un papel importante de forma institucional como representante afro y como parte de las cuotas de género en el ayuntamiento, además cuenta con un liderazgo en la región que la

coloca en una posición que le permite enunciar ciertos discursos más apegados con las categorías institucionales como afro mexicanas y afrodescendientes. De forma local, ha tenido un papel importante para formar estos consejos afro de las localidades y las cabeceras municipales y permitir que asciendan otras voces locales como la de Magaly.

En lo que refiere a las categorías que emergen desde las instituciones del gobierno de Veracruz, Eric Cisneros identifica que la población afrodescendiente en el estado se encuentra en la región Yanga Cuitláhuac. El ex Secretario hace ver que en Veracruz hay “genuinamente” población afro, y las expresiones culturales autentifican esta presencia en la entidad, es el caso de las comparsas de Mata Clara y de El Mirador. Por lo anterior, realiza eventos políticos en estos lugares que identifica como afrodescendientes y aprovecha estos escenarios para enunciar discursos de identificación con lo afro y su afinidad para procurar a dicha población.

A continuación presento una tabla de las categorías sobre la afrodescendencia, sus circulaciones, y sus posibles interpretaciones según las observaciones y las entrevistas realizadas.

Actores	Escala	Categorías empleadas	Significaciones	Fines
Consejo afro Yanga	local	Afro, afrodescendientes, afromexicanos negro y moreno	Pertenencia familiar. Historia local resarcir la invisibilización	Promover la identidad local y la gestión cultural
Consejo afro El Mirador	Local	Afro, negro, moreno	Raíz cultural?, rasgos, historia local,	Construcción de la carretera San Miguel-El mirador y recursos económicos
Consejo afro Cuitláhuac	Local	Afromexicanas, afromexicanos, afrodescendientes. Negro	Identificación con otros colectivos y luchas, sentimientos, emociones. Antepasados Pertenencia familiar Historia de Veracruz como puerta	Promover la identidad, visibilizar la población afro, recursos para la población afro en el municipio
Comparsa del mirador	Local	Negro, afro, moreno	Raíz o pertenencia familiar y al territorio y diferenciación según experiencias de racismo, categorías entre la población y otras localidades y el municipio	Construcción de la carretera San Miguel-El mirador, mejoramiento de las condiciones sociales y económicas locales

			Resarcir la participación de la población local	
Consejo afroveracruzano	Estatal	Afrodescendientes afromexicanas	Raíz, pertenencia	Representación afro en el estado de Veracruz
Ayuntamiento Yanga	Local	Afrodescendientes	Visibilización de la población	Construcción de narrativas para la historia del municipio, apuntalar al municipio como población con historia negra o afro
Inmujer Yanga	Local	Afro Violencia hacía la mujer	Rasgos	Proyectos locales para visibilizar la población de mujeres afro en el municipio como el censo local y extender la participación para aplicar los programas del ayuntamiento
Turismo y cultura Yanga	Local	Afro	¿?	Promover al municipio, su historia y sus manifestaciones artísticas Vincularse con la política estatal Orgullo Veracruzano
Ayuntamiento Cuitláhuac	Local	Afrodescendientes	¿?	Discurso de auto adscripción

Síndica única municipal	Local	Afrodescendientes afromexicanas	Pertenencia con otros colectivos y luchas, sentimientos, emociones.	Representar a la población afro y a la mujer en Cuitláhuac Creación de redes con más actores para atraer eventos proyectos, iniciativas
Ex Secretario de Gobierno	Estatad	Jarochos, afromexicanos, afrodescendientes “Núcleo afro”	Identidad regional jarocho pertenencia regional costa de Sotavento, es decir, la región aledaña al puerto, la cuenca del Papaloapan y la cuenca del Coatzacoalcos.	Discurso político Identificar al estado como afrodescendiente Promoción cultural y artística
IVEC	Estatad	Afrodescendientes, afromexicanos, tercera raíz,	¿?	Promover la “cultura” Proyectos artísticos

Es relevante señalar que, aunque intento resaltar las conexiones entre los actores, estas están inmersas en un contexto de desigualdad. Por ejemplo, algunos actores enfrentan desafíos económicos significativos para movilizarse y asistir a reuniones. Me refiero específicamente a los habitantes de El Mirador, en comparación con personas de Cuitláhuac o aquellos que residen en la cabecera de Yanga. Para los habitantes de El Mirador, participar en actividades o eventos requiere un esfuerzo adicional, ya que las condiciones marginadas los obligan a depender del apoyo de transporte para llevar a cabo estas conexiones.

Estas redes de apoyo están estrechamente vinculadas al intercambio de favores entre los consejos y las instituciones políticas a nivel local y estatal. En este caso, el presidente municipal tiene como objetivo posicionar al municipio como un referente en temas relacionados con la identidad negra o afrodescendiente. Por lo tanto, considera fundamental contar con la participación de la comparsa de El Mirador. Estas redes operan en dos escalas: la local y la estatal.

En términos generales, algunos grupos se movilizan y colaboran con colectivos tanto dentro como fuera del país. Se establecen alianzas y se brinda apoyo mutuo, fortaleciendo así estas redes. Además, organizaciones civiles desempeñan un papel crucial al nutrir la identidad afrodescendiente y al combatir las experiencias de discriminación y racismo. Sin embargo, en el caso de los Consejos Afro, parece que están vinculados a los grupos políticos gubernamentales con los que colaboran.

A su vez, El Mirador brinda sus bailes a cambio de que les permita hacerse presentes en los lugares donde ciertas figuras, especialmente del ex Secretario de gobierno, necesitan que los noten para hacerles saber sus necesidades sociales. A cambio, el presidente municipal colabora con el ex Secretario a través del programa Orgullo Veracruzano, lo que les permite establecer un vínculo más cercano e inmediato. Esta colaboración beneficia para hacer llegar obras y recursos, así como la imagen del presidente municipal como la del ex Secretario y, por extensión, la del gobernador de la entidad. En resumen, se utiliza la identidad de manera estratégica para gestionar recursos y aumentar la visibilidad en el espacio público.

En cuanto al término “afro”, su significado puede variar según el contexto. Desde una perspectiva intersubjetiva, la categoría “afrodescendiente” implica vínculos e interconexiones entre actores de diferentes niveles y escalas. Sin embargo, en El Mirador, es posible que algunas personas no acepten plenamente esta categoría debido a las experiencias personales de racismo y la historia de Yanga en la región. La elección de categorías tiene sentido en cada contexto específico. Por ejemplo, el término “afrodescendiente” resulta útil cuando se dialoga con representantes del estado o con actores externos. En cambio, el uso del término “negro” se da en un entorno local, donde existe una mayor identificación con las personas de la comunidad.

Como hemos visto, en los casos ejemplificados, se entra en un proceso de etnicización, en el marco del multiculturalismo del reconocimiento político de la población afro. En ese contexto, las instituciones gubernamentales identifican y reivindican a la población afrodescendiente. De esta manera, se empiezan a marcar estas diferencias entre “grupos”, específicamente en Veracruz.

Es interesante observar cómo en Yanga, especialmente entre El Mirador y la cabecera municipal, se difunden categorías que afirman que ya no hay negros en Yanga, sino que afirman “somos morenos”. Estas afirmaciones otorgan un peso significativo a la piel como un factor de autodefinición.

En la actualidad, existe una intencionalidad clara de impulsar una identidad negra por parte de actores como los Consejos Afros y el ex Secretario de Gobierno. Estos actores circulan en diferentes niveles y discursos que sitúan el reconocimiento de la identidad afrodescendiente en el centro de la conversación. Las acciones y manifestaciones culturales reflejan la reivindicación de este grupo étnico como una entidad culturalmente diferenciada.

Además del ámbito cultural, también se observan diferencias entre individuos y grupos basadas en sus apariencias físicas. Sin embargo, estas diferencias adquieren un matiz más politizado para los agentes involucrados en las redes de reconocimiento afroamericano y en los Consejos Afros. En la actualidad, estos pronunciamientos tienen una mayor contundencia en los discursos locales y estatales.

Por otro lado, los actores saben que la cultura la pueden capitalizar con el fin de conseguir recursos como apoyos económicos o materiales, como la construcción de una carretera. En esa situación, el gobierno estatal capitaliza estos momentos coyunturales, en tanto las elecciones dentro del estado en Veracruz serán en junio de 2024.

Además, los actores han apropiado significados en torno a lo afro que son manifiestos en las expresiones culturales, éstos se patrimonializan, sumándose a los aspectos que los validan dentro del modelo étnico. En este modelo étnico existe la vinculación de una cultura situada en un territorio “el núcleo de lo afro” en Veracruz. Se coloca, a este grupo (por ejemplo, los Consejos y las comparsas) como representantes de una cultura y casi de un fenotipo identificados con lo negro.

Los elementos culturales que se visibilizan públicamente, es decir, el baile y la vestimenta “afro” o “negra” constituyen recursos de suma importancia para construcción de lo político, y como una forma de “patrimonialización” de lo “afromexicano” dentro de un modelo étnico. También se puede observar que los actores circulan distintos discursos a través de las redes de intercambio. Circulan discursos, ideas y prácticas a través de estas redes. Pueden ser actores institucionales, grupos que ponen en marcha políticas de gobierno como los encuentros de Orgullo veracruzano donde circulan cultura, recursos y categorías. En ese sentido, como hemos hecho hincapié, las redes de la movilización étnica retroalimentan las posiciones y los discursos de lo afro. Proviene de las instituciones gubernamentales, legisladores, academia, de la movilización en la Costa Chica o de las redes de mujeres afromexicanas. A su vez pueden influir en la orientación de las acciones por ejemplo para consolidar el papel de los liderazgos.

El uso político de las categorías, como la piel o la cultura, refleja las prioridades y valores que se les asignan. El poema creado por Magaly ejemplifica cómo estos recursos también tienen un impacto político.

En este contexto, se observan procesos de racialización y etnicización. Aunque aparentemente están relacionados con la emancipación, en realidad están siendo instrumentalizados por el Estado. La coyuntura actual busca reconocer la alteridad, pero cada región del país lo interpreta de manera diferente. Además, en algunos contextos, la

etnicización se combina con cuestiones de género y se enmarca en un próximo proceso electoral. Estos momentos se entrecruzan, creando un contexto complejo y coyuntural.

Es claro que el ex Secretario de gobierno estaba aprovechando esta coyuntura para hacer campaña. No en vano, se dice ser un afrodescendiente representante en el gobierno de Veracruz apoyado del recurso del patrimonio de los vestuarios y el baile. De esta forma, podemos decir que nos encontramos ante procesos de etnicización, pero que en Veracruz aún están muy localizados en la región de estudio. La movilización de estos actores se sitúa en contextos muy específicos y no está claro que la población mayoritaria tenga interés. Es importante reconocer cómo las categorías étnicas y culturales se utilizan con fines políticos y cómo esto afecta la percepción pública y las dinámicas sociales. La movilización de estos actores se da en contextos específicos, y su impacto puede variar según la región y las circunstancias.

En los escenarios vistos, el uso político de las categorías revela qué aspectos se consideran más importantes, incluso cuando hay múltiples elementos en juego. Por ejemplo, en contextos institucionales, el color de piel a menudo recibe mayor atención, incluso cuando hay otras manifestaciones culturales presentes. A veces, este enfoque en un solo elemento puede potenciar su relevancia en el discurso general.

Para los actores como los colectivos afros, el modelo de lo étnico obliga a esencializar su identidad y así formar parte de los grupos constitutivos de la sociedad nacional. Equivalente al caso de los indígenas. De ahí que encontremos, por un lado, que este modelo permite utilizar esa esencialización estratégica, pero también les permite allegarse de recursos. Por ejemplo, la carretera de El Mirador. En los escenarios en donde lo afro se coloca como un aspecto importante, el ex Secretario de Gobierno resalta que Veracruz es afro o negro, materializando así dicha estrategia.

Por otra parte, la etnicización y la racialización aparecen como argumentos legítimos de ciertos actores para combatir la indiferencia y el racismo en el caso de Yanga. Estos lugares que estudiamos es crucial considerar que se encuentran en unos niveles de marginación importantes. Por ello, muchos de estos actores luchan o adoptan estos discursos. Aunque algunos individuos pueden no asumir auténticamente una identidad afromexicana, es innegable que esta estrategia ha generado resultados.

Mi investigación de campo en la localidad de El Mirador y en la cabecera municipal de Yanga reveló que los activistas locales participan en diversos ámbitos, como la política y la cultura. Su objetivo es fortalecer la idea de “un pueblo negro”, la cual ha sido legitimada tanto por el discurso oficial como por el académico. Sin embargo, es importante destacar que no todos los involucrados se identifican necesariamente como negros, afrodescendientes, afromexicanos o incluso afroveracruzanos o jarochos. Los actores y líderes tienen diferentes motivaciones para promover la identidad afromexicana. El término “negro” o “afro” se utiliza estratégicamente y con fines políticos para lograr visibilidad y reconocimiento.

En lo que respecta a Cuitláhuac se empieza a ver una mayor participación en esta movilización. Recientemente, se celebran “misas afro” como parte de las redes recientes con la Pastoral católica y ha habido mayor vínculo con instituciones como el IVEC. Por ejemplo, se han implementado talleres de autorretrato para mujeres afrodescendientes. Además de la participación del Consejo Afroveracruzano en el Festival Afrocaribeño 2019 o la realización del Festival Afrocaribeño llevado a cabo en Mata Clara en 2022. Anteriormente el IVEC tenía un papel importante en el carnaval de Yanga, que desde hace más de cuarenta años se ha realizado y que poco a poco se ha tomado por algunas personas como un carnaval “afro”.

Capítulo 3. La organización etnopolítica regional y la circulación de expresiones artísticas para promover la identidad afro.

En este capítulo de la investigación, se profundiza en el papel de los **Consejos Afro** como actores políticos clave para fomentar la identidad afro. La dimensión cultural ocupa un lugar central para comprender cómo se constituyeron los Consejos Afro como actores sociales y políticos.

La lucha étnico política, como ya se mencionó, tuvo sus inicios en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, donde los Encuentros de Pueblos Negros han servido como espacios de diálogo y reflexión en torno al reconocimiento de la población afroamericana. Además, algunas instituciones estatales en estas mismas entidades han desempeñado un papel relevante en este proceso.

El caso que se describe en este capítulo, ubicado en la región centro del estado de Veracruz, traza momentos importantes de algunos liderazgos cuya postura es en favor de la autoadscripción afro o negra. El liderazgo se decanta en tanto se trata de personas que tienen capitales sociales, económicos o políticos para movilizar recursos y personas. Por ejemplo cuando detentan un cargo o representaciones institucionales, figuras que formaron parte de los Consejos Afros en esta región. Estos Consejos se incorporaron en 2017 a la movilización étnica política gestada desde finales del siglo XX en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero.

El caso de la región de Veracruz es ejemplar, pues se vincularon algunos liderazgos que promovieron localmente la cultura afro en la región en cuestión. , Por ejemplo, la profesora Rosa María Hernández Fitta desde hace tres décadas en su ámbito laboral en una escuela primaria a promovido el reconocimiento afro como parte de las raíces históricas de Veracruz, actualmente ella es una líder visible en los Consejos Afro, además de su participación en la política local como síndica municipal en el período 2022-2025 trabajando en la gestión social, la interlocución con el gobierno local y estatal, en suma ha contribuido al fortalecimiento de la identidad afro.

El trabajo de Rosa María Hernández Fitta con la CDI de 2015 a 2018 fue un punto de inflexión para fomentar la movilización afrodescendiente a nivel regional en el centro del estado de Veracruz. En ese sentido la experiencia y el trabajo de la Mtra. Fitta en la CDI se presentó como una referencia para la conformación de los Consejos Afro. En estos Consejos el recurso de la cultura en la movilización etnopolítica es central, pues conforma parte del

discurso político de los afro, específicamente a través del baile y, especialmente, en el caso de la mujer, la vestimenta y el símbolo del turbante, como más adelante se describe.

El Consejo afro, hoy día es una figura de trabajo colectivo, tiene como referente el Consejo Consultivo de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas que existió hasta noviembre de 2018 durante el sexenio del entonces presidente Enrique Peña Nieto. El Consejo tenía la representación institucional de los 68 grupos etnolingüísticos en el país y el pueblo afromexicano. A este referente colectivo de toma de decisiones se suma la participación de algunas líderes a los Encuentros de Pueblos Negros, ahí se nutren de experiencias donde los elementos culturales para la identificación fueron importantes para la movilización etnopolítica, así como se asumen los discursos a favor de los derechos para esta población.

Los Consejos Afro se formaron entre 2016 y 2017 para organizar el Encuentro de Pueblos Negros en 2017 en las localidades de Yanga, Cuitláhuac, El Mirador y Mata Clara, todos impulsados por el liderazgo de Rosa María Hernández Fitta, entonces representante del Consejo Consultivo por el estado de Veracruz. Estas colectividades se posicionaron como una figura activa en asuntos importantes a nivel federal y estatal para la población afrodescendiente, en tanto eran consultados en torno a las acciones políticas gubernamentales. Por ejemplo en los foros para la pregunta en el censo 2020 convocados por el INEGI (nivel federal) y en la modificación de las legislaciones locales vinculadas con población afrodescendiente en la constitución del estado de Veracruz. En particular, el Consejo de El Mirador integrado por José, encargado de la comparsa de esta comunidad, trabajador del ingenio de San José; seleccionado por la Mtra. Fitta, aceptó la tarea de promover la identidad y de visibilizar regionalmente a sus comunidades, a través de las comparsas de baile en eventos públicos en la región, así como en otras entidades del país y en los Encuentros de Pueblos Negros.

Cabe decir que las personas de Yanga-Cuitláhuac que se integran a la movilización etnopolítica se suman a las prácticas culturales, sociales y organizativas a las que se les invita, en ellas la cultura juega un rol importante, a manera de repertorio que conforma el patrimonio propio. Las expresiones culturales forman parte del componente mediante el que se “prueba”

la diferencia, así como la construcción de una narrativa que no ha sido registrada por historia oficial del Estado-nación.

Este preámbulo lo traigo a colación para introducir cómo se formaron los Consejos Afro, a partir de los testimonios de algunas personas que han formado parte importante en la organización y el trabajo para promover la cultura e identidad afrodescendiente en la región centro del estado. Si bien lo que se expone en este apartado viene de la experiencia de algunos miembros de los consejos me parece que se presentan esas pequeñas escenas o postales del surgimiento y el pasado de las agrupaciones afro en el centro de Veracruz.

La emergencia de los Consejos Afro

Esta trayectoria empieza, entre los años 2015 y 2017, donde a partir de entrevistas a profundidad seleccioné algunos extractos de las narrativas.

Según lo cuenta la Mtra. Fitta, ella ha promovido la cultura afro desde la fundación escuela Conecalli en la cabecera de Cuitláhuac, misma que tiene más de 30 años. La cultura afro forma parte de la currícula cultural para los niños, cuyas manifestaciones se transmiten en algunas celebraciones por ejemplo en los festivales de primavera.

La Mtra. Rosa María Hernández Fitta ilustra muy bien el trabajo que realizó en el año 2015. Ella empezó a promover la identidad afro en los festivales de primavera. A partir de la pregunta “cuál es la raíz de aquí donde yo estoy”, planteó un festival dedicado a la población náhuatl. Después se realizó un festival que se dedicó a España y la llegada de los afros “pues [con ellos] también vinieron los ancestros negros”. Entonces, el siguiente año, el tercer festival lo dedicaron a la “raíz negra” que se llamó “Homenaje a África”. Y en ese festival, la Mtra. Fitta llevó a la escuela a personas mayores de las comunidades afrodescendientes locales. Desde esos festivales uno de los sacerdotes de la pastoral afro que era del Congo coronó a la Mtra. como reina de la primavera, afirma. A su vez menciona “hicimos el festival de África y todas las maestras nos vestimos con nuestros vestidos, nuestros turbantes, y yo

tenía mi traje, que yo me mandé a hacer, para representar a la comunidad afro.” (Entrevista con Rosa María presidenta del Consejo Afroveracruzano y síndica de Cuitláhuac⁴²)

A mediados de 2014 y 2015, surgió la oportunidad de establecer un vínculo en la región central de Veracruz entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y el activismo centrado en la identidad afro o negra. La encargada de la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas en Veracruz, residente en la zona de Zongolica, una de las principales regiones indígenas de la región montañosa del estado, que previamente había sido diputada federal y estaba familiarizada con el trabajo de la Mtra. Rosa María, establecería un vínculo con ella.

En 2015, la Mtra. Fitta fue invitada a formar parte del Consejo Consultivo de la CDI, donde posteriormente fue elegida para representar al estado de Veracruz. La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas estaba compuesta por representantes de los 68 pueblos indígenas, cada región contaba con un consejero. Por ejemplo, la región náhuatl de Zongolica en el centro de Veracruz estaba representada en dicho consejo.

En los estados de Oaxaca y Guerrero se sumaron dos consejeros afro en calidad de invitados, sin voz ni voto en el año 2015. Gracias a la gestión de estos dos consejeros, en el siguiente periodo se designó un consejero adicional de otro estado. Según José Antonio Merino, esposo de la Mtra. Rosa María e integrante de los Consejos Afro, este nombramiento se derivó de una encuesta intercensal (EIC) -posiblemente también se consideró el Informe para la identificación de las poblaciones afrodescendientes en México publicado en 2012 por la CDI. La EIC de 2015 reveló los estados con mayor concentración de población afrodescendiente, entre los que se encontraba Veracruz. Por lo tanto, se decidió que el tercer consejero fuese de Veracruz.

A partir de 2015, la Mtra. Rosa María se unió al Consejo Consultivo de la CDI junto a los consejeros afro de Oaxaca y Guerrero. La maestra Fitta estableció conexiones entre los consejeros indígenas y afros, así como con la institución de la CDI, representada por la delegada en Veracruz.

⁴² Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022,

La fuerza de las expresiones culturales

En la primera reunión que tuvo en este Consejo Consultivo del CDI, la Mtra. Fitta observó el énfasis que se daba a las expresiones culturales de los pueblos indígenas. De esta manera, menciona la Mtra.

(...) cuando yo me voy al Consejo me dicen “se tiene usted que presentar...”, yo no me llevé mi traje.⁴³ Cuando yo llegué, en la primera reunión de la sesión, usaban todos... trajes de sus pueblos que representan. Entonces, a mí me impactó mucho, primero yo les puedo compartir ahora, todavía lo recuerdo con mucha emoción, que cuando yo me paré y vi todos los pueblos indígenas con sus trajes, yo dije “bendita herencia de sangre que me hace ver esto”, porque si por eso no fuera, yo no estuviera aquí. (Entrevista con Rosa María presidenta del Consejo Afroveracruzano y síndica de Cuitláhuac⁴⁴)

En la voz de la Mtra., la vestimenta se convirtió en un marcador importante para “representar” a la comunidad afro, de la misma manera que lo hacían los pueblos indígenas con sus trajes. Su incorporación al Consejo de la CDI fue muy significativa para ella, en tanto que se sentía integrada y visibilizando aspectos que ella consideraba se vinculaban con su pasado y con su identificación afrodescendiente. En ese sentido

O sea, cómo mi propia herencia de sangre, de mis abuelos, de mis bisabuelos, me hizo primero estar pisando ese lugar donde yo me impactó tanto, y los vi y vi que había tanto que aprender de ellos, de todas las comunidades indígenas; pero también me vi, me volteé a ver y vi que estaba sin traje, y de repente me cayó así, y dije -nos robaron todo, nos trajeron, nos arrancaron a los ancestros en una migración forzada, nos trajeron aquí, y aparte aquí nos dijeron que teníamos que dejar todo lo que era nuestro-, estoy hablando desde la religiosidad, la propia lengua, a lo mejor muchas costumbres y tradiciones de nuestros ancestros eran vistas como animales ¿no?, no nada más el tema

⁴³ En el momento de la entrevista a la Mtra. parece que se le humedecen los ojos y su emoción podía percibirse.

⁴⁴ Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022,

de la religión. La cosmovisión del pueblo negro en relación a la naturaleza, o sea, cuántas cosas ¿no? Y bueno, yo platico con mis otros compañeros consejeros y les digo, ora sí que yo me sentí sin ropa. (Entrevista con Rosa María presidenta del Consejo Afroveracruzano y síndica de Cuitláhuac⁴⁵)

En este testimonio la Mtra. Fitta reafirma la importancia del valor del atuendo, poniendo el énfasis de este componente para la identidad que representa. Para ella, constituye un proceso reflexivo con lo que considera su tradición, su herencia o su historia.

Si bien, en el contexto de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero se da un proceso de interacción étnica distinta a la región de la zona centro del estado de Veracruz, en la experiencia de los primeros liderazgos se siguió esta lógica de etnogénesis, donde lo cultural es visto como recurso político central en la lucha del reconocimiento de la población afrodescendiente y sus derechos culturales (Quecha, 2013)

Siguiendo a Varela Huerta la etnogénesis significaría “la invención de un archivo y repertorio de tradiciones y cultura propia” (2014, p. 57). De este modo, se entendería que es diverso el repertorio que compone el patrimonio cultural, en este caso “afro” que nutre de referentes identitarios.

Posterior a la primera reunión dentro del Consejo Consultivo la Mtra. Fitta afirma:

(...) nos vamos a presentar así, a partir de la próxima sesión, nosotros tenemos que vernos con identidad. Sí, cada quien, con su propia historia, por ejemplo, en Guerrero tienen su propio traje, mezcla del pueblo afro con los pueblos indígenas, ahora es un traje mestizo ¿no? En Veracruz, el propio traje de la jarocho tiene elementos, ok, está bien sí, pero qué nos va a identificar a los tres que nos hermanamos como pueblo afro, de tal manera, que en ese universo de pueblos indígenas nosotros seamos visibles. (...) Y entonces, la siguiente sesión nos presentamos nosotros ya vestidas y con nuestros turbantes (...) le puse [Eva, una compañera de Cuitláhuac que la acompañó] su túnica, collares y le puse el turbante; cuando ella se vio vestida me dijo “esto es lo nuestro”.

⁴⁵ Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022,

(Entrevista con Rosa María presidenta del Consejo Afroveracruzano y síndica de Cuitláhuac⁴⁶)

La indumentaria afro vista como constructo social formará parte del patrimonio cultural. Se trata de un proceso dinámico enlazado con el presente en donde el pasado se reconstruye, se selecciona e interpreta (Rosas Mantecón, 1993) Si bien, podrían haber seleccionado trajes típicos de alguna región, por ejemplo la jarocho, los elementos que se apropian tienen referentes de vestimentas africanas como las túnicas, los vestidos de colores brillantes, los turbantes y los collares.

A partir de 2015 cuando la Mtra. Rosa María formó parte del Consejo Consultivo en la CD es que los tres consejeros afro de Oaxaca, Guerrero y Veracruz tienen voz y voto dentro del Consejo.

El papel de la Mtra. Fitta en esta consejería era representar a los pueblos afros de Veracruz. Pero surgía el problema para continuar con el trabajo después de terminar el período de representación en la CDI. Ella se cuestionaba ¿desde dónde empezar? De esta manera la Mtra. Rosa María inspirada en la figura del Consejo Consultivo del CDI forma los Consejos Afromexicanos en Veracruz. Asimismo me aclara que el Consejo Consultivo estaba conformado por consejeros electos por la propia comunidad. Sin embargo, en el caso de la región Yanga- Cuitláhuac los liderazgos no fueron electos por la comunidad, sino por la Mtra. Fitta.

Según la Mtra. Fitta, la gente de las comunidades no reivindicaban una identidad “afro” o “negra” por lo que era necesario fomentar los elementos necesarios para la identificación afromexicana, aprovechando el contexto de que se insertaba en las redes de la movilización política.

El trabajo identitario que deseaba impulsar se enfocaría a organizar a las personas necesarias, y buscar los promotores de las manifestaciones culturales más representativas de las comunidades afrodescendientes de la zona. El carnaval de Yanga era un buen inicio en tanto que desde su punto de vista es un carnaval “afromexicano” donde “hacían un concurso

⁴⁶ Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022,

de comparsas, [y en el que] las comunidades estaban enfrentadas unas con otras, por el tema de concurso (...)"

Estas comunidades eran

Mata Clara y Mirador (...) que son las de mayor concentración de población afro, una en Cuitláhuac y una en Yanga (...) enfrentadas por el tema de los concursos; o sea, siempre peleaban por quién iba a ganar y al pelear por quién iba a ganar, eran rivales, en lugar de ser aliados. Entonces, ¿qué empiezo a hacer? ¡Ah! ok vamos a conformar los consejos afro. Entonces, yo empiezo a llamar a una comunidad y a la otra, y logro con la formación de los consejos (...) (Entrevista con Rosa María presidenta del Consejo Afroveracruzano y síndica de Cuitláhuac⁴⁷)

El liderazgo y la posición dentro del Consejo Consultivo del CDI en Veracruz de la Mtra. Fitta, permite iniciar una nueva red con los líderes de las comparsas de Mata Clara y de El Mirador. Además, el contexto histórico y cultural de la región Yanga-Cuitláhuac posibilitó ubicar el carnaval de Yanga, como un carnaval "afro". A partir de esta manifestación y de las comparsas es que empiezan labores los Consejos partiendo de las expresiones artísticas como lo es el baile. A esto, remito la siguiente reflexión sobre el carnaval,

Si hubiera entonces que pensar en una marca distintiva del carnaval de Yanga sería precisamente la clara reivindicación de la herencia africana de sus moradores, recordando a propios y extraños que San Lorenzo de Los Negros, hoy Yanga, fue el primer pueblo negro libre de la América colonial. La magnitud y grandeza de esta conquista política, jurídica y social de sus antepasados constituyen en sí mismas, excelentes motivos para hacer un carnaval y apropiarse de la historia. (Alcantara, s/f)

Como menciona el Sr. José de la comunidad El Mirador, con respecto a los carnavales en los que estuvo presente desde la década de los noventa. " (...) muchos sí se pintaban de negro, como haciendo una representación, pero pues a veces hemos dicho, el color no es el que te lleva a ser, sino que uno se sienta ser afro, más que nada." La identificación "afro" por parte de algunas personas en la región, o por lo menos en el municipio de Yanga, podría pasar

⁴⁷ Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022.

esencialmente en su vinculación con la pertenencia del lugar y su historia, de sus expresiones culturales y no del color de la piel

Coincidió con Alcántara (s/f) en que “esta reivindicación identitaria, construida en torno a la figura del otrora líder del cimarronaje de los esclavos africanos, la hacen los habitantes de este municipio con los elementos que tienen a su alcance.” Con ellos, podemos apreciar que el Carnaval de Yanga identificado como negro o afro, así como las comunidades identificadas como afrodescendientes como Mata Clara (donde era la única comunidad del municipio de Cuitláhuac que participaba) y El Mirador implicadas en este evento, conforman el principal referente cultural que representa a la población afrodescendiente de la región.

Por ejemplo, el Sr. José de El Mirador menciona el vínculo que hacían con este referente de la africanidad de la comunidad de El Mirador y el Carnaval. Seguramente al platicarme de la gente que venía de lugares de África, se hacía manifiesta los vínculos que hacían los visitantes extranjeros con el Carnaval a partir de la historia de Yanga.

(...) nos dábamos cuenta de que decían “viene gente de Costa de Marfil”, pueden decir que no tenemos nada que ver con ellos, como que no nos relacionaban, que nos dieran información del por qué venía o a qué venían; venía una delegación y ya, pero hasta ahí, no sabíamos a qué venían o por qué venían.

(...) fue una parte de nosotros importante en que nos dimos cuenta en que la gente veía porque ellos sí conocían parte de la historia, pero nosotros no sabíamos por qué venían ellos. (Entrevista con el encargado de la comparsa y consejo afro de El Mirador⁴⁸)

Es así que se reafirma en cierto modo la importancia que tiene la historia en la festividad del Carnaval, que en otro momento, la celebración formaría parte del Festival Afrocaribeño. Como lo menciona Antonio Carrera.

Después en el 2011 cuando entró de presidente municipal Pascual Alvarado, 2012-2013, este Gobierno del Estado, hace el Festival Afrocaribeño y nombra a Yanga como subsede, este año se vuelca un festival cultural, olvídate del show, vienen grupos de África, y viene Totó La Momposina, Alfredo de la Fe, un gran violinista, hasta hubo

⁴⁸ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 2020 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

un grupo..., uno o dos grupos africanos formidables, es un boom aquí en Yanga. Al siguiente año vuelve a repetir, pero ya no es internacional de África, ya vienen grupos de Brasil y vienen grupos ya nacionales, ya no hay tanta cobertura internacional de África, pero aquí viene Enrique D'flo, hace un disco de Yanga, lo presenta también acá, (...) y tenemos nuestras comparsas, la comparsa del Mirador, la afro comparsa del Mirador, la de Mata Clara; esta es la parte cultural de todo el carnaval.

Entonces, nuestro carnaval, en ocasiones ha llegado a ser un gran exponente de la cultura afroveracruzana, del movimiento afro, y en otras ocasiones se ha reducido a ser simplemente un carnaval. (Entrevista con Antonio Carrera encargado del consejo afro de Yanga⁴⁹)

Se evidencia así, la fabricación de la identidad que tiene antecedentes desde la apropiación de la historia de Yanga y que se expresa como identificación en una manifestación cultural de tal magnitud como los Carnavales y el Festival Afrocaribeño.

Hablamos de que la población tenía una identificación "afro" que pasaba por lo cultural, como representa el carnaval y el referente de la historia de Yanga. Sin embargo, a partir del movimiento etnopolítico afromexicano el "trabajo identitario" que mencionaba la Mtra. Fitta. pareciera que se inserta en un proceso de etnogénesis donde lo cultural en Veracruz ha jugado históricamente un papel importante, además se vuelve terreno fértil para vincular la movilización por medio de la patrimonialización y la etnización.

Repertorios culturales afroveracruzanos: ¿procesos de etnogénesis?

En los Encuentros de Pueblos Negros se llevan a cabo diversas actividades, como mesas de discusión sobre los derechos de las poblaciones afromexicanas, debates sobre el racismo y conversaciones con académicos y expertos que contribuyen al diálogo en torno al pueblo afromexicano. Asimismo, destaca la importante faceta cultural del evento, donde se exhiben las expresiones representativas de las comunidades, entre las más tradicionales de la Costa Chica se encuentran la danza del toro petate y la de los diablos.

⁴⁹ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

En este contexto, el señor José Antonio menciona que enfrentaron desafíos para poder exhibir su representación cultural en el Encuentro de Pueblos Negros del 2016. La lucha por la visibilidad y los espacios adquiere relevancia durante las manifestaciones y expresiones artísticas y culturales, especialmente en el contexto actual de movilización afrodescendiente.

Elementos culturales como la tradición oral, las prácticas religiosas, y las diversas expresiones dancísticas y musicales forman parte del patrimonio cultural inmaterial de la población afrodescendiente, siendo piezas fundamentales en el proceso de etnicización, es decir, en la apropiación de un bagaje cultural considerado propio (Quecha, 2013).

Este tema me hace reflexionar sobre el debate planteado por Itza Varela-Huerta acerca de los usos de la cultura en la construcción de la identidad étnica de los pueblos negros de la Costa Chica en México. Aunque el propósito principal de esta etnicidad en este momento es la inclusión de esta población como sujeto jurídico colectivo, la cultura desempeña un papel esencial en el proceso de legitimación a nivel local, al respaldar el surgimiento de una nueva identidad étnica y las representaciones políticas de estos pueblos (2014).

Varela-Huerta retoma la experiencia de las danzas negras, como por ejemplo la danza de los diablos, del toro petate y la danza de Obatalá en la Costa Chica, destacando su función como "archivo" (2014, p. 58) para la etnogénesis. Estos eventos se manifiestan en celebraciones públicas organizadas por asociaciones de población negra, formando espacios significativos para mostrar a los funcionarios la existencia de un valioso repertorio cultural afrodescendiente.

Esta reflexión nos invita a considerar las manifestaciones culturales, como las danzas de comparsas de El Mirador y Mata Clara, como expresiones que son evidencia de un rico repertorio cultural negro o afromexicano. Por ejemplo, durante los esfuerzos de los Consejos Afros para obtener apoyo para el transporte al Encuentro de Pueblos Negros de 2016 a través de la delegada estatal de la CDI, el archivo cultural se expone como parte de los intercambios que se ofrecen.

En este contexto, las expresiones culturales afro intentan validarse ante una institución estatal o una figura política local, y aún más estar acordes y ser legitimadas en las actividades desarrolladas en ese Encuentro. José Antonio menciona que el grupo de la región Yanga-Cuitláhuac se integró al evento para participar en las manifestaciones culturales de la

costa chica en 2016 . La delegación de Yanga-Cuitláhuac estuvo compuesta por cincuenta personas, incluyó un grupo de danzón y las comparsas de Mata Clara y El Mirador, que representaron la identidad negra o afrodescendiente de esa región.

José Antonio menciona que el grupo proveniente de la región Yanga-Cuitláhuac comenzó a integrarse y ver en qué momento debían participar, en el marco de las manifestaciones culturales de la costa. Este grupo estaba conformado por cincuenta personas, incluyendo un grupo de danzón y las comparsas de Mata Clara y El Mirador, que representaban la identidad negra o afrodescendiente de la región.

Como menciona José, del consejo afro de Cuitláhuac en aquel Encuentro “ellos (...) consideraban que lo que nosotros llevábamos no era una representación afro del estado de Veracruz, ellos no sé cuál era la idea que tenían de qué cosa era la identidad veracruzana, porque no sé qué querían que les presentáramos.” El concepto de afroveracruzano, al igual que el de afrodescendiente, no puede ser reducido a elementos específicos, sino que se encuentran en un proceso de valoración para formar parte de su patrimonio cultural. Es importante resaltar el caso de la comparsa de El Mirador, cuyos integrantes adoptaron la danza afro como símbolo de identidad comunitaria, según mencionó José, responsable de dicha comparsa.

(...) nos invitaron acá a la Costa Chica de Guerrero, entonces, decíamos qué vamos a llevar ¿no? (...) Entonces, de ahí se empezó a montar [la danza] afro, ¿cómo te diré?, como ya ... que nosotros ya tenemos esa representación para representar al municipio y a la comunidad⁵⁰.

Durante la conversación con Magaly, integrante de la comparsa y del Consejo Afro de El Mirador, mencionó la importancia de la apropiación de la danza "afro" para enriquecer la cultura de la comunidad y de la comparsa. Si bien expresó que ahora “usa menos el turbante para liberar su cabello”, destacó la relevancia de los variados vestuarios que utilizan. Uno de los atuendos más distintivos de la comparsa combina los colores afro que se presentaron en

⁵⁰ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 20220 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

el concurso de trajes típicos del municipio de Yanga, los cuales se han integrado como parte fundamental de la representación en el Consejo Afro durante encuentros posteriores.

De esta forma, se materializa la noción de que la identificación debe ser abordada desde una perspectiva dinámica y contextualizada, en un proceso de negociación para obtener reconocimiento de los pueblos negros frente al Estado-nación y a sus representaciones de la otredad. Asimismo, en la práctica, la identificación debe desafiar los discursos hegemónicos que representan a una población específica y debe ser transmitida a los propios individuos que luchan o están inmersos en el proceso de etnogénesis.

La etnogénesis puede ser impulsada tanto por significados culturales emergentes como residuales e incluso arcaicos, en la dinámica de la construcción y disputa de hegemonía (Williams 1977). Adoptando la terminología de Raymond Williams, lo emergente en tanto nuevos significados, valores, prácticas “que tienen lugar fuera o en contra del modo dominante” (1977:149). Es un plano de representación difícil de percibir y categorizar en la medida que no ha sido acabadamente “objetivado” por los propios actores sociales. Su reconocimiento es, precisamente, tanto un problema epistemológico como político, ya que a menudo la lucha de sus agentes es por la instalación pública o reconocimiento de sus propias pautas y valores (Escolar, 2007, p. 29)

El concepto de etnogénesis surgió en el contexto de la revitalización de las identidades indígenas, pero resulta relevante considerar su aplicabilidad a las poblaciones afrodescendientes. Según Luis Eugenio Campos (2014)., la etnogénesis es un fenómeno predominante en los pueblos indígenas de América, relacionado con el reconocimiento de nuevas identidades en escenarios sociales cambiantes. El autor la define como un proceso de transformación identitaria que depende tanto de las acciones de un grupo específico como del entorno sociocultural. Se identifican varios factores clave en la etnogénesis: la sorpresa ante el resurgimiento de identidades indígenas o afrodescendientes, estímulos externos como conflictos o tensiones interétnicas, y el uso de la cultura como herramienta política. Asimismo, se destaca la importancia de la democracia en la creación de un ambiente propicio para la reivindicación étnica.

Por otra parte, Bengoa (2002) describe la etnogénesis como un proceso dinámico y adaptativo en la formación y transformación de las identidades indígenas. Desde su perspectiva, la etnogénesis es un proceso activo de auto-identificación y afirmación cultural, que implica la recuperación de prácticas y tradiciones ancestrales así como la adopción de elementos nuevos. Esto resalta la agencia de los pueblos indígenas para definir y redefinir sus identidades, enfatizando que la etnogénesis es un fenómeno en constante evolución.

De esta forma, concibo que esta esencialización identitaria por parte de los Consejos afro forma parte del proceso de afirmación cultural y se adapta al contexto. Recordando que la etnogénesis enfatiza el uso de la cultura como parte del recurso político de reivindicación cultural. Y esto puede ser una explicación para el caso de la población afro.

También podríamos referirnos a las propuestas de López Caballero (2017), quien sugiere investigar las relaciones sociales e históricas que permiten identificar a un grupo como singular o "diferente". De este modo, las categorías de "indígena" y "mestizo" requieren un análisis histórico, ya que están integradas en discursos estatales y marcos de referencia que orientan la acción social, influenciados por el poder político. La categorización de grupos como "autóctonos" o "extranjeros" no es intrínseca, sino una relación condicionada por jerarquías. La autora propone investigar no sólo la identidad o cultura de un grupo, sino también las relaciones sociales e históricas que posibilitan su singularidad o "diferencia". Este enfoque conduce al concepto de "regímenes nacionales de alteridad", en los que cada Estado-nación elabora narrativas históricas para establecer la distinción entre un "nosotros" nacional y un "ellos" marginal.

En este contexto histórico, se ha evidenciado a través de trabajo de campo que la historia de Yanga ha sido revalorizada recientemente, considerándola parte de su legado cultural. Asimismo, se examina cómo estas categorizaciones son reproducidas y reconfiguradas en la vida diaria a través de prácticas que refuerzan o cuestionan dichas fronteras. La autora sostiene que las categorías identitarias no deben ser vistas meramente como reflejos de la realidad o etiquetas institucionales, sino como espacios sociales dinámicos en los que se manifiestan las relaciones sociales (2017).

Siguiendo el análisis del caso desde la perspectiva de personas de la Costa Chica, las manifestaciones presentadas por la delegación veracruzana del Encuentro de Pueblos Negros

de 2016 no reflejaban la identidad afrodescendiente o negra según el imaginario de los actores involucrados en este proceso de etnogénesis. De acuerdo con un testigo de la Costa Chica que discutió con el señor José, algunos espectadores consideraron que lo presentado no representaba adecuadamente lo afro de Veracruz. En este sentido, la construcción de lo afro es atravesada por la historia y relaciones de los actores en los espacios regionales, luego entonces es diversa en el país.

Ahí la respuesta fue que cuando ellos vinieran al estado de Veracruz, iban a ver las manifestaciones culturales de todo el estado, allá solamente llevábamos una muestra de lo que era el estado de Veracruz, pero específicamente del municipio de Yanga y Cuitláhuac, no podríamos hablar por todo el estado. (Entrevista con José Antonio integrante del Consejo Afro de Cuitláhuac⁵¹)

En conclusión, aunque la creación étnica pretende ser dinámica, el patrimonio cultural o repertorio seleccionado por los agentes recientemente involucrados en la movilización étnico-política debe atravesar esta dinámica de construcción y disputa de narrativas dominantes sobre lo que representa lo afro o lo negro, desafiando así las normas y valores públicamente establecidos. En este caso, para los Consejos Afro de la zona Yanga Cuitláhuac, elementos como el traje de jarocho o la música de son jarocho no fueron considerados como parte de la representación de lo afro.

El trabajo de construcción identitario a partir del Encuentro en Mata Clara en la región

Desde el Encuentro de 2015, cuando Rosa María Fitta y José Merino asistieron por primera vez al Encuentro de Pueblos Negros, quedaron motivados para postular a Veracruz como sede del Encuentro de 2016. Tras conversar con Sergio Peñaloza y el comité responsable de las sedes, se les informó que para ese año ya estaba programado, pero que se consideraría la posibilidad de realizarlo en 2017. Después de un intenso trabajo de cabildeo de la gente de la comunidad de Mata Clara, se decidió que el Encuentro de 2017 se llevaría a cabo en el estado de Veracruz.

⁵¹ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

Para la preparación de este evento, el Mtro. Sergio Peñaloza visitó la región con el objetivo de evaluar la logística y determinar el lugar más adecuado. Se buscaba que fuera una localidad desfavorecida, con el propósito de visibilizar las necesidades de la población, según lo manifestado por José del Consejo de Cuitláhuac. Durante su recorrido, el Mtro. Peñaloza visitó el municipio de Yanga, la comunidad de El Mirador, el municipio de Cuitláhuac y finalmente la comunidad de Mata Clara, donde se consideró tenía las “mejores condiciones para poder realizar el encuentro”.

Por otra parte, se trabajó para integrar a las comunidades afrodescendientes de la región, generando actividades y celebraciones previas al Encuentro de Pueblos Negros 2017 en Mata Clara y El Mirador. De esta manera, se llevaron a cabo varias actividades previas al Encuentro de Pueblos Negros 2017 en Mata Clara y también en El Mirador, estas acciones tuvieron un enfoque comunitario e incluyeron la organización de una exposición de bailes.

La Mtra. Fitta agregó

¿Cómo unirse para trabajar los dos consejos juntos? trabajar lo identitario en el Mirador y en Mata Clara, y al final, aunque la comunidad electa fue Mata Clara, (el reto era) motivar a que el Mirador asuma que es un encuentro también de ellos. (Entrevista con la Mtra. Fitta⁵²)

La Mtra Fitta con gente del Mirador organizó un encuentro previo en dicha comunidad, tres días antes del encuentro en Mata Clara.

José, encargado del Consejo Afro de El Mirador, refiere que la participación de la comunidad en ese evento, fue una oportunidad para que la gente apoyara.

(...) nosotros hicimos el Encuentro, previo al de 2017 lo hizo El Mirador. (...) aunque no era sede, pero sí tuvimos el Encuentro, sí tuvimos un pre, y la verdad, la gente aquella vez sí nos respondió, yo les agradezco cómo nos apoyaron, porque nos dieron comida ya hecha, nos dieron lo que les pedíamos (...) Estaba un grupo de cocina que tenía una mucha acá, y nos llevó para allá con todo lo que ellos hacían, lo montaron

⁵² Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022.

allá en El Mirador. (Entrevista con el encargado de la comparsa y consejo afro El Mirador⁵³)

En el Encuentro de Pueblos Negros de 2017 en Mata Clara estuvo la delegación de Guerrero, la delegación de Oaxaca, y la delegación del nacimiento Múzquiz Coahuila, y de los Mascogos.

El impacto del Encuentro de Pueblos Negros de 2017 en la región fue percibido como positivo por la gente de Mata Clara. Según José Antonio, se

(...) desconocía que en las costas de Guerrero y Oaxaca hubiera pueblos negros, ellos hasta que no los vieron, y los vieron llegar y los conocieron fue cuando realmente..., y vivir lo que realmente era el Encuentro de Pueblos Negros es cuando ellos empezaron a... Y que mucha gente de aquí del estado y otros estados vinieron para vivir esto, fue cuando ellos dijeron ¡Ah! los negros somos también cuestión de orgullo y resaltar esas raíces, las tradiciones; (Entrevista con José Antonio del Consejo Afro de Cuitláhuac⁵⁴)

A juicio del encargado del Consejo Afro de Yanga, un punto importante para la movilización es que ellos empezaron a organizarse en Consejos.

(...) [la Mtra. Fitta] hace un Encuentro Nacional de Pueblos Afro a Veracruz, lo logra y se lo lleva a Mata Clara, ahí retoman más fuerza sus Consejos y desde entonces en los grandes movimientos hemos estado presentes como Consejos. Somos el único estado que tiene Consejos Afro, ¡vamos!, ni Guerrero, ni Oaxaca⁵⁵ tiene consejos afro, nosotros además de comunidades afro, ya tenemos Consejos afro, y eso nos ha dado voz en asambleas nacionales, como Consejos Afro, está muy bien la figura. (Entrevista con Antonio Carrera⁵⁶)

⁵³ Entrevista al señor José el 8 de diciembre de 20220 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga

⁵⁴ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

⁵⁵ Según me lo cuenta, la encargada de la Red de Mujeres Afrodescendientes de la CDMX en el marco del Festival Afrodescendientes en 2023, me cuenta que en algunos lugares de la costa sí existen consejos y que éstos son comunitarios.

⁵⁶ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

En el caso del Consejo Afro de El Mirador, en colaboración con los integrantes de la comparsa de la comunidad, el Encuentro de 2017 y las experiencias previas transformaron las dinámicas de competencia de las comparsas de los Carnavales al momento de presentarse en los eventos. Asumieron un discurso más "combativo" para hacerse visibles en la movilización afrodescendiente. Las comparsas de El Mirador y de Mata Clara dejaron de competir entre sí, priorizando la reelaboración de su puesta en escena con un discurso más contundente para aumentar la visibilidad en la movilización. Este enfoque combativo también abogaba por el reconocimiento de la comunidad y por fomentar la autoconciencia dentro de la misma comunidad.

En lo que refiere José de la comunidad de El Mirador sobre las presentaciones que realizaban en eventos como el Carnaval tenía la intención de,

(...) visibilizarnos más que nada, que sepan dónde estamos, quiénes somos y vamos para allá. (...)

Esto lo empecé después del 2017, que dije ¿sabes qué?, vamos y ganamos y no hay ningún problema, vamos a presentar lo nuestro, que sepan que existimos y ustedes se van a dar cuenta, en el escenario, el bailarín se da cuenta quién lo quiere, y quién no. Y así pueda ir la mejor comparsa, que, si ustedes hacen las cosas bien, y si ustedes hacen una buena presentación, el pueblo está con ustedes, la comunidad está con ustedes.

Pues nosotros a partir de los encuentros, como nos traen talleres, pues entonces en los talleres es donde te empiezan a preguntar, si eres así y por qué eres así, qué necesitas o por qué te quieres reconocer. (...) (Entrevista con el encargado de la comparsa y del Consejo Afro de El Mirador⁵⁷)

Posteriormente, los Consejos continuaron su labor de visibilización en diversos espacios. Cuando se les preguntó si los Consejos Afro operaban de forma independiente, Antonio Carrera explicó que los consejos de Cuitláhuac siempre trabajaban en conjunto con los de Yanga. Por ejemplo, durante su participación en la Asamblea Nacional en 2019, donde se

⁵⁷ Entrevista al señor José Mendoza el 8 de diciembre de 2022 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

presentó la inclusión en el artículo segundo constitucional, Rosa María Fitta y Antonio Carrera se destacaron como representantes nacionales, obteniendo un reconocimiento a nivel federal. Estos nombramientos también les brindaron un capital simbólico significativo a nivel local.

Este reconocimiento quedó registrado en el Foro Regional de Consulta Libre, Previa e Informada para la Reforma Constitucional y Legal sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos en la ciudad de Tequila de la región de Zongolica Veracruz. A dicho Foro asistieron los pueblos indígenas, y los Consejos Afro de la región. Los Consejos fueron invitados por la Secretaría del Gobierno Federal como representantes ante la Asamblea Nacional. En la experiencia de Antonio Carrera:

(...) entras al Foro Nacional de Consulta, (...) ya empiezas a participar en las mesas de trabajo, tus ideas, tus proyectos, todo se toma en cuenta, y ya se hace una minuta, después del tercer día ya tienes que firmar, y se le entrega a la junta. Se designa otra comisión, nada más que nosotros ya nos teníamos que regresar, fue otra comisión directamente que iba a estar como presidente de las juntas; meses después se hace ya, se integra en el Congreso de La Unión otra, en virtud de la petición de todos, ya se incluye la modificación al artículo 2 en el que se incluyen a los pueblos afromexicanos, para eso sirvió este gran foro. (Entrevista con José Antonio del Consejo Afro en Cuitláhuac⁵⁸)

Ya para el proceso del censo de 2020 los Consejos Afro también fueron invitados por parte del INEGI,

[...] para la pregunta del 2020, el censo de 2020, solamente eran comunidades afro, nada más., Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Ciudad de México, aquellos estados que tenían población afro; entonces, ya nada más éramos como 20, y los funcionarios del INE o del INEGI, del que hace los censos, del INEGI. (Entrevista con Antonio Carrera encargado del consejo afro de Yanga)

⁵⁸ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

En el proceso de la pregunta dentro del censo 2020 del INEGI, había la disputa por la categoría que los identificaba. Así lo describen los consejos afros.

[...] cuando se iba a integrar la pregunta de adscripción afro, ahí estábamos en una polémica porque no querían poner el término afromexicano, solamente querían poner afrodescendiente o negro, pero el término con el que nos identificamos es afromexicano y que ya se había trabajado desde hace muchos años, entonces, se fue hasta la sede nacional a esa reunión, para que lo integraran y lo logramos (Entrevista con la síndica y presidenta del Consejo Afroveracruzano, Rosa María Fitta⁵⁹)

Al ser parte integrante del Consejo Afro de la zona centro del Estado de Veracruz, fuimos a unas juntas con el INEGI, donde al principio no querían aceptar la pregunta sobre si ¿se considera usted afromexicano o afrodescendiente?, hasta que se les hizo entrar en razón, que debían ya incluirlo. Entonces, ya se incluyó (Antonio Carrera del consejo afro de Yanga)

Para empezar llegamos y nos meten a una sala y estar ahí en la reunión, no nos preguntaron cómo queríamos formar la pregunta, ellos ya tenían la pregunta redactada y así va a aparecer.

Pues ahí fue donde empezamos el debate porque, porque pues ninguno, ni la costa de Oaxaca, ni Guerrero, ni nosotros... bueno entonces, para qué nos mandan a traer, si ustedes ya nos están dando el planteamiento de cómo va a ser. (José Antonio del consejo afro de Cuitláhuac)

Ya en la comunidad los Consejos iniciaron con los trabajos de sensibilización para el censo 2020. Se buscó apoyo para los presidentes municipales y se hicieron pequeños videos promocionales y la difusión.

En ese sentido es importante mencionar el vínculo que se dio entre los consejos afro y el gobierno municipal de Yanga a fin de promover la identidad afro local. Ahí también participó la comunidad, y este fenómeno fue importante en lo que respecto al

⁵⁹ Entrevista con Rosa María Hernández Fitta en la escuela Conecalli el 22 de noviembre de 2022.

involucramiento de Consejos Afro, ayuntamiento de Yanga y la población local para circular en la región la identidad afro o negra como iniciativa de los mismos consejos.

(...) empezó a hacer su trabajo, e incluso, nos incluyó en el trabajo de Yanga con el video y se hizo la promoción, se grabó, incluso él [presidente municipal] también salía en ese promocional y ya ese fue el que se empezó a difundir; y nosotros a su vez con los consejos, pues hacer reuniones y mandar a los compañeros a hacer el trabajo de campo, que había que hacer la difusión y lo principal era que se autodescriben como afrodescendientes, y explicarles que estábamos también luchando por el reconocimiento constitucional, por las leyes secundarias, pero para que ese reconocimiento y esas leyes secundarias tengan una funcionalidad, necesitábamos registrarnos como un municipio con población afro, porque si no, no tenía ningún caso. Cuando este se convierta en programas productivos, si vienen al municipio, y ves los resultados del censo, y dices, bueno somos una comunidad, pero no te reconoces, pues no va a tener ningún caso; pues ese era nuestro trabajo. Quedamos en séptimo lugar en el censo a nivel nacional en el estado de Veracruz, pero la verdad, ni figuraba quedar en séptimo lugar, fue un gran logro para nosotros. (José Antonio del Consejo Afro de Cuitláhuac⁶⁰)

(...) en el Mirador se hizo un video (...) con la frase “Soy negro, soy afro y me reconozco” esa fue, y se grabaron a varias personas del Mirador, a los niños corriendo, y todo eso; pero ese video fue intento porque fue como..., fue enlazado, porque se enlazó Mata Clara, Yanga, Mirador y Mesillas, ellos [el INEGI] hacían la pregunta y nosotros les contestábamos lo que éramos, todo eso. (José Mendoza del Consejo Afro de El Mirador⁶¹)

(...) el presidente municipal en ese año del censo, estaba todavía Polo Crivelli, nos apoyó haciendo un spot, un video, donde con representantes del INEGI, nosotros a la pregunta de ¿eres afromexicano, afrodescendiente, cómo te identificas?, decíamos “soy afro, me reconozco y cuento”, entonces, varios, yo salí, salió el presidente, salieron

⁶⁰ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

⁶¹ Entrevista al señor José Mendoza el 8 de diciembre de 20220 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

integrantes de la comunidad afro, “Soy afro, me reconozco y cuento”, para tratar de sensibilizar a la gente en Yanga, hasta el INEGI se sorprendió de esa iniciativa municipal, y la llevó a nivel nacional, vamos, para ellos fue ¡Ah caramba!, increíble que una comunidad de un pueblo haga esta publicidad, para sensibilizar y motivar a la gente a reconocerse a la pregunta. ¡Vamos! ¿Cuál fue el resultado?, que Yanga a la hora del censo, ser reconocido como un pueblo más, y un gran porcentaje de la población dijo -pues sí

(...) otra comunidad como El Mirador, se reconoció al 100%, fue el primer lugar, ya no ocupa el segundo, ¿cuál es la importancia de esto?, que a la hora en que bajen los apoyos, van a buscar los pueblos que sí se reconocieron, entonces, dices ¡Ok! Yanga está reconocido, falta más, hay que hacer un paso para el reconocimiento oficial de los pueblos afros (Antonio Carrera del Consejo Afro de Yanga⁶²)

El interés en ser reconocidos como poblaciones afrodescendientes, afromexicanas o negras se deriva principalmente de la búsqueda de recursos públicos para las comunidades. Este reconocimiento podría traer mayores beneficios, como señala Citlali Quecha (2015) al describir el proceso de patrimonialización de la Costa Chica, donde el patrimonio cultural se convierte en una herramienta para obtener recursos económicos y satisfacer necesidades comunitarias.

Sin embargo, un elemento que frena el proceso para que los habitantes se reconozcan como afrodescendientes, afromexicanos o negros, es que no muchas veces las categorías son asimilables. En diálogo, con Vicente Jiménez Hernández, un promotor cultural de la comunidad en Mata Clara, menciona que a mucha gente en la población no se le hizo la pregunta en el censo del INEGI 2020. Si bien menciona, que hubo trabajo previo había personas de la comunidad de Mata Clara que o no se auto adscriben o bien “se ofendían porque les dijeran afro por sus rasgos”. Si bien el término de negro sí es de uso en la comunidad, éste se usa mayormente entre ellos y es de ofensa si es de alguien externo.

⁶² Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

Las narrativas que se muestran en este apartado muestran que a pesar de las campañas informativas para el censo, aún persisten experiencias de discriminación y racismo. Por otro lado, el uso del término "afro" no tiene un significado claro para las personas, no hace sentido aún a las personas, al menos en el contexto descrito por Vicente. La falta de referentes de la población afrodescendiente en la educación o en la historia nacional representa un desafío para que las personas asuman o se identifiquen con dicho término.

En esa misma línea José de El Mirador menciona que al momento del censo los encuestadores sólo hacían el cuestionario y la pregunta “la dejaban al aire”. De acuerdo con lo que él señala, se les preguntó a muchas personas si se les realizó la pregunta de auto adscripción afro o negra. Aquí hay que aclarar que a muchas personas no se les preguntaba. Según lo menciona de este modo José. “¿y te preguntaron? No, y Mata Clara ¿te preguntaron? No. ¿Y Cuitláhuac?”

De esta forma menciona,

(...) yo les preguntaba ¿Oye vino? Sí, ya pasó. Y que, ¿te preguntó? No, dice. ¿Y entonces?, es que, si no te preguntan, tú debes de decirle. No, es que mira, es que la pregunta viene así, les digo por eso se les difundió el video. O sea, como fue video lo hicimos viral de que toda la comunidad lo tuviera (Entrevista con el encargado del Consejo Afro de El Mirador⁶³)

Y todo ello, parece claro en los objetivos que tienen como Consejos Afros al hacer este trabajo de sensibilización en torno a la identidad afro, lo que implica también involucrar al seno de la comunidad en eventos que han sido pilares para el reconocimiento como lo fue el censo 2020 y que fue aprovechado por los Consejos para promover la identidad afrodescendiente. En suma, los objetivos de los consejos estarían enfocados a “visibilizar y sensibilizar, más que nada, a la comunidad”, “Lo principal sigue siendo siempre la identidad, ese es el tema fundamental, de promover la identidad, de representar, de todo”, según lo expresa la presidenta del Consejo Afroveracruzano.

⁶³ Entrevista al señor José Mendoza el 8 de diciembre de 2020 en su casa en la comunidad de San Miguel, Yanga.

En este sentido, durante el trabajo comunitario en El Mirador, se alentaba a los habitantes a reconocerse como afrodescendientes, a pesar de que esta identificación pudiera estar asociada a un estigma. Muchos residentes podrían relacionar las categorías étnicas con experiencias de discriminación. José menciona que la intención es “que no se sientan, más que nada ahorita: discriminados, porque siempre se han sentido así ellos, por el color; que dicen que por el color son así, que por eso los buscan, les digo -no, no te buscan por el color, te buscan por las raíces de tus antepasados”. Esta situación refleja los desafíos que enfrentan en la comunidad en términos de identidad y sensibilización. Aunque el censo reflejó un alto número de personas que se identificaron como afrodescendientes, también evidenció la necesidad de continuar trabajando en la promoción de la identificación y conciencia étnica.

En opinión de Antonio Carrera, los Consejos Afros han jugado un papel fundamental en el reconocimiento de la población fromexicana en el país. En Veracruz, este movimiento aún está en desarrollo y se vislumbra un largo camino hacia el reconocimiento de las comunidades afro o negras.

El principal objetivo ya se logró, el reconocimiento constitucional a nivel federal y a nivel estatal, ese era nuestro principal objetivo. Ahora, ¿cuál es nuestro principal objetivo local?, las leyes secundarias, traerle beneficios directos a la comunidad del Mirador, de Yanga y de Cuitláhuac, y luchar por todas las comunidades a nivel nacional, hacernos presentes cuando se nos pida la unión. Entonces, hablamos de una gran fuerza a nivel nacional, pero sigue la lucha, el movimiento va a ser eterno, yo me puedo ir y va a haber más necesidades (...) (Entrevista con el encargado del Consejo Afro de Yanga⁶⁴)

Además de este trabajo, los Consejos también se dedican a promover los derechos que benefician a las comunidades, centrándose particularmente en los derechos de las mujeres, los cuales son reivindicados por ellas mismas, ocupando roles de liderazgo significativos. Mariana Cortés, miembro del Consejo Afro de Yanga, se identifica como feminista y afrodescendiente, y busca generar cambios positivos en su entorno y en las condiciones materiales desde la perspectiva de la identidad afro.. En ella, hay aires de esperanza por

⁶⁴ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

cambiar su entorno y las condiciones materiales a partir de la trinchera de la identificación afro.

Sin embargo, para los objetivos anteriormente mencionados, los derechos que deben seguir las agrupaciones deben de estar basados en un reconocimiento oficial. Según lo menciona el encargado del Consejo Afro de El Mirador, a partir del censo 2020 es que se puede dar ese proceso de reconocimiento de las principales poblaciones afrodescendientes de la región. De ahí que se proclamen las consignas de “¡Reconóctete! reconóctete afro y exige tus derechos”. O al reconocerse (...) que a la larga les llegue un recurso. ¿Qué más quieres? -le digo-, que mañana o pasado los de Mirador estuvieran reconocidos, y mira aquí pueden pedir este servicio (...)”, Pero para que la misma gente se reconozca como afro o negra es necesario este trabajo identitario.

La Mtra. Fitta destaca como una actividad clave para promover la identidad el "Encuentro de Pueblos Negros". José, responsable de la comparsa y los Consejos Afros de El Mirador, coincide en que los Consejos Afro tienen entre sus principales tareas la organización de los Encuentros de Pueblos Negros. Otras actividades prioritarias incluyen aquellas realizadas en colaboración con el IVEC, particularmente en el ámbito cultural, como las jornadas culturales del 2021 y los festivales afrocaribeños. Otro evento relevante es el Carnaval Afro de Yanga.

En el caso de la dinámica del Carnaval de 2022 “fue muy diferente” en la percepción del encargado del Consejo Afro de Yanga. En ese Carnaval el gobierno del municipio de Yanga invitó a la Mtra Mariana Cortés Guzmán junto con el señor Antonio Carrera representantes de los Consejos Afro, quienes estuvieron a cargo de la parte académica.

En la parte cultural del Carnaval destacaba entre las actividades un Encuentro en colaboración con el Gobierno del estado de Veracruz.

(...) el Gobierno del Estado, organizó aquí el Primer Encuentro de Pueblos Afros en Yanga, su Primer Encuentro Nacional de Pueblos Afros en Yanga, fue un buen intento, que no llegó a tener un gran boom, pero el Gobierno del Estado les dio su apoyo, ¡muy bueno! en el aspecto cultural, y ya en el aspecto carnavalesco, desfiles, bailes, coronación de las reinas, elección de las reinas, del rey de la alegría, de la reina de la

senectud, de los reyes infantiles, todo eso lo organizó y coordinó el Comité del Carnaval, que son este grupo de personas que ya tienen experiencia, más el Ayuntamiento. Esto hizo que el carnaval de este año luciera muy bien. (Entrevista con el encargado del Consejo Afro de Yanga⁶⁵)

En ese Encuentro invitaron a pueblos de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, quienes trajeron sus delegaciones y presentaron sus “bailes folclóricos afro” en la cabecera del municipio de Yanga. El objetivo del Encuentro era conocer “sus bailes y sus tradiciones”. Los bailes de los viejitos, cosas muy representativas cuando tú vas a sus carnavales” según lo menciona Antonio Carrera.

Por otra parte, ha sido fundamental el papel de la Mtra. Fitta, que parafraseando a Jesús Martín Barbero, juega el papel de “agitador [a] cultural” (Mosqueda, 2020); es decir, de impedir que los procesos culturales decaigan. Más allá de que los procesos culturales decaigan la tarea se dirige a hacer circular discursos, representaciones y prácticas en torno a lo afro y lo negro. Lo anterior nos lleva a establecer que los Consejos Afro y las comparsas construyen relaciones sociales con varios actores y, a partir de la “agitación cultural”, es decir, el movimiento del proceso reinención o patrimonialización como constructo, es que se han creado redes en todo el espacio cultural Yanga- Cuitláhuac.

La iglesia católica como nuevo actor en la circulación de lo afro desde el municipio de Cuitláhuac. Una aproximación del impacto de la movilización

En otro ámbito, el religioso, la pastoral afro en los años en los que se lleva a cabo la reivindicación afro en la región de Yanga-Cuitláhuac, comienza a tener un papel en la movilización por la visibilización y lucha por el reconocimiento de los pueblos afroamericanos en el centro de Veracruz. Aún es temprano para evaluar su impacto, sin embargo, en su etapa actual nos permite ver que el liderazgo de Rosa María Fita trabaja de forma conjunta con el padre en Cuitláhuac para afianzar la pastoral afro en esta región. Hasta ahora han realizado tres pastorales hasta abril de 2023. En esta sección, se incluye una parte

⁶⁵ Entrevista realizada a Antonio Carrera, presidente del Consejo Afro de Yanga, el 6 de diciembre de 2022 en una cafetería atrás del palacio municipal de Yanga, Veracruz.

de la historia sobre el papel de la Mtra. Fita para impulsar la pastoral afro. Esto es de gran importancia, ya que es un punto central para analizar la circulación de actores y discursos con el fin de visibilizar y reconocer a la población afromexicana..

La presencia de la pastoral afro tiene lugar en el contexto del Encuentro de Pueblos Negros de 2017. En reuniones previas al evento como parte del comité organizador, el liderazgo afro en Cuitláhuac solicitó permiso al pastor de Cuitláhuac para llevar a cabo una "misa afro". Se presentaron al padre Flaviano (de la Costa Chica) y a la madre Ruperta, quienes son actores clave en el impulso de esta pastoral en la Costa Chica. Así lo describe José Antonio, al momento de que el padre habló con el grupo que se presentaba en el Encuentro: “como queriendo y no queriendo, ya el padre dio el permiso para que se realizara la misa, ya nomás dijo ‘nomás no vaya a salir con sus brujerías’. En ese marco del Encuentro se hizo una misa afro, donde el padre Flaviano traía su coro de tambores, la madre Ruperta, había llevado cantos de la iglesia que en su mayoría son cantos de protesta, donde se hablan de los negros.

La Mtra. Fitta y José Antonio, su esposo, también participaron en el Encuentro de Pastoral Afroamericana y Caribeña 2022 en la Diócesis de Puerto Escondido. El Sr. José describe que “esa es otra lucha y en otro contexto” donde participan redes de otros países como Ecuador, Brasil, Cuba y Panamá, entre otros. En ese contexto, la Mtra. y el Sr José fueron a esta pastoral junto con el párroco y otras siete personas de la parroquia de Cuitláhuac para sensibilizarlos sobre la pastoral.

Durante el evento, que tuvo lugar en octubre, las distintas delegaciones desfilaron por las calles del centro de Puerto Escondido rumbo a la catedral en construcción, con la participación destacada de la delegación de Cuitláhuac. Estando en el evento, según narra José, el padre de Cuitláhuac quedó sorprendido, pues ahí se presentaron “unos seis o siete obispos, un arzobispo, cardenales, era una reunión de entre 60-70 sacerdotes de diferentes nacionalidades”. La celebración dejó una fuerte impresión, desde los adornos en la iglesia, la solemnidad de las ofrendas, los hermosos coros entonados y la locación donde se llevaron a cabo conferencias.

Para él destacan también los ritos y rituales con una fuerte significación sobre la historia de los ancestros y la raíz negra o afro. De este modo,

[...] realizaron una misa, pero a la orilla del mar, se hizo la celebración, se puso la mesa, el que estaba llevando la misa (le tocó a Colombia), un padre colombiano, es también de los fuertes en la pastoral; y bueno, parte de lo que nos tenía a todos y hasta se te enchinaba la piel, que estaba la celebración, era al fondo el mar, pero cuando hizo como la predicación y eso, pidió que todos nos volteáramos, bueno no todos nos volteáramos, sino los que estábamos, hizo que se voltearan hacia el mar, y le pidió a unos padres africanos, bueno, vamos a hacer como la representación, y hablaron de los pasajes de Jesucristo, que cómo había caminado sobre las aguas, y cómo él había llegado, dice “y ahora vamos a hacer...”, hizo una referencia, de que en esas migraciones forzadas de nuestros hermanos, ahí llegaron en el ganado de China, porque no pudo haber otra cosa, y decía que bueno, cuántos hermanos no murieron en los trayectos, que algunos porque venía el sobrepeso en los galeones, y para liberar peso, en lugar de perder las otras cosas, mejor mataban a los esclavos y los tiraban al mar; algunos que por voluntad, en lugar de seguir esclavizados, preferían morir; entonces, a eso hace referencia, que había que pedir por todas esas almas que en un momento dado perecieron y que ahí yacen sus restos en el mar, y que nadie se acuerda de ellos; y los cantos, y los tambores. (Entrevista con José Antonio del Consejo Afro de Cuitláhuac⁶⁶)

Actualmente en las misas se busca reproducir el repertorio cultural (como los cantos, y “rituales”), que motive e integre a los católicos identificados como afrodescendientes apropiando expresiones culturales afro de otros espacios

Los cantos son totalmente diferentes, por decir ahorita, se trajeron un libro de cantos, están asesorados por la madre Ruperta de allá de la costa, y ya están montando los coros, para hacer los cantos afro, la presentación de las ofrendas, cómo se entra, entran bailando con las ofrendas; y como es la festividad de la Virgen de Guadalupe, cuando hicieron ahí en Mata Clara la primera misa afro, presentan a la virgen y entran con la virgen, y el que los lleva, baila con la virgen y hacen el recorrido por todo lo que es el templo, pero con la virgen bailando, y la van pasando de mano en mano, y la gente baila con la virgen, eso es lo que le va a dar el toque afro, y empezar esa lucha de que

⁶⁶ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

las comunidades cuando realicen sus misas, lo realicen con los elementos. (Entrevista con José Antonio del Consejo Afro de Cuitláhuac⁶⁷)

En suma, es importante tener en cuenta la pastoral afro como un ámbito donde circulan actores que también se vinculan con el reconocimiento de la población afromexicana en el centro de Veracruz. Retomando la idea de “agitadora cultural” como base del activismo de la Mtra. Fitta, tenemos que decir que ha sido una figura con un liderazgo dirigido a los contextos políticos, comunitarios y religiosos importantes en la región Yanga Cuitláhuac.

Organización y accionar entre los activistas como actores sociales

Según José, miembro del Consejo de El Mirador, el uso de las redes sociales se ha vuelto esencial en las labores de coordinación de los consejos. Utilizan WhatsApp para determinar quiénes asistirán a reuniones, eventos y actividades, o para asignar tareas específicas.

A pesar de la aparente unidad entre los consejos, existe la percepción, por parte de los líderes de Yanga, de un mayor apoyo hacia la comunidad de Mata Clara en la organización de eventos culturales. “Yo digo que en Mata Clara sí porque ya ves (...) que fue el Festival Afrocaribeño, Mata Clara ya tuvo, ya tuvo lo de la mujer, ya tuvo otro evento más antes, o sea Mata Clara ha sido como la sede de la zona.” En ese sentido, menciona Antonio Carrera, “Sí, cada vez que hay un evento se lo lleva para allá, ¿por qué?, porque allá está bien relacionada” refiriéndose a la Mtra. Rosa María Fita y su relación con el Gobierno del Estado. La Mtra Fitta en su calidad de síndica y su rol dentro del ayuntamiento del gobierno municipal de Cuitláhuac le posibilita movilizar recursos materiales y redes sociales en el municipio, por ello los eventos de Mata Clara tienen mayor visibilidad e impacto social.

Por otro lado, también hay independencia en cuanto al trabajo cultural en torno a lo afro, algunos actores no siempre siguen la figura del consejo, sino que tienen sus motivaciones y su accionar según los intereses de cada municipio o comunidad.

⁶⁷ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

Yo sigo con mi movimiento independiente, [...] eso lo proyecto en Yanga Movimiento Cultural, y es mi forma en que yo participo, y sigo procurando dar a conocer lo que me interesa: Yanga; muy por separado de lo que las comunidades afro hagan para reconocer sus propios derechos. Yo me metí ahí para apoyarlos, pero mi función principal es que Yanga obtenga reconocimiento internacional, como pueblo, primer pueblo libre de la esclavitud de América y que el gobierno nacional, que ya tenemos, ya se logró, pero no veo el mejoramiento en mi pueblo (Antonio Carrera encargado del Consejo Afro de Yanga⁶⁸)

Por ejemplo, la independencia de los activistas como actores se ve reflejado en el proceso de la nueva distritación afrodescendiente del INE en Veracruz, en el que se designó a Yanga dentro de la región. Para la decisión del INE, cobró un papel importante la historia de Yanga según lo narra el encargado del Consejo Afro de Yanga, autonombrado como gestor cultural de Yanga. Esto quiere decir que la “representación” afro es contextual y situacional, en este caso, el peso histórico de Yanga tiene una representación importante en la esfera institucional. Con ello, hay intereses de grupo y personales, que se mueven en torno a las relaciones institucionales que mantienen a nivel local y estatal, a la vez, incluso, en otras regiones del país. Sin olvidar que en el proceso de las redistribuciones hay de por medio intereses políticos y de partidos.

En el caso de Yanga, no hay una figura de liderazgo que por ahora tenga el peso político que tiene la síndica del municipio de Cuitláhuac. Sin embargo, actualmente, los miembros de la comunidad de El Mirador han adquirido un papel relevante en la región al representar la herencia afrodescendiente en Yanga, según los testigos citados. Bajo la administración municipal actual del presidente Fernando Gordillo (2022-2025), se ha logrado un mayor apoyo a través de acciones coordinadas con el Gobierno del estado de Veracruz, como la mejora de la carretera principal y la construcción de pisos firmes en algunas viviendas de la comunidad de El Mirador. Destaca la participación de Magaly como representante afrodescendiente en eventos previamente analizados en los capítulos anteriores. A pesar de no ostentar un cargo específico como el de la síndica, ha sabido

⁶⁸ Entrevista con el sr. José Antonio Merino el 22 de noviembre de 2022 en la escuela Conecalli en Cuitláhuac, Veracruz.

movilizarse junto al Sr. José, quien lidera el Consejo de El Mirador, en beneficio de la comunidad.

A pesar de los logros y esfuerzos de las organizaciones afrodescendientes en la región de Yanga y Cuitláhuac, es necesario mejorar en otros aspectos, especialmente en servicios como la salud y la educación. Por ende, la implementación de leyes secundarias se vuelve imperativa para facilitar la asignación de recursos públicos y proporcionar una mayor infraestructura y recursos que les permitan vivir en condiciones dignas en sus comunidades

Conclusiones



Integrante de la comparsa de El Mirador junto con Eric Cisneros. Cisneros, Burgos, (Sin fecha), Inicio, [Página de Facebook] Facebook: Recuperado de <https://www.facebook.com/EricCisnerosB> el 11 de abril de 2024.

A lo largo de este trabajo, se ha hecho un recorrido de la trayectoria de algunos liderazgos afro de la región Yanga Cuitláhuac. La principal motivación que nos llevó a realizar dicha empresa fue respondernos la siguiente pregunta ¿Cómo se ha gestado la movilización política del reconocimiento de los pueblos afrodescendientes en la región Yanga Cuitláhuac? Para abordar esta cuestión, recurrimos a los antecedentes socio históricos que nos permitieron comprender que en la región estudiada existió un contexto propicio desde la valorización cultural de una “raíz afro” que dio paso a un proceso de etnización, aunque todavía incipiente.

De lo cultural a lo étnico

Cuando visité por primera vez en el año 2021 la comunidad de Yanga, a simple vista, no había una reivindicación de lo afro en la población en un sentido étnico. Lo anterior, a pesar del fondo histórico que rescata la figura del negro Yanga como símbolo fundante de dicha

localidad. En contraste, logré identificar algunas personas que impulsaban y circulaban en la región Yanga Cuitláhuac discursos de la movilización afromexicana, un fenómeno que no había sido estudiado y era necesario registrar en la coyuntura del reconocimiento. Esto me hizo preguntarme hasta qué punto iba floreciendo la movilización y cómo se dio tal proceso.

Observamos en el primer capítulo, que en el contexto veracruzano se adopta una perspectiva folclorista y culturalista en la representación de la africanidad, basada en las políticas culturales del Estado en el entorno urbano (Rinaudo, 2014, p. 8). Esto se materializó en la creación del IVEC y el Festival Afrocaribeño en la década de los noventa. Estas políticas repercutieron en la colaboración de dicha institución con el Carnaval de Yanga, organizado por el Ayuntamiento del municipio de Yanga. Tanto las autoridades municipales de dicho municipio como el IVEC y la comunidad trabajaban en el ámbito cultural, explorando las “raíces africanas” en la región de Veracruz y su conexión con el espacio caribeño. De ahí que se diera, en la región Yanga Cuitláhuac, la creación de las comparsas de baile que retomaban la música afrocaribeña (o salsa), los trajes de rumberos y rumberas, así como una recuperación de elementos culturales e históricos representativos “de una supuesta raíz afro” para una identidad local y popular.

A pesar de lo anterior, en la región no existía una autoadscripción afro hasta apenas hace unos años. Esto se evidencia en los datos arrojados en la encuesta intercensal (EIC) de 2015 donde por primera vez aparece la pregunta que consideraba a los afrodescendientes en México. La EIC de 2015 en el municipio de Yanga reveló que el 5.95% de la población total se considera afrodescendiente, mientras que en el caso de Cuitláhuac fue del 5.92%. A pesar de los esfuerzos de instituciones y de la población local en el ámbito cultural, enfocados en las “raíces africanas” en la región de Yanga Cuitláhuac, existían otros factores que dificultan la toma de conciencia de la identidad negra en las comunidades.

La Consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes llevada a cabo en 2012 por el CDI, nos advertía que había un estigma a partir de la apariencia física o el color de la piel en entornos más rurales como El Mirador, Yanga y Mata Clara, Cuitláhuac. Dicho estigma revela el racismo histórico y oculto en Veracruz (y en México en general). Este fondo histórico en la región Yanga Cuitláhuac refleja “una progresiva “desaparición” de un grupo “negro” reconocido como tal; sin embargo, subsisten y se desarrollan fenómenos

contrarios que apuntan a su reproducción y/o resurgimiento” (Hoffmann, 2010, 133). Puntualmente, en esta región se gesta una movilización desde 2017 que ha incido en líderes y agrupaciones que se abanderan con la movilización afroamericana, pero que tiene un contexto cultural particular al que hemos hecho hincapié a lo largo de este trabajo.

Esta autora ya identificaba para los negros afroveracruzanos tendencias opuestas, es decir, aunque se había dado un proceso de incorporación (producto del mestizaje) surgía una revitalización y re “etnización” de lo negro y lo afro. En la lectura de Hoffmann lo anterior surgió de la intervención gubernamental en el ámbito artístico cultural y legitimado por la academia. Ello derivó en la promoción de una identidad afro basada en la recuperación de episodios históricos (como la rebelión de cimarrones en Yanga), para su patrimonialización que derivó en una folklorización, en la búsqueda de la población afro como “eslabón perdido” y a una turistificación. Sin embargo, sostengo que lo anterior, no significó una re etnización de los afro veracruzanos, sino la reconstrucción de fronteras culturales y simbólicas que en la actualidad se están problematizando desde un modelo étnico tanto por autoridades del estado de Veracruz, del municipio de Yanga y Cuitláhuac y algunos de los liderazgos de los Consejos Afro. Lo anterior sin que en la realidad social se configuran como grupos étnicos.

De ahí que se afirme en esta investigación que en la particularidad cultural de la región Yanga Cuitláhuac cobra mayor fuerza con la revitalización étnica de lo afro desde el nivel internacional y nacional. Lo anterior no podía darse sin el fondo histórico o la narrativa del negro cimarrón como símbolo importante para la memoria local. Recordemos que en 2017, la UNESCO declaró al municipio de Yanga como Sitio de Memoria de la Esclavitud y de las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes.

Dicho fondo histórico pasa a un proceso de patrimonialización que ahora es reforzado con la movilización afroamericana. De ahí, que ahora se de una particularización en clave étnica, puesto que se asocia a una identidad afro o a características culturales “distintivas” con un lugar o un grupo definido. De vez en cuando, la particularidad atraviesa la idea de valorar los rasgos físicos de la comunidad, los liderazgos locales y las autoridades municipales y estatales.

En este punto hay que hacer énfasis en cómo se manifiesta dicha particularización recientemente. Esta se da a través de los discursos de reivindicación que han sido apropiados por liderazgos en una escala nacional y que circulan en el ámbito local, regional y estatal. Cuando hablamos de estos liderazgos nos referimos a los Consejos, los integrantes de las comparsas, los políticos locales y estatales, los promotores culturales que asumen elementos culturales y narrativas sobre lo afrodescendiente que resignifican la identidad local. La reconstrucción de las identidades ha tenido un impacto puesto que en el último censo de 2020 se registra 32.65 por ciento de la población total en Yanga se autodescribe como afroamericano, mientras que en Cuitláhuac el 15.61 por ciento.

Claves contextuales para la reivindicación étnica y auto adscripción afroamericana

Nombrar las diferencias no se limita a la esfera local sino que depende de discursos macro y de la construcción de la otredad desde el Estado. En el caso de Oaxaca el factor de la población indígena tuvo un peso mayúsculo para diferenciar a los grupos racializados. De ahí que la región oaxaqueña de la Costa Chica integra el modelo multiétnico inscrito en la constitución del estado y en la ley de comunidades y pueblos indígenas de 1995 y, en su reforma de 1998, menciona a los afroamericanos como un “grupo étnico” (Hoffmann)

Como analizó Hoffmann (2005, p. 5) en la Costa Chica de Oaxaca existe “una estratificación social y económica directamente interpretada en términos de posiciones en el espectro étnico regional”. Bajo este espectro étnico no siempre hubo una conciencia de autoadscripción, sino que ésta nació y se ha ido consolidando con la movilización por el reconocimiento. En general en la región de la Costa Chica el reconocimiento de la identidad afroamericana y negra ha sido un proceso que se ha construido desde hace tres décadas y que sigue en desarrollo ya que aún no hay una conciencia en toda la población de la región de manera generalizada.

Hoy en día, con la reivindicación afrodescendiente nacional e internacional, los liderazgos del estado de Veracruz retoman estos discursos en clave étnica, donde anteriormente no tenía sentido. Aunque el grueso de la comunidad no está configurada étnicamente ni se siente identificada con cierta una categoría étnica-racial se empiezan a configurar fronteras simbólicas basadas en una serie de ideas, creencias y estereotipos que

refieren a los atributos o cualidades de grupo como las prácticas culturales que los representa en el baile y la vestimenta, que se compagina con las apariencias físicas.

Lo que está en juego en la región Yanga Cuitláhuac no tiene que ver con la formación de un grupo específico. Un aspecto que ha sobresalido como parte de estos procesos, es naturalizar atributos y marcas "afro", cuestión que se está promoviendo por figuras del estado como el ex Secretario de Gobierno. Otros elementos que han entrado en juego en el contexto local desde otras escalas, son el reciente reconocimiento constitucional de las comunidades afroamericanas en Veracruz, con la reforma en 2023 al art.5⁶⁹.

En el estado de Veracruz, si bien va floreciendo y se va revitalizando una raíz afro en sentido étnico, dicha raíz todavía se sigue entendiendo en clave cultural y parte de una identidad regional. Esta forma de concebir la etnogénesis podría ayudarnos a pensar otros contextos donde se van asumiendo los discursos de la movilización afroamericana.

Podemos señalar al 2011 como un año clave para comprender nuestro contexto más amplio. Gloria Lara (2017) por ejemplo demuestra cómo este año fue crucial para el avance del reconocimiento de la población afroamericana. En este año, las reivindicaciones de las agrupaciones afrodescendientes y liderazgos tuvieron una mejor posición para negociar el reconocimiento étnico y emprendieron diálogo con otras instituciones para el mejoramiento social y económico de la población afrodescendiente. Esto gracias también a las redes que concretaron a nivel nacional e internacional a su vez que lograron un apoyo de la academia.

En 2011 el gobierno mexicano emprendió varias acciones para dar cumplimiento a los compromisos establecidos como parte del Programa de Acción Durban. Para el Estado el tema de la discriminación fue central para la atención de la población afrodescendiente donde el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) fungió como interlocutor frente a los colectivos afro, coordinó el Foro Nacional de Poblaciones Afrodescendientes en México en 2012; la inclusión por primera vez de una pregunta respecto de población afrodescendiente en la Encuesta Intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2015 y la elaboración del Plan de Trabajo para

⁶⁹ “Esta Constitución reconoce a los pueblos y comunidades afroamericanas, cualquiera que sea su autodenominación como parte de la composición pluricultural de Veracruz...”

instrumentar nacionalmente acciones en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes 2015-2024.

En el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes en 2011, y en preparación para el Decenio, la CDI llevó a cabo en 2012 la Consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes en varios estados del país. La consulta del CDI fue un paso importante en la política de reconocimiento de los afromexicanos y sirvió de antecedente para la inclusión de la pregunta en la Encuesta Intercensal de 2015. Así también en 2011, la CDI se encargó de preparar el terreno para incluir la representación afromexicana dentro de las sesiones del Consejo Consultivo de la CDI. En mayo de 2011 se incluyó por primera vez la representación del pueblo afromexicano.

Otro elemento clave para la movilización afromexicana, ha sido el impulso de las organizaciones de mujeres afrodescendientes a nivel internacional que desde los años 90 impulsaron una agenda de Derechos Humanos y reconocimiento sobre las desigualdades históricas que han vivido con una perspectiva de género e interseccionalidad. Asimismo, con las acciones afirmativas del impulso de una democracia paritaria y la reivindicación de su derecho a la representación política se han abierto espacios y oportunidades para su presencia en varios niveles de gobierno.

En el proceso electoral 2020-2021, el INE adoptó nuevas medidas para incluir (además de la población indígena, con discapacidad y de la diversidad sexual) a la población afromexicana. Gracias a ello se potencia la paridad y las voces de los afromexicanos para que las mujeres afrodescendientes accedan a puestos de representación política. Estos espacios pueden fungir como plataformas para asimilar, circular y relocalizar discursos de reivindicación etnopolítica, que a su vez se entrecruzan con el movimiento feminista. Tal es el caso, como se mostró en la presente investigación, de la Mtra. Fitta, quien al asumir el puesto de síndica, le ha permitido consolidar un papel importante en las redes con autoridades estatales, con la comunidad de la región y con otras redes de colectivos afro y feministas. La Mtra. Fitta fue la pionera en integrar los Consejos Afro, inspirada en la figura institucional del Consejo Consultivo del CDI en el que participó durante esos años.

Sin duda, este contexto ha tenido un impacto a nivel local. Tanto Lara (2017) como Varela (2014) reportan para la Costa Chica por ejemplo que en un inicio los liderazgos de las organizaciones convocadas para los encuentros de pueblos negros eran fundamentalmente liderados por hombres. Sin embargo actualmente el liderazgo afroamericano está siendo tutelado por mujeres. El caso de Veracruz no es la excepción, pues en mi región de estudio se potencializa el papel de la mujer en esta movilización, lo cual se refleja en su participación en puestos de decisión. Por ejemplo, gracias a la política de acciones afirmativas, la Mtra. Fitta tuvo el cargo de Síndica y Magaly se ha posicionado como lideresa del Consejo además de trabajar en conjunto con el Ayuntamiento de Yanga. Se observa su participación en eventos políticos y culturales, así como en la apropiación que hacen de símbolos considerados afrodescendientes, como el uso del turbante o la práctica de ciertos bailes.

En el Encuentro de Pueblos Negros de 2015 en Oaxaca se integró a una representación de mascogos, hecho que dio apertura a expandir el movimiento al resto del país. Además, en los Encuentros posteriores al de esta fecha, la organización de los eventos fue liderada por mujeres que redefinieron el rumbo de la movilización afro. Tanto el reconocimiento a nivel local, nacional e internacional ha contado con el apoyo de la academia fungiendo como un actor que legitima el fondo histórico y el rescate cultural. Poco a poco se da ha dado una expansión paulatina de esta movilización y que a través de sus redes y actores clave ha incorporado a los mascogos de Coahuila, Yanga, Cuitláhuac y Tamiahua en Veracruz, a la Ciudad de México y próximamente al estado Morelos

Toda esta trayectoria desembocó en que el 2019 se reconociera a los afroamericanos en la Constitución Federal del país, cuestión que posibilitó que se incluyera la pregunta para identificar a esta población en el censo INEGI 2020. Ambas demandas de los colectivos afroamericanos del país.

Impacto de la movilización en la región

En mi investigación, me propuse explorar el impacto de la movilización y el reconocimiento de los afroamericanos en la región Yanga-Cuitláhuac. Específicamente, me interesaba identificar los discursos relacionados con la identidad afro que circulan en esta área y cómo

se capitalizan a nivel local, regional y estatal. Además, conocer los efectos de esta movilización en el desarrollo de las comunidades afrodescendientes.

Otra de las preguntas que orientaron mi investigación fue saber hasta qué punto ha impactado la movilización y reconocimiento de los afromexicanos en la región Yanga-Cuitláhuac y sobre todo identificar qué discursos sobre lo afro circulan, se capitalizan y son asumidos a nivel local- regional o estatal.

Existen varios aspectos clave que impulsan la participación de personas y colectivos afro en Veracruz, Por un lado, las acciones institucionales como la Consulta CDI en 2012 y la inclusión de representación afromexicana en el Consejo Consultivo que preside esta institución, las acciones afirmativas que posibilitan cuotas para que las mujeres tengan acceso a cargos de representación; entre otras. Los Consejos Afro se formaron como consecuencia de esta movilización y como parte de las estrategias organizativas del Encuentro de Pueblos Negros de 2016. También fueron importantes las acciones de los colectivos afromexicanos de la Costa Chica que realizan el Encuentro de Pueblos Negros en Mata Clara en el año 2017 y que deriva en una organización colectiva propia, en este caso la figura de Consejos Afro en Veracruz. De esta manera, en 2017, se unieron a la movilización política en la Costa Chica para contribuir a la lucha por el reconocimiento constitucional en todo el país, que se logrará en el año 2019.

A continuación, identifiqué varios ámbitos relevantes para comprender el impacto de la movilización etnopolítica

- *Elementos culturales como discurso político*: Para diferenciarse de otros colectivos afro en el país, los liderazgos de Yanga y Cuitláhuac retomaron elementos culturales utilizados en las comparsas del **Carnaval de Yanga**. Esto incluyó la vestimenta, el baile y, en el caso de las mujeres, la incorporación del **turbante**. Estos elementos culturales se convirtieron en una expresión visible en eventos políticos.

- *Apropiación de discursos*: Los discursos relacionados con los derechos humanos, la lucha antirracista y el reconocimiento etnopolítico de los pueblos afromexicanos han sido asumidos por los líderes de Yanga y Cuitláhuac. Estos discursos circulan tanto a nivel local como

regional y estatal, y han abierto espacios para la participación de jóvenes y mujeres en la movilización y en representaciones políticas.

En el trabajo de campo de la presente investigación exploré qué categorías de identificación circulan en la región Yanga-Cuitláhuac y en qué contextos se utilizan. Aunque la categoría “**afromexicano**” es comúnmente utilizada por los liderazgos locales en discursos oficiales para el reconocimiento de este grupo diferenciado, constantemente se encuentra en disputa con otras categorías que tienen significados diversos.

La mayoría de la población local sigue identificándose como yanguense, mataclarence basados en gentilicios locales. Por otro lado, algunos líderes locales y la autoridad estatal utilizan la categoría “**negro**” asociada a rasgos físicos y enmarcado en un discurso emancipatorio o de lucha contra el racismo. Además, la categoría “**afrodescendiente**” se emplea principalmente por los liderazgos locales y por las autoridades municipales, con un enfoque más políticamente correcto o de inclusión. En menor medida, empieza a usarse el término “**afroveracruzano**” que obedece más a un reconocimiento estatal que ha tomado más visibilidad con la denominación del Consejo Afroveracruzano y en la consulta para el reconocimiento de la constitución estatal promovida por el Gobierno de Veracruz.

En general, el movimiento etnopolítico acepta la categoría **afromexicano** como la principal, definida por las instituciones del Estado en términos étnicos; sin embargo, en la realidad persisten otras identificaciones. Este panorama de múltiples pertenencias vuelve compleja la consolidación de un movimiento etnopolítico local. En última instancia el uso de estas categorías puede reflejar el impacto de la movilización.

Ciertamente hay disputas al interior de la región entre grupos que se reivindican como afroamericanos, esto complica la consolidación del movimiento etnopolítico local. Por ejemplo hay disputas entre los colectivos que no participan en la movilización de la misma forma que los Consejos, como el caso del líder de la comparsa de Babalú que no se considera afrodescendiente. No obstante, el ex Secretario de Gobierno ha tenido la iniciativa de congrega liderazgos y poblaciones a lo largo del estado. Esto se ejemplifica en la consulta pública para el reconocimiento de los afrodescendientes de Veracruz llevada a cabo en el

Congreso del estado el 31 de marzo de 2023, el cual encabezó el ex Secretario Eric Cisneros Burgos y que aglutinó autoridades de municipios como Yanga, Alvarado, Zongolica, Actopan, Cuitláhuac y Tamiahua, (La Silla Rota, 2023) así como liderazgos de alguno de estos municipios incluidos Yanga Cuitláhuac, Omealca y Tamiahua.

- Las experiencias de racismo vinculadas a la movilización afro en Yanga Cuitláhuac:

Sin duda el estigma asociado a “lo negro o lo afro” es una constante que permea la región Yanga Cuitláhuac -situación compartida por otras poblaciones afro en México- y esto puede verse reflejado en que muchas personas no se sienten representadas en las distintas categorías que se enuncian en la movilización afro a nivel local o nacional. En contraparte, el estigma ha sido un elemento que ha llevado a liderazgos como en El Mirador a asumir la lucha contra las experiencias de racismo presentes en las comunidades y las cabeceras municipales. La mayor parte del fenómeno del racismo se señala a nivel local en diálogo con las personas cara a cara. O se denuncia a nivel regional y estatal en discursos con autoridades del estado presentes.

Por otro lado, la asunción orgullosa de ciertas características físicas asociadas al antepasado negro, como el color de piel o el tipo de cabello, puede llevar a la racialización de los líderes y las comunidades de las que provienen. Esto, a su vez, puede dar lugar a la aceptación de ideas estereotipadas sobre lo que significa ser afrodescendiente, afroamericano o afroveracruzano. Dentro del mismo movimiento local, se debate el significado de estas identificaciones, a menudo basadas en rasgos físicos.

Sin embargo, desde un punto de vista menos esencialista, el uso de estas categorías en diferentes contextos refleja la circunstancialidad de los discursos. Por ejemplo, no es lo mismo usar la categoría “negro” en comunidades rurales, donde puede emplearse de forma amistosa o incluso burlona, que en entornos más institucionales, donde se busca erradicar el racismo y hay un uso del lenguaje políticamente correcto.

En última instancia, estas categorías complejas y multifacéticas reflejan tanto las realidades locales como los esfuerzos más amplios para combatir la discriminación racial

- Escenarios que visibilizan lo afro: la danza, ritualidad católica, la estética negra:

En el ámbito local, se han relocalizado los distintos discursos y prácticas de la movilización afromexicana. Aunque la danza y la vestimenta ya tenían antecedentes a nivel local en su práctica, han adquirido un nuevo significado en el contexto de la movilización afromexicana. Es así que la comparsa de El Mirador ha relocalizado la danza afro, mientras que en toda la región de Yanga-Cuitláhuac se ha relocalizado la práctica de usar el baile y la vestimenta como recursos políticos e identitarios. De esta manera, estos elementos culturales ahora se utilizan como discursos para capitalizar redes y agrupaciones, haciéndose más visibles ante las autoridades estatales.

Actualmente, en el municipio de Cuitláhuac, cada vez más se llevan a cabo las misas negras en conjunto con la parroquia local. Esta práctica religiosa puede haber derivado en una re-significación o revalorización de lo que identifica a la población local, mayormente católica. Es posible que este ámbito religioso local tenga un efecto particular en la movilización etnopolítica, específicamente en el contexto de Cuitláhuac. Sin embargo, también podría repercutir en Yanga u otros espacios de la misma región. En la investigación ya no fue posible profundizar sobre el conocimiento de estas prácticas, sin embargo, me parece importante mencionarlo como parte de las iniciativas de la comunidad y de la institución religiosa católica. En última instancia, estos escenarios reflejan la complejidad y la riqueza de las prácticas culturales afro en la región, así como su impacto en diferentes aspectos de la vida local.

- Expectativas de los actores en movimiento (colectivas y personales): obras públicas, recursos, apoyos personales, candidaturas.

En el contexto local e institucional de Yanga-Cuitláhuac, se observan efectos significativos relacionados con la movilización afromexicana. A continuación, anoto aspectos relevantes.

-Turismo y Transformación Cultural:

El turismo busca transformar las expresiones culturales afrodescendientes en mercancía y una identidad atractiva tanto para la población local como para visitantes nacionales y extranjeros.

De esta manera, se asocian lugares con representaciones estereotipadas que favorecen la búsqueda de la “huella africana” como un atractivo adicional. De ahí que en el municipio de Yanga, se promueve la búsqueda de un “eslabón perdido”, vinculado a la herencia africana. Como es el caso del Instituto Veracruzano de la Cultura, IVEC, con la creación del Festival Afrocaribeño que intervinieron en esta revitalización y recuperación histórica y cultural. En esto han contribuido los académicos mexicanos y universitarios extranjeros, en particular que vienen a buscar en Veracruz el “eslabón perdido” de la diáspora afro en México (Vinson y Vaughn, 2004 en Hoffmann. 2010, p. 138).

Asociar un determinado lugar con representaciones estereotipadas ha favorecido a buscar el “eslabón perdido” como un atractivo más. A nivel local los diversos rasgos culturales o físicos brindan recursos turísticos para el ayuntamiento o para los mismos agentes locales que asumen un papel de guías que nos muestran la “autenticidad” de los afros o negros. Estos recursos pueden ser mismas personas de las comunidades de Mata Clara y El Mirador, o espacios como Museo Regional de Palmillas, Yanga, espacio que patrimonializa el fondo histórico del pueblo fundado por negros, a partir de exhibiciones de cultura material africana bajo la guía de un académico del INAH.

En este marco, Magaly, originaria de El Mirador y hoy autoadscrita mujer negra, se ha convertido en la “imagen” del ayuntamiento. Como señalamos esta puede llevar a los lugareños a reproducir estereotipos o creencias comunes sobre “la identidad negra o afro” asociando elementos de la cultura local como la música, danza y el carnaval, así como características físicas. Lo anterior, lleva a la reproducción de estereotipos sobre la identidad afro. Con todo, esta visibilidad de lo afro ha permitido que Magaly se posicione como una joven líder que lucha por el reconocimiento de su comunidad. Estos elementos se han transformado en un recurso simbólico que le ha permitido acceder y circular en espacios estatales, desde los cuales busca allegar recursos materiales para su comunidad, como lo ejemplifica la construcción de la carretera de El Mirador.

Este discurso diferenciador también se capitaliza en el panorama político, teniendo efectos a nivel regional y estatal. En última instancia, estos fenómenos reflejan la complejidad de la movilización afrodescendiente y su impacto en diferentes aspectos de la vida local. Tal como lo ilustra el ex Secretario de Gobierno, quien había adoptado un discurso

con carácter “emancipatorio”⁷⁰ a favor de la población afroamericana y la mujer. Este actor político se apoyó de las agrupaciones locales como las comparsas y los Consejos Afro como recursos para capitalizar su imagen en el contexto de las elecciones, en aquel entonces cercanas, a gobernador del estado de Veracruz. La mayoría de veces esta figura política reforzó cierta racialización de las comunidades afrodescendientes. Además, el grueso de los locales no se veían beneficiados ni se sentían identificados con las narrativas del reconocimiento afroamericano.

- Los actores y los conflictos al interior

En última instancia, los discursos son aprovechados políticamente para escalar posiciones o cargos de representación política. Como el caso de la Mtra. Fitta quien consolida su rol de lideresa del movimiento local. Ella asume el puesto de síndica para tutelar la interlocución con el estado a nivel regional y estatal. Es decir, configura una red liderada por una mujer con capital político, social y acceso a recursos, que no está libre de tensiones.

Esto se ve reflejado por ejemplo, entre los integrantes de los Consejos Afro que buscan un accionar que no dependa de un liderazgo sino que tienen la iniciativa de vincularse con sus propias autoridades locales como el Consejo Afro de El Mirador con el municipio de Yanga o el Mtro. Antonio Carrera de Yanga con instituciones como el INE. De la misma forma, aunque la comparsa de Babalú no se involucre en torno a los Consejos Afro participa en los eventos culturales del ex Secretario de Gobierno. Asimismo, algunos promotores culturales en Mata Clara, participan en actividades paralelas a los Consejos Afro como el maestro Vicente.

En general, dadas las precarias condiciones económicas de esta región el reconocimiento político está ligado inevitablemente a las preocupaciones sobre las necesidades materiales de las poblaciones afrodescendientes. Está presente en la narrativa y los discursos de los liderazgos de las comunidades y entre quienes conforman las comparsas y los Consejos Afros. Es por ello que el reconocimiento va cobrando interés entre estos actores porque consideran que posteriormente habrá un beneficio palpable en su entorno

⁷⁰ Es decir, que busca resarcir las injusticias y la invisibilización de las poblaciones afrodescendientes.

local. Por ello, el esfuerzo de circular los discursos de reivindicación con miras a tener un impacto material en sus comunidades.

Estas expectativas reflejan la disparidad social y económica entre liderazgos y motivan las discrepancias internas ya que no todos tienen las mismas oportunidades. No es lo mismo ser obrero, campesino, trabajadora del municipio o maestra de primaria. Los liderazgos que tuvieron la iniciativa de organizarse tuvieron el capital social, simbólico y político suficiente para impulsar la movilización. Y esto es clave para comprender las problemáticas que envuelven a la movilización afroamericana local ya que cada actor social compete con capitales sociales diferenciados.

Tomó como muestra a la Mtra. Fitta y a Magaly que en un contexto donde la mujer tiene un papel activo en la movilización afroamericana. Gracias a su arduo trabajo, los primeros líderes han podido incidir en diferentes ámbitos como el religioso, el político, el cultural en diferentes escalas. En el caso de la Mtra. Fitta, asume con orgullo ser mujer afroamericana, y esto le ha motivado para desenvolverse como promotora cultural en su escuela, movilizarse en torno a las redes y colectivos nacionales y regionales y vincularse con la actividad política. En el caso de Magaly, al involucrarse con la movilización del reconocimiento, ha asimilado un papel muy activo en el ayuntamiento, ha tomado una conciencia de su autoadcripción afro o negra en constante construcción y ha impulsado discursos de lucha que le ha permitido posicionarse como digna líder y representante de su comunidad, del municipio y del estado.

Por otro lado, también hay que mencionar que los activistas locales trabajan la mayoría de veces en relación con las autoridades del Estado. Esto se evidencia a través del Consejo del CDI, y que sirvió como plataforma para impulsar las redes de influencia de los activistas locales. En sentido amplio, no habría connotaciones negativas en torno a la relación de los activistas locales con el Estado. Sin embargo, hay que considerar hasta qué punto los colectividades afro de la región Yanga Cuitláhuac, no se encuentran encerrados en una lógica “clientelar” ya que dependen de la iniciativa de las autoridades políticas y de los recursos públicos para participar en eventos políticos del ex Secretario de Gobierno, del IVEC o de los ayuntamientos o viajen a los Encuentros de Pueblos Negros con recursos del Estado, plataformas que les ha permitido tener mayor visibilidad.

...

Desde otro punto de vista, las colectividades y las comunidades afrodescendientes en busca de visibilizarse y hacerse escuchar gestionan “beneficios” que son justificados debido al olvido institucional y rezago social en el que se encuentran las poblaciones afromexicanas. En última instancia, los colectivos y los liderazgos han dirigido sus esfuerzos a la visibilidad de sus comunidades y sus necesidades como el mejoramiento de sus condiciones económicas y la erradicación del racismo, que sin la gestión e interlocución con diferentes niveles de gobierno no podrían ser visibles.

Esta movilización local en la región Yanga Cuitláhuac es un caso que permite reflexionar acerca del alcance del movimiento nacional afromexicano en otras escalas locales y regionales y la particularidad que cobra en contextos específicos. Esto nos permite pensar situar las manifestaciones identitarias afrodescendientes según su historicidad, contexto y organización de sus actores, así como los obstáculos que enfrentan y los capitales de los que disponen. Si bien, en este estudio no pude profundizar sobre todas las manifestaciones culturales en la región Yanga Cuitláhuac, pues es un fenómeno que sigue construyéndose, fue posible rastrear y analizar la emergencia del activismo local en torno a los discursos de reconocimiento étnico. Con esto quiero decir, que este trabajo de investigación no estuvo exento de limitaciones, sin embargo considero que es una aproximación que permite abonar a futuros trabajos.

Es posible que todas las representaciones, lógicas y la organización en torno a lo afro promovidas por el Estado en la escala estatal se vinculen con coyunturas políticas, pero refleja buena parte de cómo se concibe a la población afro desde arriba y permite reflexionar qué implicaciones futuras pueda tener este referente para futuras políticas públicas. Por otro lado, en los días que se realiza este trabajo, siguen trabajando las poblaciones cada vez más en el ámbito político y cultural, y la movilización etnopolítica local toma su curso, ampliándose poco a poco a más gente.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1981). La población negra de México, México: Centro de estudios históricos del agrarismo en México.
- Almada, R., (2005). Cultura, identidad política y multiculturalidad en Todos Santos, BCS. *Espiral*, 11 (32). Recuperado de. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652005000100004
- Ávalos de la Cruz, D., A., Martínez García, P, García García, C., G., Hidalgo Contreras, J., V., López Guevara, V., M., (2022). El capital social para el turismo rural en Mata Clara y El Mirador, comunidades afrodescendientes de Veracruz, *Revista El Periplo Sustentable*, 42, 281-310. <http://orcid.org/0000-0003-2926-2082>
- Bárcenas, K., y Preza, N., (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife, *Virtualis*, 10 (18), 134-151. DOI:<https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.287>
- Briones. C., (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Briones, C., (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 23(1), 61-88. <https://doi.org/10.34096/runa.v23i1.1299>
- Caínzos López, M., (1989). Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (46), 81-99. DOI: 10.5477/cis/reis
- Campos García, A. (2023). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. Universidad De La Habana, (273). Recuperado a partir de <https://revistas.uh.cu/revuh/article/view/3189>
- Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas (CDI) (2012). *Informe final de la consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes de México*.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/37016/cdi_informe_identificacion_comunidades_afrodescendientes.pdf

Congreso del Estado de Veracruz De Ignacio De La Llave (18 de abril de 2023). *Gaceta Legislativa* 81. Recuperado de <https://www.legisver.gob.mx/gaceta/gacetaLXVI/GACETA81.pdf> el 20 de agosto de 2023.

Cruz Carretero, S. (1989). *Identidad en una comunidad afroestiza del centro de Veracruz: la población de Mata Clara*, [Tesis de licenciatura en Antropología] Fundación Universidad de las Américas.

Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Institut Français d’études Andines, Universidad de los Andes, Observatorio del Caribe Colombiano, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH.

Day, M., (2019). El concepto de red en Manuel Castells y Bruno Latour. El debate “agencia-estructura” en la teoría social sobre la red, *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 13, (13), 69-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5535/553565464005/html/>

Delgado, A., (2022). *El costo de la libertad. De San Lorenzo Cerralvo a Yanga, una historia de largo aliento*. México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia..

Díaz, M. C., y Velázquez, M. E., (2017). Estudios afroamericanos: una revisión historiográfica y antropológica. *Tabula Rasa*, (27): 221-248. <https://doi.org/10.25058/20112742.450>

Díaz María José, L., (2019). *Voces de lucha en la Costa Chica de Oaxaca: mujeres afroamericanas de la Colectiva Ña’a Tunda contra las violencias interseccionales*. [Tesis de Maestría en Antropología Social]. CIESAS Unidad Ciudad de México.

Domínguez Domínguez, C., (2017). *El puerto de Veracruz y Yanga. Sitios de Memoria de la Esclavitud y las personas africanas y Afrodescendientes*, México: INAH.

- Ellison, N., & Martínez Mauri, M. (2009). Introducción: Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina. En N. Ellison, & M. Martínez Mauri (Ed.), *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*,. (pp. 7-31), (3). Recuperado de <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/75071>
- Escolar, D. (2008). *Los dones étnicos de la Nación, Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo
- Estalella, A., y Ardévol, E., (2010). Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual, *Revista chilena de antropología visual*, (15), 1-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636707>
- Flores Díaz, S. G., (2009). *Carnaval afromestizo en yanga: entre las prácticas y las representaciones de la herencia africana en México*, [Tesis de Licenciatura en Sociología UNAM].
- Fredrickson, G. M., (2002) *Racism. A short history*, New Jersey: Princeton University Press.
- García de León, A., y Rumazo, I., (2006). *Fandango*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Instituto Veracruzano de Cultura Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento.
- García Martínez, A. (2009). La construcción de las identidades. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (18), 207–228. Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10053>
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(9), 25-57. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- Geertz, C., (1992), *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 339-372
- Hooker, J. (2010). Las luchas por los derechos colectivos de los afrodescendientes en América Latina. In O. Hoffmann (éd.), *Política e identidad Centro de estudios mexicanos y centroamericanos*. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.225>

- Heredia, E., (2016). La Teoría del discurso de Laclau y su aplicación al significante “la paz”. *Analecta Política*, 6(11), 283–303. <https://doi.org/10.18566/apolit.v6n11.a04>
- Hernández Rivera, R., (2022). *Identidades afrodescendientes. El caso de Yanga, Veracruz*, [Tesis de Licenciatura en Sociología]. UNAM.
- Hoffmann, O., y Rodríguez, M., (2007). Introducción. En O. Hoffmann y M. Rodríguez, (Ed). *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia* (pp. 13-56), México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Institut de Recherche pour le Developpement.
- Hoffmann, O. (2007). De las “tres razas” al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo “negro” en México (Veracruz y Costa Chica), *Diario de Campo*, 42, 98-109. Recuperado de <https://shs.hal.science/halshs-00463296>
- Hoffmann, O. (2006). Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado, *Revista mexicana de sociología*, 68 (1).
- Hoffmann, O. (2010). Introducción. (pp 15-30).. En O. Hoffmann (Ed.). *Política e identidad*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Hoffmann, O., (2010). De “negros” y “afros” en Veracruz. En E. Florescano y J. Ortiz Escamilla (Ed). *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz* (pp. 127-140), México: Gobierno del Estado Veracruz, Universidad Veracruzana,
- Juárez Huet, N., & Rinaudo, C., (2017). Expresiones “afro”: circulaciones y relocalizaciones. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (53), 8-19.
- Millán, G. L. (2014). Negro-Afromexicanos: Formaciones de alteridad y reconocimiento étnico. *Revista De Estudos E Pesquisas Sobre As Américas*, 8(1), 149–175. Recuperado de <https://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/18481>
- Lara, G., (2010). Una corriente etnopolítica en la Costa Chica, México (1980-2000). En O. Hoffmann (Ed.) *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central* (pp. 307-334), México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos,.

- Lara, G., (2017). Construcción del sujeto de derecho afrodescendiente en México. Reflexiones desde el pacífico sur mexicano, *Diálogo Andino*, (52). <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812017000100057>
- López Chávez, A. N.-H. (2018). La movilización etnopolítica afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca: logros, limitaciones y desafíos. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52). <https://doi.org/10.18504/pl2652-010-2018>
- Lomnitz, L.(2002). Redes sociales y partidos políticos en Chile, *Redes-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 3 (2).
- López Nájera, C. J. (2018). Activismo Afrodescendiente como constructor de discursos identitarios en Veracruz y Guerrero. En J. A. Cadena Roa, M. Robledo, & D. E. Vázquez Salguero. (Ed.). Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación de las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales (pp.617-633), COMECSO, 2.
- Marcus, G. (2014). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111–127. Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- Martínez Alarcón, J. (2013). La caña de azúcar. En E. Florescano, & A. Naveda Chávez-Hita, *Historia general de Córdoba y su región* (pp. 94-134). Xalapa: Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, Ayuntamiento de Córdoba.
- Martínez Cruz, A., (2016), Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca, *Nómadas*, (45), 169-187. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105149483012.pdf>
- Mintz, S. W., y Price, R. (2012). *El origen de la cultura africano-americana: Una perspectiva antropológica*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana.

- Mosquera-Vallejo, Y. (2020). Escala geográfica: visibilidades e invisibilidades en procesos culturales afrodescendientes (suroccidente de Colombia). *Revista CS*, (30), 251-276. <https://doi.org/10.18046/recs.i30.3330>
- Naciones Unidas, (2002). *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*.
- Naveda Chávez-Hita, A. (2013). De las Lomas de Huilango a la Villa de Córdoba. En E. Florescano, & A. Naveda Chávez-Hita, *Historia general de Córdoba y su región* (pp.13-58). Xalapa: Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz/ Universidad Veracruzana/ Ayuntamiento de Córdoba.
- Neves Nogueira Leite, P. C. (2019). Nombrar y contar: afrodescendientes en la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis) 2017. *Diario De Campo*, (5), 95–106. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/14703>
- Nieto Castillo, M. (2016). Identidad y autoadscripción. Una aproximación conceptual. *Ciencia Jurídica*, 5(9), 53–64. <https://doi.org/10.15174/cj.v5i1.177>.
- Ortega, I. (2023, Abril 9). Proselitismo: Eric Cisneros promueve su libro consulta ciudadana en Veracruz, *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/veracruz/reportajes/2023/4/9/proselitismo-eric-cisneros-promueve-su-libro-consulta-ciudadana-en-veracruz-423279.html>
- Pérez Zúñiga, R., et.al. (2014). Las redes sociales y el activismo, *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, (7). Recuperado de <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/226/339>
- Peña Martínez, H. P., (2016). *Afrodescendientes en México. Protección Internacional de sus Derechos Humanos*, México: CNDH
- Quecha Reyna, C., (2015). La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial, *Anales De Antropología*, 49(2), 149–173. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(15\)30006-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(15)30006-0)

- Rauber, I., (2006). *Luchas y organizaciones sociales y políticas: desarticulaciones y articulaciones*, Instituto de investigaciones sociales, [Archivo PDF]. Recuperado de https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/461trabajo.pdf
- Restrepo. E., Walsh. C., y Vich V., (Ed)..(2010). *Stuart Hall Sin garantías Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Restrepo, E., (2021). ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia”. *Perspectivas Afro*, 5-32. Recuperado de <https://doi.org/10.32997/pa-2021-3541>
- Rinaudo, C. (2010) Más allá de la “identidad negra”: mestizaje y dinámicas raciales en la ciudad de Veracruz” En E. Cunin., (Ed.), *Mestizaje, diferencia y nación: Lo negro en América Central y el Caribe* (pp. 225-266), México: INAH; UNAM.
- Rinaudo, C. (2015). Afromestizaje y fronteras étnicas (L. Karnouh, trad.; 1-). IRD Éditions, Universidad Veracruzana. <https://doi.org/10.4000/books.irdeditions.17886>.
- Rosas Mantecón, A., (1998). Presentación, *Alteridades*, 8 (16): 3-10.
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99–116. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32>
- Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave (2020) *Cuadernillos municipales 2020 Cuitláhuac*.
- Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave (2020) *Cuadernillos municipales 2020 Yanga*.
- Varela Huerta, I. A. (2014). Proceso de identificación de los pueblos negros de la Costa Chica en México: usos de la cultura en la constitución de su etnogénesis. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3(5), 53–67. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/7515>

- Velásquez, M. E., & Hoffmann, O. (2007). Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología. *Diario De Campo*, (91), 60–68. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/7992>
- Vera, N. J. A. & Valenzuela, M. J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones, *Psicología & Sociedade*; 24 (2), 272-282. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/psoc/a/JBjj3SLFKR7MXYRSFC4m3Pv/?format=pdf&lang=es>
- Velázquez, M., Iurralde, G., y Ramírez, S., (2015). *Derechos colectivos y reconocimiento constitucional de las poblaciones afromexicanas*, México: Colección Legislar sin discriminación, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación,
- Velázquez, M. E., & Iturralde, G. (2016). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales De Antropología*, 50(2), 232-246. <https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.002> .
- Velázquez Gutiérrez, M. E. (2019) Racismo y afrodescendientes en México: cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje, *Boletín de Antropología*, 59 (35), 17-34.
- Vinson II, B., y Vaughn, B., (2004). *Afroméxico. El pulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: FCE, CIDE.
- Weber, M., (2002). *Economía y sociedad*, España: Fondo de Cultura Económica.

